

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio
Convocatoria 2016-2018

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Socioambientales

Más allá de las dinámicas económicas del cultivo de la coca: reproducción social campesina y reconfiguración del territorio en el municipio de Almaguer – Cauca, Colombia

Rubén Darío Molina Omen

Asesora: Ivette Vallejo Real

Lectores: Luciano Martínez y Eduardo Bedoya

Quito, abril de 2019

Dedicatoria

A los campesinos colombianos, en especial a los del macizo colombiano, en su lucha por lograr el reconocimiento como sujetos de derechos, mientras se debaten entre la economía familiar de subsistencia y los circuitos de economías de enclave. A los verdaderos autores de esta investigación; de campesino a campesino mi abrazo solidario.

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos	VIII
Introducción	1
Capítulo 1	4
Problematización.....	4
1. Planteamiento del problema.....	4
2. Objetivos	10
2.1. Objetivo general:	10
2.2. Objetivos Específicos:.....	10
Capítulo 2	11
Marco teórico y estrategia metodológica	11
1. Estado de la Cuestión.....	11
2. El marco conceptual y sus claves teóricas	15
2.1. Espacio Territorio y Lugar	16
2.2. Reproducción social campesina frente a la territorialización del capital	23
2.3. . Multiescalaridad de flujos y revalorización del lugar	29
2.4. La reproducción social campesina frente a las territorialidades superpuestas	35
3. Estrategia Metodológica	36
3.1. Fase 1 Marco teórico y metodología	39
3.2. Fase 2 Recolección de la información.....	39
3.3. Fase Redacción del documento final	41
Capítulo 3	42
Contextualización.....	42
1. Ubicación geográfica del territorio y caracterización ecológica.....	42
1.1. Municipio de Almaguer.....	42
2. Caracterización demográfica	43
3. Situación de la tenencia de la tierra, tipos de unidades productivas	45
4. Caracterización ecológica y climática	46
4.1. El macizo colombiano	46
4.2. Municipio de Almaguer.....	47
5. . Historia ambiental del territorio en enlace con la economía política regional.....	48
5.1. Auge del oro	48
5.2. La Quina y la bonanza cauchera.....	50

5.3.	Conformación de una economía campesina de subsistencia	51
5.4.	La articulación funcional del territorio a las dinámicas del capital global	54
5.5.	Bonanza coquera, la resignificación de la planta y la inserción a los cultivos de uso ilícito 54	
5.6.	Bonanza cafetera y ruptura del pacto cafetero.....	56
6.	Caracterización económica en la contemporaneidad y la situación agraria	56
	Capítulo 4	59
	Repercusiones ambientales y económicas de los cultivos de coca y café.....	59
1.	El paisaje cocalero en Colombia.....	60
1.1.	Mapeo participativo del paisaje cocalero en el territorio	63
2.	El paisaje cafetero en Colombia	73
2.1.	Mapeo participativo del Paisaje cafetero en el territorio	75
3.	Percepciones locales frente a la vulnerabilidad ambiental	77
	Capítulo 5	81
	Estrategias de reproducción social campesina y resignificación del cultivo de hoja de coca 81	
1.	Estructuras objetivas y subjetivas: la relación de la coca con la reproducción social y “el lugar”	82
2.	Reestructuración de las estrategias de reproducción material en el territorio	98
2.1.	Ecotipos campesinos de los productores de hoja de coca	98
2.1.1.	Estrategias de reproducción social en campesinos cocaleros.....	106
2.2.	Ecotipos campesinos en zona cafetera	108
2.2.1.	Estrategias de Reproducción social en zona Cafetera	117
	Capítulo 6	120
	Nuevas formas de Territorialización en el lugar: Perspectivas del post-acuerdo.....	120
	Estado - FARC EP.....	120
1.	La política pública frente a los cultivos de uso ilícito en Colombia.....	120
2.	Los cultivos de uso ilícito en la implementación de los Acuerdos de Paz	128
3.	La reconfiguración del territorio en el postconflicto: “las visiones sobre..... el macizo y las comunidades campesinas”.....	139
	Conclusiones	146
	Anexos	153
	Lista de referencias	154

Ilustraciones

Figuras

Figura 3.1: Ubicación Municipio de Almaguer	42
Figura 3.2: Ubicación de la zona de Estudio, cuenca baja del Rio Marmato.....	43
Figura 4.1: Regiones naturales de Colombia y cultivos ilícitos, demanda hídrica y.....	66
deforestación.	61
Figura 4.2 : Mapeo 1950 – 1970 Veredas Tarabita y Silencio.....	64
Figura 4.3: Veredas Tarabita y Silencio (presente).....	68
Figura 4.4: Riveras de los ríos y cultivos de coca, en invierno y verano.	72
Figura 4.5: Regiones cafeteras y sus cosechas	74
Figura 4.6: Mapeo zona cafetera (pasado)	76
Figura 4.7: Mapeo en zona cafetera presente	77
Figura 5.1: Paisaje agrario y estrategias de reproducción social.....	83
Figura 5.2: Agroquímicos: homogenización cultural, economía de tiempo y espacio ...	86
Figura 5.3: Origen de alimentos consumidos en zona cafetera y coquera	90
Figura 5.4: Mosaico cafetalero, estrategias de reproducción material	116
Figura 6.1: Crecimiento de los cultivos de uso ilícito en la última década.....	123
Figura 6.2: Dinámica electoral colombiana, frente a la pobreza multidimensional.....	136
.....	

Tablas

Tabla 2.1: Fase 1 Marco teórico, estrategia metodológica y capítulo de contexto	39
Tabla 2.2: Trabajo de campo y codificación de la información	39
Tabla.2.3 Fase redacción de documento final	41
Tabla 3.1: Cuadro resumen la tierra como factor de producción	45
Tabla 5.1: Tipologías de familias campesinas en zonas coqueras	100
Tabla 5.2: Tipologías de familias campesinas en zona cafetalera	110

Declaración de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Rubén Darío Molina Omen, autor de la tesis titulada. “Más allá de las dinámicas económicas del cultivo de la coca: reproducción social campesina y reconfiguración del territorio en el municipio de Almaguer – Cauca, Colombia” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Socioambientales, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril de 2019



Rubén Darío Molina Omen

Resumen

La presente investigación es una aproximación al cultivo de coca desde su resignificación en la cotidianidad de las familias campesinas de la cuenca media del río Marmato, municipio de Almaguer, al suroccidente de Colombia. Su territorio se encuentra en el macizo colombiano, y es actualmente objeto de disputa por diversos actores dado su potencial minero, energético, ecosistémico y por su ubicación estratégica.

El análisis adopta una perspectiva de *lugar*: las territorialidades superpuestas en función de las características multifuncionales que tiene actualmente el territorio y las diversas visiones que sobre este tienen las comunidades, con un énfasis en las prácticas campesinas orientadas a mantener su existencia material, cultural, medios y modos de vida. La investigación dilucida la conexión del campesinado con los ecosistemas en que están insertas sus estrategias productivas, la vulnerabilidad socioambiental existente por los cultivos de coca y otros factores desde una visión multiescalar.

El acercamiento al cultivo de coca se hace desde una perspectiva histórica para incluir los diversos fijos y flujos que explican su persistencia. Además, se proyectan, al término de la tesis, posibles impactos de la implementación de los Acuerdos de Paz entre el Estado y las FARC EP en Colombia, dado que la sustitución de cultivos ilícitos es uno de sus ejes centrales.

Agradecimientos

A la Facultad de Ciencias Latinoamericana de Ciencias Sociales y en especial a la Maestría de Investigación en Estudios Sociambientales, a su cuerpo profesoral y colaboradores, mis compañeros y amigos de la convocatoria 2016 – 2018, por apoyarme en mi estadía en Ecuador, por los debates académicos y por sus aportes a mi formación.

A mi asesora Ivette Vallejo, por ser mi guía en el desarrollo de esta investigación, por su dedicación, aportes académicos y por enseñarme que es más valiosa una sonrisa sincera de la comunidad, que múltiples reconocimientos.

A mis lectores Luciano Martínez y Eduardo Bedoya por sus aportes y sugerencias en la culminación de esta investigación.

A mis Padres adoptivos Weimar Asley, María Cenovia, a mis hermanos Diego Javier, María Isabel y Julián Camilo por hacerme parte de la familia y brindarme todo el cariño, enseñanza y apoyo para lograr sacar mi carrera profesional adelante.

A mi Madre Matilde, mi abuela Inés, mis hermanos: Carolina, Alexander, Cristian y Andrés por su apoyo a la distancia, su cariño, sus oraciones y por ser el motivo que me impulsa cada día a cumplir mis metas.

A las familias de las veredas Achiral, Gonzalo, Tarabita y Silencio por su colaboración, aportes y participación en esta investigación, a las entidades gubernamentales en las diferentes escalas, las organizaciones sociales y ambientalistas, a la comunidad de académicos y a todos aquellos contribuyeron a la culminación de la presente tesis.

Introducción

Esta investigación se ha estructurado bajo un enfoque cualitativo con algunas aproximaciones cuantitativas. Nace de las vivencias y preocupaciones del autor como integrante de la comunidad campesina de la cuenca del río Marmato, en el municipio de Almaguer Cauca, al suroccidente colombiano, como también de la importancia marginal que ha tenido el campesinado en los estudios sobre cultivos de uso ilícito; se han concentrado en las redes económicas del *commodity chain* (cadena de mercancía) de la cocaína. Se presenta una aproximación a la persistencia y resignificación del cultivo de coca en la reproducción social campesina, desde una perspectiva de *lugar*, así como las posibles implicaciones que puede tener en el futuro próximo la implementación de los Acuerdos de Paz en Colombia, suscritos entre el Estado y las FARC.

En el capítulo 1 se presenta la problemática de estudio: se describen los países del sur como exportadores netos de la productividad primaria de los ecosistemas, y las relaciones frente a las economías de centro en el sistema-mundo, que transforman dicha productividad en mercancías ficticias mediante regímenes de acumulación que van desde lo local a lo global, y que se apropian de los sistemas productivos, la agrobiodiversidad y el conocimiento local. Esta división del trabajo establece a Latinoamérica como una economía primario exportadora, basada en productos de ciclo corto que no generan encadenamientos productivos y que están ubicadas en espacios aislados de gran riqueza ecosistémica y cultural con escasa presencia del Estado; en este caso, la cocaína y su característica de *commodity*, agravada por una alta concentración de la tierra, los ingresos que genera y, en el caso de Colombia, por el conflicto armado. Este contexto sitúa la problemática de estudio en condiciones estructurales que explican la persistencia de los cultivos de uso ilícito en Almaguer Cauca y en las diversas regiones de Colombia, especialmente en el caso de un campesinado que se resiste a desaparecer.

En el capítulo 2 se expone el estado de la cuestión, el marco teórico y la estrategia metodológica. En el estado de la cuestión se presenta un panorama general de los estudios que abordan el cultivo de coca y sus implicaciones desde diversos enfoques teóricos y metodológicos, enfocados en las redes globales del tráfico de drogas, los impactos ecosistémicos, la violencia asociada a la producción y el tráfico, los efectos de las políticas públicas antidrogas y el impacto de la producción de cultivos ilícitos en las comunidades.

Luego se presenta el marco teórico, cuyo paraguas es la ecología política, en especial la eco marxista posestructuralista, en diálogo con la teoría de sistemas revisitada, para comprender cómo se procesa en el lugar, desde la reproducción social campesina, el cultivo de coca, los diversos vínculos local-globales y las diversas formas de territorialización. Finalmente, se describen el abordaje metodológico, las unidades específicas de estudio, la elección de la temporalidad, los instrumentos de recolección de la información, el trabajo de campo, el análisis y procesamiento de la información.

En el capítulo 3 se presenta el contexto de la investigación bajo una aproximación histórica de la historia ambiental del territorio. Se describen la ubicación geográfica, las condiciones ecológicas, demográficas y de tenencia de la tierra, además de un recuento histórico de los principales ciclos de *commodities* acaecidos en el territorio, frente a las condicionantes geográficas y de infraestructura presentes en la formación del campesinado. Esto lleva a la configuración actual de la economía local, dependiente de los flujos económicos de la economía cocalera, cafetera, minera en condiciones de aislamiento con la economía regional, pero integrada al mercado global. Es pertinente mencionar que, si bien el objeto de estudio de esta investigación es el cultivo de coca en la reproducción social campesina, a partir de este capítulo y en los dos siguientes se presenta un contraste entre los cultivos de coca y café, dada la importancia económica de ambos en la zona, pero también los procesos de sustitución de cultivos de café por coca o la combinación de ambos.

En el capítulo 4 se analiza la vulnerabilidad ambiental de los productores cocaleros y cafeteros, así como el conjunto de perturbaciones antropogénicas y ambientales que determinan un menor o mayor impacto del socio-ecosistema, según su resiliencia, ante la variabilidad climática. En primer lugar, se describen los impactos ecosistémicos del cultivo de hoja de coca en las regiones naturales de Colombia, con una relación directa entre el aumento del cultivos de hoja de coca, la deforestación y el incremento de la demanda de agua, para luego describir, a nivel local, la situación ecosistémica y el grado de vulnerabilidad del campesinado coquero; en segundo lugar, se presenta una aproximación al cultivo de café y sus implicaciones ecosistémicas en la zona andina colombiana, tras lo cual se describe el manejo del cultivo de café y el grado de vulnerabilidad que tiene el campesinado frente a la variabilidad climática.

En el capítulo 5 se describen las estrategias de reproducción social que acompañan a los ecotipos campesinos de zona coquera y cafetalera. Se muestra la resignificación de la hoja de coca y la apropiación del café como fuentes de subsistencia y permanencia en el territorio, frente a la territorialización de capital y los regímenes de acumulación en los que se encuentran inmersos. El objetivo es describir las estructuras objetivas que operan como condicionantes para uno y otro cultivo, y cómo son procesadas en el imaginario, la cotidianidad y en la capacidad de agencia de las familias rurales almaguereñas; a su vez determinan el *habitus* o las estructuras sociales en las que operan. Finalmente, se describen las diversas estrategias de reproducción social orientadas a mantener la posición del campesinado dentro de las estructuras sociales, y que establecen la construcción social del *lugar*.

En el capítulo 6 se analiza la construcción social del territorio en torno a la visión de los diferentes actores y sus intereses estratégicos. Se describe la implementación del punto cuatro de los Acuerdos de Paz sobre sustitución de cultivos de uso ilícito, las perspectivas al respecto desde las organizaciones sociales y campesinas, y se contrastan las representaciones del territorio desde las instituciones del Estado, las compañías mineras transnacionales, la academia y los grupos armados ilegales. Al final, se describe cómo se procesan estas diferentes visiones del territorio construidas en el lugar.

Finalmente, en el acápite de discusión y conclusiones se presentan los principales hallazgos de la investigación.

Capítulo 1

Problematización

1. Planteamiento del problema

La agricultura mundial ha dado un giro paulatino hacia los monocultivos a partir de la “revolución verde”. Así, “las políticas de desarrollo agrícola se han centrado en las inversiones en riego y en zonas de potencial elevado, en la mecanización y en la especialización de los cultivos para la exportación y comercialización de productos” (FAO 2012,6). Enfocadas en lograr un mayor rendimiento por hectárea, monopolizan el sistema alimenticio y captan 70% del agua consumida por la humanidad (FAO 2012, 28). En la contemporaneidad 30 cultivos entre ellos: trigo, arroz y maíz proporcionan cerca del 90% de la alimentación, revelando una homogenización del consumo alimentario (PNUMA 2008). Esta uniformidad hace parte del neocolonialismo, que reproduce a mayor escala las economías de enclave coloniales. Las biotecnologías de las naciones hegemónicas, afectan los medios y formas de vida de las comunidades rurales. Los territorios del tercer mundo se convierten en áreas de extracción de la productividad primaria de los ecosistemas, como de los conocimientos locales. No se crean mecanismos de participación en las políticas de desarrollo territorial, ni en las ambientales, como tampoco se otorga reconocimiento a las prácticas productivas del lugar. “En este sentido, la globalización crea «desarrollo» y «crecimiento» mediante la destrucción del medio ambiente local, la cultura y las formas de sustentabilidad de la vida” (Schlosberg 2004, 525).

Los monocultivos generan una disminución de la agrobiodiversidad de las comunidades rurales y sus conocimientos asociados, restringen la soberanía alimentaria lo que a su vez disminuye sus posibilidades para la adaptación al cambio climático. En ello hay que considerar que “la diversidad genética da a las plantas y animales la capacidad para hacer frente a desafíos tales como la sequía y el aumento de las temperaturas” (GIZ 2012, 14). Las economías latinoamericanas se caracterizan por una estructura primario - exportadora, basada en productos de ciclo corto y sujetas a precios de mercado de alta fluctuación. Las crisis de precios generan ciclos de los *commodities* como el banano, tabaco, añil, el cobre, entre otros, en cuya producción o extracción se han insertado las unidades campesinas. La economía de la coca y de otros cultivos de uso ilícito siguen esta misma dinámica, orientada a espacios aislados donde generalmente se ubican “empresarios portadores de progreso y violencia” (Tovar 1994, 94). Este tipo de economías en el caso de Colombia, ejercen presión

en zonas campesinas e indígenas, con economías de subsistencia, ubicadas en zonas de frontera, con escasa presencia del Estado y vulnerabilidad socio ecológica, como en el caso de la Amazonía, áreas protegidas, zonas de pendiente y estribaciones de los Andes tropicales. Alrededor del 20% la población en América Latina es rural, equivalente a 120 millones de personas, de las cuales el 53% vive bajo la línea de la pobreza y 30% en la indigencia (FAO 2013). En términos de distribución de ingresos el coeficiente de Gini se ubica en 0,55%, siendo el más alto a nivel de regiones del mundo, mientras el índice de Gini de concentración de la tierra ubica a Latinoamérica como la región más desigual del mundo con un índice de 0,79%. Así, de acuerdo a OXFAM (2016, 23-26), el 1% de los grandes latifundios acaparan cerca del 50% de la tierra agrícola, y cerca del 80% de las fincas pequeñas ocupan menos del 13% de la tierra productiva, con un tamaño promedio de 9 hectáreas.

Este escenario de concentración de la tierra e ingresos obedece al modelo primario exportador impuesto desde la colonia, el cual requirió grandes cantidades de mano de obra; en su mayoría esclava, primero indígena, luego afrodescendiente, pero también la mestiza o criolla, articulada bajo esquemas de dependencia o imposición. En paralelo, hubo concentración en grandes latifundios orientados a satisfacer los requerimientos de materias primas bajo la división internacional del trabajo, y se impulsó la expansión de la frontera agrícola a áreas marginales mediante estrategias de desmonte y desplazamiento de población campesina, indígena y afrodescendiente, cuya forma sería: “Una estructura agraria dualista: unos pocos empresarios concentraron las tierras más productivas destinándolas a ganadería y cultivos de exportación, mientras un número creciente de indígenas y pequeños agricultores mantuvieron exiguas superficies y con serias limitaciones ecológicas (IICA 1990, 27)”.

El campesinado ha implementado diversos mecanismos de reproducción social como respuesta a la presión territorial ejercida por la expansión del capital, tales como las prácticas tradicionales de producción, combinadas con nuevas prácticas de la agricultura comercial, por otra parte “siguen fracasando las soluciones homogenizantes que pretenden convertir a la comunidad campesina en modernas unidades de producción” (Núñez y Díaz 2006, 3).

Todavía existen millones de unidades campesinas tradicionales y comunidades indígenas, que utilizan prácticas tradicionales como: policultivos, control natural de malezas e insectos, fertilización orgánica, rotación de cultivos, cría de especies menores, protección de semillas, y

que mantienen formas de reciprocidad como mecanismo de intercambio de productos y trabajo entre unidades productivas familiares.

La economía colombiana desde el siglo XIX fue fundamentalmente agraria y dirigida hacia el comercio exterior, exportando productos como añil, tabaco, quina, cueros, oro. Mientras que, en el siglo XX, el país se consolida como productor de materias primas: flores, café, banano, esmeraldas, carbón y petróleo, sujetas a las fluctuaciones de la economía mundial, generando muy poco valor agregado, además de poseer una incipiente industrialización. A este periodo, Palacio (2001) lo denomina como naturaleza “modernizada (1920- 1970)”, dado que se fomentó la ampliación de la frontera agropecuaria en el país a partir de la titulación de tierras consideradas baldías en zona de frontera, con gran impacto en la biodiversidad y en la heterogeneidad de ecosistemas que hasta ese momento eran considerados obstáculos en el ideal de progreso.

La política agraria en el país ha girado en torno a la consolidación de grandes latifundios primario-exportadores. Según el informe de Desarrollo Humano del PNUD (2011), el país cuenta con un coeficiente Gini de 0,86, situado como uno de los países con mayor desigualdad de tenencia de la tierra y de mayor concentración de la tierra en manos de pocos propietarios.¹ Las fincas superiores a 500 hectáreas ocupan el 62,6% del territorio nacional y se concentran en 0,4% de propietarios; mientras el 8,8% del territorio es ocupado por predios de menos de 20 hectáreas. Además, existe subutilización de las áreas de vocación agrícola del país, puesto que del 21,6% con potencial agrícola solo se usa el 4,9% (OIDAHC 2013, 3). Esta estructura desigual de tenencia y uso de la tierra no permite que en el campo colombiano se generen ingresos significativos para los campesinos y comunidades rurales. No obstante, en estas unidades económicas se genera el 49% de la producción agropecuaria de Colombia (Santacoloma 2015, 44).

En términos políticos, es pertinente mencionar que en la década de 1960 se originaron las guerrillas campesinas de las FARC-EP y el ELN, que buscaban inicialmente cambios en la estructura agraria colombiana y combatir la represión estatal.² Las fuentes iniciales de

¹ Los departamentos de mayor concentración de la tierra son Vichada, Sucre, Cauca y Nariño, con índices Gini de 0,92, 0,91, 0,89 y 0,85 respectivamente (Upra 2014)

² Previo a esto hubo movimientos de partidos tradicionales (liberales y conservadores) denominados Pájaros y Chulavitas que involucraron a población campesina, convirtiéndoles en guerrillas en su disputa por el poder político.

financiación de estos grupos fueron la extorsión y el secuestro. Posteriormente, en la década de 1980 y con el auge del narcotráfico, reconfiguraron su estructura e hicieron de esta su principal forma de financiamiento. Estos grupos se formaron en zonas consideradas marginales por el Estado, como Marquetalia y Tolima; las zonas abandonadas se convirtieron en sus santuarios, y en muchas la guerrilla reemplazó al Estado. En este contexto de conflicto armado se insertó al campesinado en la producción de cultivos de uso ilícito, proceso que a la fecha estaría aproximándose a las cuatro décadas.

El departamento del Cauca sur-occidente de Colombia, donde se encuentra el área de estudio de la investigación que propongo, es el departamento con mayor desigualdad en la distribución de la tierra, lo que ha llevado a conflictos por vocación y uso de esta. “Más del 90% de la tierra que ha sido intervenida por el hombre tiene problemas de uso, en especial, por la sobreutilización, y de uso inadecuado del suelo” (Gamarra 2007, 4). Este fenómeno presenta correlación directa con la pobreza rural y la sobreutilización de los recursos. De acuerdo al IGAC (2005), el 62% de territorio del departamento tiene vocación de conservación o forestal, 11% vocación agrícola o ganadera, 18% agroforestal, el 9% restante es de recursos hídricos e hidrobiológicos. De acuerdo a Gamarra (2007), las tierras de más baja productividad las poseen la población indígena, campesina y afrodescendiente, mientras las tierras más productivas son detentadas por los grandes ingenios azucareros Incauca, Manuelita y Mayagüez, dedicadas al cultivo de caña de azúcar.

El departamento del Cauca soporta su economía en el sector agrícola con una participación del 50% en el producto interno bruto departamental. Sin embargo, existe al interior una polarización: entre un norte industrializado con grandes cultivos de caña, y un suroccidente fundamentalmente agrícola y dependiente de cultivos de uso ilícito y minería ilegal. Estas actividades se han implantado como paliativos a la situación de desigualdad existente, la escasa generación de ingresos y los altos índices de pobreza. El promedio de NBI para los municipios del sur es de 78%, y para los del occidente de 75%. Sin embargo, el municipio de Almaguer presenta un NBI de 92%, siendo el más alto del departamento. A nivel nacional, el NBI para áreas rurales es de 53% y para el total consolidado de 27% (DANE 2005). Estas condiciones, que se reproducen de escala nacional a nivel departamental, sitúan a las comunidades campesinas en mayores niveles de vulnerabilidad frente a las presiones de los actores armados, al punto de que estas zonas se han convertido en lugares estratégicos para mafias y toda la violencia asociada.

La historia de la economía del municipio de Almaguer se cimentó en la extracción de recursos naturales. En primera instancia, la extracción de oro, que en un principio hizo muy próspera esta región. Sin embargo, esta prosperidad pronto acabó al deteriorarse los yacimientos de mineral existentes, derogarse la esclavitud y el exterminio de gran parte de la población nativa. Un segundo período corresponde al de una “naturaleza liberalizada” (1850-1920), dentro de la cual se impulsó la ampliación de la frontera agropecuaria mediante la extracción de la quina y el añil cuyo auge alcanzó nivel mundial con la producción de colorantes sintéticos. Una tercera etapa de la economía del municipio se estableció en torno a la implementación de la ganadería y el cultivo de café promovidos como política nacional en el periodo de “naturaleza modernizada” (1920-1970), que se caracteriza por un intento de modernización del campo colombiano. Uno de los objetivos de la modernización fue transformar las haciendas coloniales, incorporándolas a una dinámica de exportación; otro fue la ampliación de la frontera agropecuaria a través de la ganadería.

Una cuarta etapa experimentada en la región, denominada “naturaleza ambientalizada”, data de 1980 hasta la actualidad, dentro de la cual se encuentra la introducción de los cultivos ilícitos, que generan marginalización ecológica por los múltiples impactos sobre el medio ambiente y las comunidades humanas, tales como: erosión, sobreexplotación de acuíferos, uso indiscriminado de agroquímicos, tala, pérdida de agro biodiversidad que incrementa la vulnerabilidad frente al cambio climático, ruptura del tejido social, procesos de concentración de tierra, detrimento de la soberanía alimentaria, violencia y desplazamiento (Quimbayo 2008; Correa et al. 2015). A la par de que se presenta una concentración de los ingresos en los centros de consumo. Se estima que el 85% de los ingresos del tráfico de cocaína desde Sudamérica se concentra en los distribuidores mayoristas de Estados Unidos, que se encargan de hacerlo circular alrededor del mundo,³ “Mientras tanto: los campesinos que cultivan parcelas pequeñas, de dos a tres hectáreas, usan mano de obra familiar y obtiene ganancias por la vía de la sobreexplotación del trabajo propio” (Wilson y Zambrano 1995, 74)

Una quinta etapa o escenario a futuro, en la coyuntura de post acuerdo de Paz entre el Gobierno y las FARC EP, es la reconfiguración del territorio a partir de la extracción de recursos naturales, principalmente la minería aurífera. En torno a esta se despliega en el momento la ocupación de los antiguos territorios de las FARC EP por parte del ELN, que hoy

³ “El 85% de las ganancias por el tráfico de cocaína se quedan en EE. UU”. El Tiempo, 26 de junio de 2010, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7775400>

se lucra de la extracción ilegal de oro mientras ejerce violencia sistemática contra muchos de los líderes del Macizo. Para la economía del departamento y para el gobierno nacional, el territorio es visualizado como un área de alto potencial de extracción minera. Se estima que cerca del 77% del municipio está concesionado a Anglo Gold Ashanti y Palma Som.⁴

Dentro de la implementación de los Acuerdos de Paz, se les ha ofrecido a las comunidades las sustituciones voluntarias de cultivo de coca por monocultivos como la palma africana y cacao, igualmente nocivos para el medio ambiente por reducir la agrobiodiversidad. Por su parte, la erradicación forzosa sin duda genera impactos ambientales como la erosión, los deslaves, además de la pérdida del sustento para muchas familias. Pareciera que, como escenario posible para las comunidades, solo queda seguir reproduciendo las dinámicas primario exportadoras, o por el contrario un proceso de desagrarización y desplazamiento.

Si bien existen procesos globales que atraviesan la dinámica de enclave del cultivo de coca, esta investigación pretende mostrar la construcción de lugar que se da en torno a este, incorporando la dimensión de la reproducción social campesina (dinámicas productivas y de organización de la economía campesina). Además, se detiene a mirar la configuración regional que ocurre con los cultivos de coca, la distribución de la tierra y la concentración de la riqueza, y las nuevas condiciones de marginalidad en el departamento del Cauca, especialmente en el municipio de Almaguer.

La pregunta central que orienta la investigación es ¿cómo se reconfigura la reproducción social campesina con la incorporación del cultivo de la coca en el municipio de Almaguer, los conflictos de distribución ecológica generados y las vulnerabilidades frente al cambio climático? De esta se desprenden varias preguntas específicas: ¿cómo ha sido el proceso de incorporación y resignificación del cultivo de la coca, como fuente de sustento económico, en relación a las dinámicas históricas de formación del campesinado almaguereño? ¿De qué forma el monocultivo cultivo de la coca configura conflictos de distribución ecológica desigual? ¿Se construye resiliencia negativa frente al cambio climático en las comunidades campesinas almaguereñas por los monocultivos de coca? Y, finalmente, ¿qué visiones tienen el campesinado y el gobierno local sobre la reconfiguración de las dinámicas territoriales y económicas en el escenario de postconflicto armado en el municipio de Almaguer?

⁴ “La guerra por el agua y el oro”. El Espectador, 24 de Abril de 2013, <http://www.elspectador.com/noticias/actualidad/vivir/guerra-el-agua-y-el-oro-articulo-418227>

2. Objetivos

2.1. Objetivo general:

Determinar la incidencia del cultivo de coca sobre la reconfiguración del territorio desde sus interacciones escalares y su resignificación en la reproducción social campesina en el municipio de Almaguer, departamento del Cauca, bajo el escenario contemporáneo de los acuerdos de paz.

2.2. Objetivos Específicos:

Profundizar en la persistencia de los cultivos de hoja de coca en el territorio, desde cada una de las escalas en la formación historia del territorio, la red dinámica de relaciones, las prácticas productivas y las transformaciones en la agrobiodiversidad.

Analizar la incorporación y resignificación del cultivo de la coca, como fuente de sustento económico, en la reproducción social campesina en productores cocaleros y cafeteros.

Identificar las diversas agendas de los grupos de interés en el territorio frente al post-acuerdo de paz, en particular frente a la “solución al problema de los cultivos ilícitos” y a los nuevos escenarios de disputa por el control y uso de los recursos.

Capítulo 2

Marco teórico y estrategia metodológica

El presente capítulo presenta un estado de la cuestión panorámico sobre las tendencias existentes y los enfoques relacionados con la economía y producción de la coca, elaborado a partir de la revisión de fuentes secundarias. Luego, se presenta el abordaje teórico de la investigación y las claves teóricas orientadoras del estudio. En la parte final, se describe la estrategia metodológica, los instrumentos y técnicas empleadas para la recolección de la información en campo, además de clarificar el corte temporal del estudio, las unidades de observación y la localización espacial del mismo, para finalmente especificar cómo se ha procedido con la organización, sistematización y análisis.

1. Estado de la Cuestión

En la revisión de la literatura se identificaron seis grandes ejes en el abordaje del cultivo de coca: 1) la geopolítica de la producción y tráfico de cocaína 2) la violencia asociada al cultivo, tráfico y el papel del Estado, 3) los flujos económicos, 4) el análisis de los impactos ambientales del cultivo, 5) el abordaje de los movimientos sociales en contra de la erradicación de la hoja de coca, y 6) el impacto del cultivo de coca en la reproducción social de las comunidades locales. Estos ejes en que se pueden clasificar los estudios académicos existentes, son detallados a continuación con sus abordajes teóricos y aproximaciones metodológicas.

Con respecto al primer eje, la aproximación geopolítica, se destaca una perspectiva de economía política con un enfoque desde la teoría del sistema - mundo revisitada a partir de las “*Commodity Chains*” (Topik, Marichal, Frank 2006). En esta misma línea, Gootenberg (2008) incorpora elementos de ecología política constructivista y reconstruye la participación de cada uno de los actores en la cadena de mercantilización de la coca a diversas escalas. Wilson y Zambrano (1995), con una visión clásica de sistema – mundo, reconstruyen los encadenamientos globales de este cultivo de uso ilícito desde una perspectiva histórica y comparada. También se encuentra una visión a escala global de la inoperancia de la política antidrogas (López et al.2015). Este estudio se aborda desde la teoría de los bienes ilegales, con la aplicación de un modelo econométrico multivariado enfocado en mostrar el efecto rebote o “efecto globo” de la erradicación de cultivos, que sirve como mecanismo de adaptación y de resistencia de la economía de la coca frente a las políticas antidrogas.

En el segundo eje de violencia asociada con el tráfico de drogas, en los tres países considerados como los principales productores: Colombia, Bolivia y Perú, se identifican estudios como el de Amaya (2014), con un abordaje teórico desde la geopolítica y las territorialidades superpuestas. Para el autor, la renta generada por el narcotráfico en Colombia ha aumentado la intensidad del conflicto hacia las comunidades rurales de mayor producción de coca. A nivel del Departamento del Cauca está el trabajo de Guaquetá (2014) quien, desde un enfoque analítico neo institucional y de políticas públicas, plantea que la débil presencia de la institucionalidad del Estado y el aislamiento geográfico de ciertas regiones, sumado a la presencia de la minería ilegal y los cultivos ilícitos, permiten la creación de proto-estados, llevando al deterioro de la institucionalidad. Desde la ciencia política, con el concepto de Narcoviencia, Cubides (2014) trata sobre los niveles de violencia asociados al control de tráfico de la cocaína por parte de los grupos de crimen organizado.

En el tercer eje pueden aglutinarse los estudios sobre la persistencia de la coca como cultivo de uso ilícito a partir de la rentabilidad. Torres (2000), analiza las economías campesinas productoras de coca, establece diversas tipologías de productores a partir de información primaria y contrasta con fuentes secundarias. Establece los grados divergentes de rentabilidad según el tamaño de la unidad familiar y el impacto socioeconómico. Desde un marco de expectativas racionales, Trujillo F y Trujillo A (2015) explican la relocalización del cultivo de coca en los departamentos de Cauca y Nariño Colombia y establecen tres factores determinantes: concentración de la tierra, economías de frontera y debilidad institucional. En “la microeconomía de la producción de cocaína”, Mejía y Rico (2000) calculan la rentabilidad de cada una de las etapas de producción de cocaína. Discriminan los costos e ingresos de cada una de las etapas de producción y la generación de valor agregado, así como el rendimiento por hectárea en función de la producción estimada.

En el departamento del Cauca, dentro del enfoque de rentabilidad se destacan los estudios de Daza (2014) y de Cadena y Gómez (2015). El primero establece la participación de la producción de coca frente al PIB del departamento del Cauca. El segundo estudio establece la racionalidad campesina detrás de intercalar el cultivo de coca con el de café, como estrategia de pervivencia en el territorio.

Un cuarto eje de análisis, identificado en Perú, Bolivia y de forma incipiente en Colombia, es el estudio de los movimientos cocaleros como mecanismos en contra de la erradicación del

cultivo de la coca, cuyo trasfondo de análisis es la ecología política de los movimientos sociales integrados por campesinos e indígenas. Con la participación de ONGs, se han generado espacios de participación comunitaria frente a la represión del Estado, las instituciones internacionales, las agencias antidrogas, la política antidrogas estadounidense y los grupos armados (Mahler 2013; Zeballos y Mujica 2013; Laurente 2010; Durand 2005).

Como una quinta línea de investigación encontramos la relación de los cultivos ilícitos con el impacto ambiental sobre los ecosistemas y los problemas distributivos relacionados. El estudio de Quimbayo (2008) compara los efectos ambientales del cultivo de coca frente a otros monocultivos comerciales. Critica el discurso ambivalente del gobierno: erradicación, extractivismo y monocultivos comerciales. Se destaca también el estudio sobre los efectos ambientales de los cultivos ilícitos en Colombia de Pinzón y Sotelo (2012), quienes presentan una aproximación desde los discursos institucionales. Establecen que los cultivos ilícitos responden a la alta rentabilidad en regiones donde no hay presencia del Estado, con vías de comunicación precarias y con presencia de actores armados, y con abundante recurso hídrico.

Los principales impactos ambientales identificados son: tala, quema, uso de agroquímicos, alteración de los ciclos biogeoquímicos, contaminación de las fuentes hídricas, alteración de las cadenas tróficas. Desde la ecología y economía política ecomarxista, O'Connor D. (2002) estima los ingresos de la cocaína en Colombia y su participación en la economía legal colombiana, para concluir que el narcotráfico constituye en países productores el eslabón que genera procesos de acumulación de capital. Los campesinos que constituyen la base de la pirámide son los que asumen los costos sociales y ambientales. Desde la tragedia de los comunes y la ecología política amazónica, Bedoya (2016) analiza la deforestación en la Amazonia peruana. En estas áreas se cultiva coca porque es el único cultivo que garantiza la subsistencia familiar, e incluso subsidia cultivos como el cacao o el café. Esto a pesar de la baja rentabilidad del cultivo.

Como sexta línea de investigación, encontramos los estudios que abordan la reproducción social de las comunidades rurales. Entre estos estudios se encuentran “La industria de las drogas y la defensa del enclave cocalero campesino” (Van Dum 2011), con enfoque etnográfico, análisis de discurso y descripción densa. Establece dos imaginarios que se tienen de los enclaves cocaleros: una visión del doradista asociada a la rentabilidad y una visión negativa “el infierno verde”. Carrillo (2013), desde una perspectiva de economías campesinas

y mediante observación participante, analiza los efectos de los cultivos ilícitos y la policía antidrogas en la transformación social campesina. Desde un enfoque de territorio y una aproximación desde las teorías de la estructuración social, Idrobo (2012) estudia la transformación del territorio a partir de las economías de uso ilícito, la acumulación diferencial, la articulación entre comunidades productoras y no productoras.

Bajo la perspectiva de seguridad alimentaria, Ocampo (2016), muestra cómo el cultivo de coca reproduce la racionalidad del sistema agroalimentario mundial mediante el uso de agroquímicos, lo cual conlleva a impactos ambientales y el deterioro de la seguridad y soberanía alimentaria, afectando la economía moral y las economías campesinas. Además, señala que este cultivo reconfigura las relaciones sociales y espaciales en el territorio. Desde una perspectiva de nueva ruralidad y de multifuncionalidad del territorio, Ortiz (2003) establece la reconfiguración de la Amazonía colombiana como región marginal, debido a la retroalimentación positiva de transformación de los cultivos ilícitos como: cambio en los hábitos de consumo, deterioro de la producción de productos tradicionales campesinos, deterioro ambiental, diversos tipos de migración, multiocupación y presencia de actores armados, entre otros.

En el caso del departamento del Cauca, Ahumada (2005), desde un enfoque etnográfico de historias de vida, muestra prácticas y transformaciones vividas por los cultivadores de coca al sur del departamento del Cauca, y cómo las bonanzas coqueras han transformado la estructura social campesina, los roles de género y el incremento de la violencia. En torno al cultivo se ha dado un proceso de resignificación y adaptación cultural en función de la persistencia campesina frente a las transformaciones sociales y políticas del país.

En síntesis, los estudios realizados sobre la coca, en su mayoría, se han enfocado más en el tráfico de cocaína, particularmente en la rentabilidad, la geopolítica y la violencia asociada. Otra veta de estudios, como se especificó, son aquellos que analizan los efectos del cultivo de coca en la reproducción social de las comunidades rurales, destacándose en ellos una aproximación etnográfica interesante, pero que en cierta forma pierde de vista las conexiones multiescalares de la problemática.

La presente investigación se plantea asumir un enfoque integrador, desde una perspectiva de ecología política del lugar, para mostrar la configuración del territorio que ocurre con la

incorporación del cultivo de la coca en unidades campesinas, y cómo afecta esto a los modos y medios de vida pautados por estructuras (de clase, localización geográfica y género), las territorialidades superpuestas, así como la agencia de las comunidades locales ante la influencia de las dinámicas de la globalidad.

2. El marco conceptual y sus claves teóricas

La presente investigación se enmarca dentro de la ecología política, campo de estudio polisémico y en construcción permanente, que integra las ciencias sociales, desde el estudio de las relaciones de poder, con las ciencias naturales, considerando los flujos de materiales y energía en el metabolismo social. Permite un análisis holístico (Greenberg y Park 1994), ya que en este *hinterland* disciplinario se integra el análisis termodinámico al funcionamiento de las instituciones sociales, para situar en el tiempo y en el espacio el análisis social (M Gonigle 1999, 14). La ecología política estudia la relación sociedad naturaleza, mediada por la cultura, constituyendo diversos regímenes de naturaleza, histórica y espacialmente determinados (Biersack 2006, 25).

Partiendo de entender a la ecología política como un espacio de diálogo interdisciplinario, “de análisis crítico y espacio de confluencia, de interrogantes y retroalimentaciones” (Alimonda 2006,48), y considerando que existen distintos enfoques posibles, esta investigación se orienta desde la ecología política post-estructural, con las vertientes de la ecología política ecomarxista y la teoría de sistemas revisitada. Considero que sus aportes teóricos me permiten una lectura más integral del cultivo de coca y de la reproducción social campesina, abordando tanto las materialidades, así como los constructos narrativos o discursivos, y las relaciones locales que se insertan en las estructuras globales.

El enfoque post-estructuralista, permite entender cómo los discursos se reflejan en una materialidad de las relaciones sociedad naturaleza, en la construcción de una segunda naturaleza que tiene a la cultura como puente de una construcción relacional, resultado de un ensamble socio natural (Escobar 2010). En particular, es muy importante el enfoque de *lugar* como perspectiva que no solo integra las relaciones de poder de forma vertical impuesta de arriba hacia abajo de forma monolítica, sino que también enfatiza en la capacidad de agencia de las comunidades locales, quienes reorganizan sus territorios en respuesta a la interacción simultánea entre actores locales/globales, como una forma de producción histórica (Biersack 2006). En el contexto del capitalismo, este enfoque entiende la articulación de lo local, lo

regional y lo global, como la capitalización simultánea de las personas, sus conocimientos y la naturaleza (Escobar 1996). La Ecología Política postestructural reconoce la relación entre las comunidades y el lugar; integra a seres humanos y no humanos, reconociendo su capacidad de agencia como sujetos políticos (Gudynas 2014).

La ecología política eco marxista, por otra parte, permite enfatizar en las condiciones sociales de producción, que para el caso de estudio se enfocan en el cultivo de la coca, entendiéndolo como una mercancía creada a partir de la *commodity chain* de la cocaína. La capitalización de la naturaleza es un factor crucial a considerar, ya que el capital crea mercados para permitir la circulación de mercancías ficticias, como son la fuerza de trabajo y los recursos naturales. Así, los medios de vida acaban siendo mercancías, y finalmente son destruidos (O'Connor J. 2001, 181). El capital construye y reconstruye un paisaje geográfico favorable a la acumulación: cuando el potencial se agota, destruye lo creado y se localiza en un nuevo paisaje, generando acumulación en unos lugares a expensas de la destrucción de otros. La destrucción de la naturaleza se convierte en fuente de acumulación (Harvey 2014).

De la teoría de sistemas revisitada, adopto en particular el concepto de “intercambio ecológico desigual” acuñado por Hornborg (2003). Esta categoría establece que en el comercio internacional no solo hay un intercambio económico desigual, como concentración de riqueza que se refleja en el deterioro de los términos de intercambio, sino que a la par se genera una distribución ecológica desigual, una exportación neta de la productividad ecológica de los ecosistemas en términos de materiales y energía, que no se refleja en el precio de realización de los *commodities*. Gran parte de esos flujos son degradados en el proceso productivo, generando acumulación material en términos de crecimiento industrial. Tanto la fuerza de trabajo, como los recursos naturales, son sub - compensados. El dinero actúa como enganche semiótico para depredar los sistemas ecológicos en función del crecimiento económico (Hornborg 1998).

A continuación, se conceptualizan las categorías o claves teóricas que orientarán la comprensión de la problemática de estudio.

2.1. Espacio Territorio y Lugar

Las claves teóricas del Espacio, Territorio y Lugar emergen en la ecología política con los influjos de la geografía, como categorías analíticas indisociables, que permiten una mejor

comprensión de las relaciones sociedad naturaleza desde un enfoque multiescalar situado y diacrónico. Esto, considerando la existencia de relaciones de poder que inciden en la configuración de territorialidades entre los diversos actores, y en la gestión, acceso, uso de recursos en las actividades económicas, como también en los diversos flujos que se tejen entre lo local y lo global, procesados en la singularidad del lugar y que condicionan la producción y reproducción social de las comunidades.

El espacio, como lo conceptualiza Lefèbvre (1974), es creado socialmente. Es el escenario de realización de las mercancías, un área geográfica en la cual se compite por las condiciones de producción y que constituye en esencia un canal de “flujos de energía, materias primas, flujos de productos acabados, flujos de mano de obra, flujo de capitales” (Lefèbvre 1974, 222) en la cadena global de commodities. Esta compleja red de flujos es continuamente producida y transformada para la acumulación de capital, mientras constituye redes verticales y horizontales. De esta forma, el capital reproduce en el espacio las relaciones de sociales de producción capitalistas, mientras crea una materialización física en las “prácticas espaciales”, que, para el autor, están determinadas por la dinámica socio histórica de producción del espacio, que adquiere sus especificidades en espacios concretos o “lugares”, en especial en la producción y reproducción social del espacio: “La práctica espacial no ha parecido igual en todas las partes, ni con los mismos problemas” (Lefèbvre 1974, 227).

Los planificadores del espacio cumplen aquí un papel fundamental en la producción social de este, puesto que despliegan sus estrategias de cooptación desde la construcción de un espacio abstracto, que es geométrico, matemático, visual y masculinizado. Estas estrategias reconstruyen y producen el espacio, generando nuevas formas de territorialización, lo que el autor define como “representación del espacio”, construido desde una conceptualización instrumental de reproducción del capital, mientras se recrea en imágenes, mapas, símbolos y discursos. No obstante, esta construcción posee contradicciones intrínsecas como: propiedad privada vs producción global, espacio vs tiempo, diversidad de estrategias y actores, micro espacios superpuestos en articulación y tensión (homogéneo para el capital, pero diferenciado en la reproducción social), fragmentación del espacio creada por la ciencia; dicha fragmentación de espacio moldea las prácticas sociales en el espacio, las representaciones de éste, y constituye el “espacio representacional”, que a su vez es dotando de una esencia política, al ser atravesado por relaciones de poder (Lefèbvre 1974, 223).

Una perspectiva de análisis interesante al respecto es la conceptualización del espacio en Milton Santos (2000,53), quien lo define como “un conjunto de fijos y flujos”. Respecto a los fijos se refiere a las características propias de cada lugar, que Lefèbvre (1974) define como los procesos socio histórico concretos que definen la práctica social. Respecto a los flujos, son resultado de acciones directas o indirectas que atraviesan el lugar y, en conjunto con los fijos, redefinen el lugar. Para Santos (2000), los fijos se asemejan cada vez más a la conceptualización de espacio abstracto de Lefèbvre, mientras los flujos son cada vez más complejos, de mayor cuantía e inmediatez. De esta forma, para el autor, igual que para Lefèbvre, el espacio es indivisible. Como categoría es superior al espacio social, pero es él mismo el que dota de sentido a la materialidad de las relaciones sociales, apoyándose en un sistema de objetos, producción material de la sociedad y un sistema de acciones que definen una intencionalidad o estrategias de construcción social del espacio.

El espacio no solo expresa la materialización física de los conflictos socioambientales, también es un escenario de disputa de imaginarios, representaciones, significados, usos y prácticas sobre el mismo. El capital crea “espacios diferenciales”, tendientes a la homogenización (Ulrich 2010), constituye la geografía construida, las estructuras sociales, la organización política, las estrategias de interacción entre personas, la cultura y los “lugares”. En esencia, es el entorno donde se desarrolla la cotidianidad de las relaciones comunitarias, atravesadas por una materialidad biofísica como condicionante y que a su vez determina la capacidad de agencia (Ulrich 2008).

Por su parte, López de Souza (2005) define al espacio geográfico como el sustrato del territorio, compuesto por recursos naturales y características geológicas. El territorio es un espacio representacional compuesto por un entramado complejo de relaciones sociales, que se manifiestan en la ocupación del espacio temporal, como:

(...) un campo de fuerzas, una tela o red de relaciones sociales, que, desde su complejidad interna, define al mismo tiempo, un límite, una alteridad: una diferencia entre “nosotros” (grupo o miembros de una colectividad o “comunidad”, los insiders) y los “otros” (Los de afuera, los extraños, los outsiders) (López de Souza 2005, 86).

El territorio, por lo tanto, denota la creación de paisaje, patrimonio, modelos locales, naturaleza y la identidad de un grupo social. Implica, por ende, la territorialización del espacio

geográfico, que define la alteridad de esta colectividad frente a otros. Es delimitado mediante relaciones de poder, que se manifiestan como disputa del control sobre dicho espacio, que a su vez lo transforman de forma continua y lo dotan de movilidad.

Estas relaciones de poder y procesos de control social, determinan la producción social de territorio, manifestándose en simultáneo en formas de desterritorialización y reconfiguración territorial, como las creadas por el capital. En este sentido, no solo implica un espacio físico, también un espacio relacional. El capital genera cooptación de los microterritorios, desde la visión de macro territorio vinculada por estructuras, relaciones y prácticas de poder detrás de las políticas estatales, pero también una agencia desplegada desde los microterritorios (Haesbaert 2013).

El territorio “es considerado como un espacio fundamental y multidimensional para la creación y recreación de los valores sociales, económicos y culturales de las comunidades” (Escobar 2000,20). Por lo tanto, es más que un espacio geográfico, pues implica la integración de los medios, los modos de vida, los significados que median en la reproducción social de las comunidades, y es fuente de sustento, pero también de creación y recreación de la cultura. El territorio es la base de la organización y constituye un complemento de la relación cultura naturaleza. Se define como el locus de vida material y representacional, de apropiación efectiva de lo biofísico mediante prácticas productivas, saberes agroecológicos, base de organización étnico-territorial, superpuesto a otros territorios en un entramado de relaciones socio-ambientales, en simultáneo con la base de ontologías socioculturales (Escobar 2014). El territorio puede ser entendido también como un espacio geográficamente determinado por relaciones de poder, una disputa por las relaciones sociales y afectivas construidas en el espacio. Se puede entender como la configuración de redes o relaciones sociales superpuestas que se materializan en un espacio concreto, que se manifiesta de forma simultánea como sustento económico e identidad cultural de grupo (Lópes de Sousa 2005). El territorio puede ser entendido como construcción sociocultural, atravesado por la dimensión de género, que permite entender cómo se organizan y se transforman las prácticas, conocimientos, instituciones sociales y representaciones de los actores locales que comparten un marco lógico, producto de la interacción entre relaciones espaciales locales vs modelos globales, además de las asimetrías de clase, casta, género, y etnicidad que determinan oportunidades y afectaciones diferenciales entre los diferentes actores (Paulson 2013, 90-84).

El territorio es el espacio relacional que manifiesta la emergencia de diversas formas de autoridad territorial, como es el caso de regiones consideradas marginales por el estado o por el capital formal, que sin embargo han estado sujetas a dinámicas predatorias de extracción de recursos naturales que han afectado tanto a comunidades rurales como a ecosistemas ecológicamente vulnerables. Dichas comunidades han generado movimientos de lucha social en defensa de sus medios de subsistencia, de sus espacios vitales y de los espacios de interacción; es decir, donde ocurren relaciones sociales especializadas, pero también dichos espacios están sujetos a cooptación y dinámicas de coerción (Ulrich 2010). Para Lefèbvre (1971). Esta territorialización del capital crea una nueva relación de la sociedad con el espacio, continuamente transformado e incorporado al mercado. El espacio físico es subsumido por el espacio del capital; en este sentido, el territorio puede entenderse como espacio instrumental, en el cual se despliega un capitalismo monolítico (Lefèbvre 1971, 223).

Esta conceptualización del territorio permite introducir la noción del lugar. Actualmente el territorio está compuesto por una red de lugares superpuestos, como una complejidad creciente de relaciones que trasciende los límites político administrativos de los estados, que liga a los lugares y constituye nuevas continuidades territoriales: “las redes son un vehículo de un movimiento dialéctico, que, por un lado, opone el territorio y el lugar al mundo y, por otro, enfrenta el lugar al territorio tomado como un todo” (Santos 2000, 228-229). Por lo tanto, en el lugar está inmerso en la territorialidad de lo global, pero conserva su especificidad: una conciencia del lugar que configura un orden cotidiano que a la vez es producto local y global. El territorio es el escenario de apropiación efectiva de la naturaleza que enfrenta diversas ontologías o procesos de apropiación sociocultural de la naturaleza de diversos grupos sociales, que se manifiestan en prácticas culturales, agrícolas, económicas, rituales, entre otras. Las ontologías que se construyen desde las comunidades, generan modelos locales de naturaleza y economías basadas en el lugar y la relación sociedad naturaleza, que genera enraizamiento, construye significado, prácticas, lenguajes e imaginarios (Escobar 2000, 124).

Por consiguiente, el lugar se puede entender como el espacio social; es una construcción permanente de la cotidianidad a través de la cultura, que comprende relaciones sociales, arraigo e identidad. Se plantea como categoría ajena al capital, que permite una aproximación al conocimiento local asociado a la naturaleza. En el lugar se tejen imaginarios y prácticas (Escobar 2000). Para Ulrich (2011), el lugar es relacional, construido mediante relaciones sociales formales o informales, en un espacio biofísico dado, que le dan “sentido al lugar”, a

la ocupación del territorio, las actividades productivas, los lenguajes, sentidos y a las representaciones de la cotidianidad.

Estas visiones van de la mano de la noción de lugar propuesta por Agnew (1987). Para este autor el lugar está compuesto por la ubicación o espacio geográfico y el sentido del lugar o el enraizamiento que tengan las personas frente a él. El sentido del lugar constituye la base de la interacción, reproducción y transformación social, constituido por comunidades, personas con intereses, ocupaciones y recursos comunes que trascienden el espacio geográfico. Por lo tanto, el lugar contiene al espacio y los lugares superpuestos constituyen el territorio.

En este sentido, el lugar es más que el espacio, y mantiene una relación de ambivalencia con el territorio dado que es un escenario de interacciones local-globales, construido por la especificidad de lo local, pero a la vez continuamente transformado por las fuerzas globales del capital. Por lo tanto, es un proceso de interacción histórica que trasciende lo local (Biersack 2006 17). Es más, y menos que el territorio; es un entorno donde confluyen las dimensiones espaciales, donde el espacio es espacio del capital.

El lugar permite estudiar a los ecosistemas como “lugares socialmente construidos, las comunidades construyen una relación con el entorno biofísico más allá de los medios de vida, establecen los modos de existencia, los cuales tienden a ser subyugados por el espacio construido por el capital” (Escobar 2000, 13). Por ende, el concepto no solo aborda las relaciones de dominación, toma en cuenta la capacidad de agencia como un nexo entre local y lo global para mostrar las estrategias empleadas por las comunidades para resistir o adaptarse (Biersack 2016, 19).

El lugar es un escenario de disputa ontológica de los modelos de naturaleza, construidos desde lo local, materializados en prácticas, discursos, redes socio espaciales específicas y racionalidades culturales, ecológicas y económicas, entre otras. Estas sustentan el enraizamiento de las comunidades en el territorio, que se contrapone al modelo de naturaleza creado históricamente para la circulación del capital; disputa ontológica que constituye la vivencia de la localidad, derivando en pérdida de lugar de las comunidades, en procesos de construcción de lugar alternos como las ciudades y, en el mejor de los escenarios, resignificación del lugar. Es a partir de esta vivencia que se genera una identidad vinculada a los modelos locales de naturaleza, desde los cuales se ejerce la defensa del lugar y de la

región; esta última entendida como superposición de lugares, frente a la conquista de espacio de la globalización del capital (Escobar 2014).

Los modelos locales de naturaleza se presentan como opuestos a la dinámica de expansión de capital y expresan formas de autonomía territorial mediante diversas estrategias que involucran saberes, prácticas, y conocimientos tradicionales que buscan generar desde el apego al lugar un ensamble de “territorio más cultura”. En este escenario los conflictos ambientales expresan un choque de ontologías respecto al territorio: cuando por un lado la ontología dualista del capitalismo global despliega prácticas concretas como el saqueo a los territorios, narrativas e imaginarios que llevan a la fragmentación: “naturaleza y cultura, “economía y alimentación”, “hombre y mujer”, frente a ontologías relacionales que conciben al territorio como espacio de vida integral e interconectada (Escobar 2014).

La dimensión ontológica de los conflictos ambientales expresa, para Escobar (2014), una disputa por el territorio en su materialidad y construcción sociocultural del ecosistema, entendida como disputa de ontologías políticas culturales que encarnan relaciones de poder y diversos significados y prácticas sobre los modelos de naturaleza. En este sentido, los conflictos ambientales han generado para el autor la pérdida gradual de la base ontológica de muchas comunidades. “Estos conflictos tienen consecuencias ecológicas y económicas, de tal forma que los conflictos de distribución económicos, ecológicos y culturales están íntimamente entrelazados” (Escobar 2010, 30).

De acuerdo a Escobar (2010), la distribución ecológica desigual, expresa cómo el modelo económico genera deterioro de los ecosistemas y de los modelos locales de naturaleza, con cargas desproporcionadas que afectan a las poblaciones dependientes de los recursos naturales localizados, limitando el acceso y control, mientras se deterioran sus medios de subsistencia. La distribución económica desigual puede ser vista como la cooptación de las economías del lugar, que expresa relaciones de clase, género y etnicidad, detrás de una distribución inequitativa de ingresos, mientras que la distribución cultural desigual, implica la pérdida de identidad y las prácticas culturales asociadas al territorio, mediante la imposición monolítica de las relaciones sociales de producción capitalistas, como una forma de imposición de un modelo dualista de la naturaleza.

2.2. Reproducción social campesina frente a la territorialización del capital

En esta segunda clave teórica, se tratarán la reproducción social campesina y las economías campesinas, con el fin de comprender cómo las comunidades rurales se adaptan a la territorialización del capital con elementos como la unidad económica familiar campesina, las redes ampliadas de reciprocidad, las diversas formas de migración, la multi-ocupación, la configuración de los medios y modos de vida, entre otras estrategias de reproducción social, teniendo en cuenta el impacto diferencial por género.

Según Bourdieu (2011), la reproducción social debe ser conceptualizada como la “creación continua” del mundo social, mediada por estructuras “objetivas y subjetivas” en las cuales se hallan inmersos los agentes. Las primeras expresan la distribución del capital y las segundas las “disposiciones a la reproducción”, lo que a su vez está atravesado por la posición ocupada por los agentes en las estructuras sociales. De esta forma se organiza la producción, el acceso, la distribución de los recursos en un determinado territorio que garantiza la reproducción de la vida social, como es el caso de la ruralidad.

Es también entendida como una construcción socio-histórica que encierra diversidad de medios geográficos, estructuras socioeconómicas, socioculturales y socio políticas tanto exógenas como endógenas, que a su vez constituyen la dinámica de transformación del medio rural (Entrena 1998). En relación a estas dinámicas, el campesinado ha generado sus estrategias sociales de reproducción: “como el conjunto de prácticas, y sus diversas combinaciones, que realizan los sujetos basados en la experiencia, con el fin de lograr la reproducción global (simple o ampliada) del grupo doméstico” (Comerci 2012, 133). En otras palabras, se puede entender la reproducción social como una forma de procesar desde el lugar procesos globales y locales que inciden en la configuración de los territorios rurales, los medios y modos de vida de las comunidades rurales.

Las estrategias de reproducción social para Bourdieu (2011, 35-34) trascienden la esfera de la producción. Son un producto socio histórico construido en torno a un espacio social en el que se pretende reproducir las condiciones sociales determinadas por el grado de apropiación del capital, el tipo de capital y los mecanismos de reproducción disponibles; es decir, son producto del habitus. El autor establece cinco estrategias de reproducción social sustituibles entre sí:

1) “Inversión biológica”: manifiestan las diversas formas de garantizar el linaje y el patrimonio material y simbólico de la familia, como el control de la fecundidad en función de los recursos disponibles, como también las estrategias orientadas a mantener la salud o el cuidado. 2) “Estrategias sucesorias”: consisten en garantizar mediante la costumbre y el derecho la menor pérdida posible del patrimonio capital de la familia. 3) “Estrategias educativas”: son vistas como inversión a largo plazo que buscan no solo garantizar mejores condiciones económicas si no mayor capacidad para asegurar la reproducción de la familia. 4) “Estrategias de inversión económica”: buscan la transmisión o incremento del capital de la familia mediante la creación de estructuras sociales que conserven las condiciones de reproducción. 5) “Estrategias de inversión simbólica”: se basan en la creación de capital simbólico, basado en la apreciación o reconocimiento por parte de un grupo social.

La familia constituye la base de reproducción social del campesinado. Por lo cual es necesario entender cuál es la lógica de la organización de la familia. Fue Chayánov (1979) quien acuñó el concepto de “unidad económica familiar”. Establece a la familia campesina como unidad de consumo y de producción, cuya dinámica económica está dada por la relación trabajo - consumo, la cual determina la intensidad del trabajo usado y el de actividad económica compuesta de actividades agrícolas, comerciales, artesanales y migración circular (jornales) en función del nivel de productividad, dado por factores como tamaño y composición de la familia en su ciclo biológico, disponibilidad de la tierra, acceso a medios de producción, historia natural, acceso a mercados, grados de penetración del capital, condiciones naturales, composición capital trabajo, entre otros. La remuneración de esta unidad campesina está dada por la cantidad de bienes y servicios que se puede adquirir, dado el tiempo de trabajo invertido (Chayánov 1974).

Es necesario destacar el análisis que este autor plantea respecto de la organización de la familia campesina y los posibles factores tanto internos como externos que pueden transformar la actividad económica campesina, entendiendo la familia campesina no solo como una unidad agrícola, sino también económica. En esta línea de análisis se ubican Deere y Janvri (1992), quienes establecen que lógica económica de transferencia de excedentes, en la que se encuentra el campesinado, es determinante en su reproducción social, que cada vez se ve más abocada a la subsistencia o reproducción simple.

Para los autores, el trabajo de la unidad familiar es muy importante debido a que determina la “producción” para el consumo del hogar y el excedente tanto de mercancías como de mano de obra que se vende en el mercado. Sin embargo, es en la “circulación” donde en primera instancia se da una transferencia neta de excedentes vía: salarios, renta de la tierra, renta en especies, renta en trabajo, condiciones desfavorables de comercio, pago de intereses y pago de impuestos, limitado acceso a medios de producción y escasa movilidad de la tierra, lo cual lleva a la incapacidad del campesinado a acumular excedentes, viendo limitada la reproducción del hogar y de los medios de trabajo.

La reproducción social del campesinado también está determinada por estructuras preexistentes en los territorios: condiciones geográficas, estructura de tenencia de la tierra, contexto socioeconómico del campesinado, entre otras. Son estas estructuras previas las que permiten comprender la recomposición de los territorios, que se materializan en la transformación de las prácticas productivas, el paisaje agrario, el tejido socioeconómico, manifestándose con una diversidad de respuestas: feminización del trabajo rural, recomposición de las actividades productivas producto de la migración de mano de obra, nuevas orientaciones o distribuciones de los cultivos, diversificación actividades económicas más allá de lo agrario, cambios en el uso de suelo, migración con efectos diferenciados en los territorios, disminución de la agrobiodiversidad, ruptura de prácticas de reciprocidad. Lo anterior lleva a una mayor heterogeneidad social del medio rural, al ampliar las brechas socioeconómicas entre los mismos campesinos (Rebañ 2009).

La agricultura familiar campesina y las estrategias de reproducción social, deben también entenderse como mecanismo de adaptación del campesinado al ambiente, en la medida que el proceso productivo depende de los recursos explotables: agua, madera, suelos y bosques. De forma simultánea, en el proceso productivo el campesinado transforma y acumula fondos de energía que le garantizan su reproducción, mientras transforma el ambiente, como un proceso de transferencia de nutrientes, de formas de energía orgánicas e inorgánicas, mediante la combinación del trabajo humano, animal y subsidios energéticos (Wolf 1971,32). Según Wolf, este es el punto de partida para caracterizar los dos “eco tipos campesinos”: paleotécnica (combina trabajo humano y animal, neotécnica (subsidios energéticos crecientes), los cuales a su vez poseen una amplia gradación, e inciden en la capacidad de respuesta de los campesinos. Dada la disponibilidad de medios de producción y el acceso a recursos naturales,

frente a las percepciones de perturbaciones climáticas en el ambiente, tanto las de origen natural como las provocadas por la acción antropogénica:

Son producidas por el ambiente, que los hombres dominan sólo en parte o no del todo, como cuando hay zonas sin suficiente lluvia, o inundaciones en comarcas que las tienen exceso, o bien cuando la langosta invade los campos o los fiaros se comen las plantas. De modo similar los campesinos han de enfrentarse con las consecuencias que favorecen o perjudican las cosechas, derivadas de sus propios actos (Wolf 1971, 104).

Pese a todo lo anterior, el autor establece que las presiones ambientales no son las únicas a las que se ve abocado el campesinado. También el sistema social constriñe a los diferentes ecotipos campesinos, respecto a la presión demográfica por la tierra, la competencia en el mercado agrícola de formas neotécnicas, la extracción de rentas del campesinado (impuestos, intereses), la limitación política y legislativa de la autonomía campesina, la presencia de armada del Estado. Estas limitaciones afectan de forma diferenciada al campesinado, según su acceso a recursos, medios de producción, estructura y composición familiar, acceso a la tierra y tamaño de producción. De esta forma se establecen las estrategias: “Puede reducirse la fuerza de la presión selectiva desarrollando mecanismos que faciliten recursos en tiempos de necesidad. También pueden pedir ayuda a otras casas” (Wolf 1971, 104).

La globalización es el hito que transforma los territorios rurales. Por ejemplo, en el contexto de Europa, llevó a la descampesinización agraria, lo cual dio paso a una resignificación de lo rural como patrimonio global (Soronellas 2012). En el caso de Latinoamérica, las reformas estructurales de apertura económica, orientadas a las exportaciones agrícolas, generaron condiciones de mayor constreñimiento estructural, aumentaron los niveles de pobreza rural y concentración de tierras, agua e ingresos; sin embargo, “las respuestas de los productores campesinos han sido muy variadas de acuerdo a su grado de heterogeneidad no sólo social sino también productiva” (Martínez 1999, 345). Por ejemplo, muchas familias campesinas utilizan la multiocupación como mecanismo de reproducción social, lo que a su vez transforma los roles de género con la integración de la mujer como fuerza laboral, aumentando su carga de trabajo, mientras que la fuerza laboral del campo ha pasado a otras actividades de baja remuneración. Los nuevos territorios rurales se plantean como una solución endógena a las condiciones de pobreza y marginalidad, frente a la negación del Estado en las políticas de desarrollo rural (Kay 2009).

Lo anterior también exige la necesidad de entender la reproducción social campesina, desde una perspectiva de imbricación territorial, dado que las relaciones sociales y la relación sociedad naturaleza en el entorno rural están en continua transformación. Los entornos rurales son construidos en forma simultánea desde lo global y lo local como producto histórico, donde se procesan de forma diferencial y constituyen formas de territorialización dinámicas. Así, las diferencias entre lo rural y urbano se han ido diluyendo con el avance de la urbanización, los medios de transporte y la comunicación y las transformaciones en las dinámicas productivas que inciden en cambios en el uso del suelo. Se evidencia un repensar de la ruralidad, donde se trasladan conflictos e interés de diversos actores, desde un enfoque de territorialidad, que involucra múltiples dimensiones de lo rural más allá de lo agrario (Fernández 2008).

El campesinado ha sido integrado de forma marginal al sistema hegemónico, en función de las necesidades reproductivas que la producción campesina no puede satisfacer por sí misma, lo que lleva al campesino a vender parte de su producción en el mercado, aunque sea en condiciones desiguales, frente a otros productores campesinos o el agro negocio. Por lo tanto, el intercambio, es una “categoría crucial para la definición del campesinado” (Almeida 1984, 109). En particular, como lo establece la autora, el campesino crea una red de relaciones cuando ingresa al mercado, con diversas instituciones, grupos sociales, agentes, lo que le permite renovar los medios de trabajo, comprar medios de producción y adquirir medios de subsistencia.

De acuerdo a la autora, es la capacidad de adaptación frente a estos cambios que explica la pervivencia del campesinado, al generar nuevas formas de organizar la producción, mediante la combinación de diversas estrategias en la unidad familiar: “intensificar el trabajo familiar, enviar fuerza de trabajo fuera del predio, especializarse en determinadas actividades” (Almeida 1984, 110). Son los ciclos agrícolas, dadas la tecnología, los medios de producción y el monto del trabajo, los que determinan la diversificación productiva que garantiza la reproducción del consumo doméstico (1984, 119). Solo el análisis en conjunto de estas variables permite una mejor aproximación al patrón de reproducción social.

En el contexto latinoamericano, la diversidad de respuestas del campesinado obedece a cuatro procesos que inciden en la dinámica de los territorios rurales: en primer lugar, el modelo de agro - negocios con el paquete tecnológico de la “revolución verde”, que de acuerdo a las

condiciones del cultivo y el territorio, refuncionaliza la pequeña producción campesina; en segundo lugar, las economías campesinas persistentes como un modelo de producción familiar para el mercado con diversificación productiva; en tercer lugar, la urbanización y el crecimiento de empleos no rurales que genera desagrarización y migración campo ciudad. En cuarto lugar, un campesinado marginal (campesinos, afrodescendientes e indígenas) que cubre los mercados locales (Llambí 2002).

En el caso colombiano, el campesinado ha alcanzado persistencia a partir de una mayor articulación al mercado que le garantiza acceso a gran parte de los medios de subsistencia; las relaciones de reciprocidad de las unidades familiares campesinas garantizan la circulación de los factores productivos: tierra, mano de obra y capital (Forero 2003, 8-9). El campesinado ha adaptado la economía familiar como una forma de organización de la mano de obra y demás factores productivos, donde no median los intercambios monetarios o no tienen un peso significativo en las relaciones sociales de producción. La división del trabajo en esta forma de organización productiva responde a factores como: edad, género, tradiciones culturales. Lo que a su vez se combina con prácticas de reciprocidad entre unidades familiares, de intercambio recíproco de productos, insumos y mano de obra, y facilita la circulación de los factores productivos.

Las relaciones entre los campesinos mediadas por el parentesco, y por el vecindario, son fundamentales para la circulación de mano de obra, tierra y capital y constituyen otro elemento clave del ámbito económico de la economía campesina no regulada por los intercambios monetarios (Forero 2003, 9).

Las economías campesinas generalmente se comprometen con cultivos que implican bajo costo, debido a que predominan en Colombia en pequeñas comunidades andinas, sobre territorios de ladera donde es muy difícil implementar procesos de mecanización, además de existir tierras disponibles de muy baja fertilidad y escasa conexión respecto a las áreas de consumo. Estos son factores que hacen prácticamente imposible al campesino competir con productores agrícolas empresariales con racionalidad capitalista de maximización de ganancias y minimización de costos, debido a su poder de negociación.

Desde las características ecológicas de la cordillera andina, se puede abordar la complementariedad ecológica entre comunidades, en particular desde la microverticalidad,

que implica la apropiación de recursos entre diferentes pisos térmicos, próximos entre sí (Del Cairo, 2007:54). Es esto lo que permitió a muchas culturas prehispánicas experimentar con la adaptación climática de diversas especies alimenticias, como generar redes de intercambio mediadas en trueques entre zonas altas y bajas. Por consiguiente, hoy en día es pertinente evaluar la persistencia o transformación de estas relaciones entre comunidades como mecanismo para complementar la reproducción del hogar

2.3. Multiescalaridad de flujos y revalorización del lugar

En el análisis social, la multiescalaridad es una forma de solventar el dominio del espacio frente al lugar. Involucra el estudio dinámico del territorio, al relacionar los procesos sociales frente al sustrato biofísico como una relación ambivalente; es decir, el estudio de las relaciones entre diferentes niveles de realidad social, que determinan la complejidad del territorio como simultaneidad local-global (Llambí 2012, 122). Esta categoría analítica permite una aproximación a las relaciones urbano-rurales, desentrañando las “funciones y servicios” del campo más allá de la producción agropecuaria, además de evidenciar el grado de articulación de los productores campesinos al mercado y la relación del sector agrícola frente a otros sectores de la economía. Esta perspectiva relaciona la reconfiguración espacial del territorio rural frente a las dinámicas urbanas (Fernández 2008, 8-9).

La multiescalaridad permite comprender la complejidad multidimensional de lo local, que está lleno de “prácticas y relaciones” y “vínculos entre los sistemas simbólico/culturales y las relaciones productivas” (Escobar 2000, 72). Esta complejidad requiere de una comprensión de lo global y lo local como una superposición de lugares. Los territorios red son una manifestación de la creación de territorios híbridos, en donde la multiescalaridad lleva a plantear estructuras de poder difusas que se despliegan entre los diversos territorios y no plantean un centro definido. “El territorio transita, entonces por varias escalas diferentes, de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba” (Haesbaert 2012, 26).

La multiescalaridad aborda los territorios como espacios sociales en disputa, transformados por estructuras dinámicas a diversas escalas. Según López (2005), estas estructuras actúan como organizadoras de territorio, definen el grado de articulación del lugar y el espacio frente otras estructuras externas, lo cual implica un abordaje multidimensional en la medida que existe una complejidad de interacciones en el territorio, los lugares y lo global.

En cuanto a la aplicación de esta perspectiva a los estudios de la ruralidad, López (2005) plantea que es necesario entender a los territorios rurales desde la complejidad de los procesos sociohistóricos y de las condiciones biofísicas, lo que permitirá entender las estructuras agrarias existentes en un lugar: relaciones sociales de producción, cultura campesina, formas de asociación, como también los flujos (demográficos, económicos, culturales, ecológicos) y las estructuras que sirven de puente entre el lugar y otras escalas hasta llegar a lo global, lo que permitirá comprender:

Las singularidades históricas y socioculturales que diferencian los paisajes y los lugares en un espacio globalizado, la formación de los territorios no sólo se implica la ecología y la producción, sino también procesos históricos y culturales intangibles, simbólicos e imaginarios, que trascienden los estrechos límites de los lugares (López 2005, 151).

De acuerdo a Svampa (2008,16), la multiescalaridad implica entender un entramado complejo tanto de estructuras como de actores sociales, económicos, políticos, en diversas escalas desde lo local, pasando por lo regional hasta lo global, que implica disputas, alianzas, cooptación y resistencia en los territorios, como también la proliferación de conflictos multiescalares, en particular en torno a las economías de enclave. Para la autora, las jerarquías y condiciones estructurales en los territorios son refuncionalizadas para la acumulación, mientras las asimetrías entre las poblaciones locales (indígenas, campesinas y afrodescendientes) y los grupos hegemónicos se acentúan. Estos últimos concentran, de manera real o funcional, gran cantidad de los recursos naturales (flujos de nutrientes, materiales y energía de los ecosistemas) y las actividades económicas, configurándose “una suerte de modelo descarnado, en el cual las más crudas lógicas de expropiación económica y depredación ambiental se combinan con escenarios grotescos, caracterizados por una gran asimetría de poderes, que parecen evocar la lucha desigual entre David y Goliat” (Svampa 2008, 18). Dentro de las economías de enclave, los cultivos ilícitos como la coca, si bien pueden generar ciertos encadenamientos, acaban por destruir las bases materiales y sociales de producción y reproducción de las comunidades.

En este sentido, Harvey (2014) conceptualiza los conflictos de distribución económica, definidos como la transferencia global de materiales y energía desde los países productores hacia los consumidores, en los cuales se genera una acumulación más intensa del capital. Así, se configura lo que denomina “desarrollo geográfico desigual”, que involucra un proceso de

“competencia espacial” por el control de las fuentes de materia prima y mano de obra excedente, que lleva a una concentración de ingresos y a una socialización de los costos ambientales (Harvey 2014). Para el autor, esto constituye un proceso de transferencia de riqueza entre diferentes regímenes de valor, que configura un paisaje inestable sujeto a presiones políticas, étnicas, económicas y sociales.

La creación de este espacio geográfico favorable a la acumulación de capital implica la creación de una economía de tiempo y dinero”, cuyo mecanismo de “ahorro de tiempo y espacio” implica a su vez, para otra, una pérdida de tiempo (trabajo social de los productores) y pérdida de espacio (articulación de nuevos territorios, desplazamiento de policultivos, ampliación de la frontera agropecuaria o extractiva). Este proceso de redistribución asimétrica de tiempo y espacio establece el intercambio desigual, que configura a las periferias en zonas de sacrificio para la reproducción del capital. Por consiguiente, los centros terminan por provocar una alienación de la naturaleza y de la vida social.

Por todo lo anterior, Harvey (2014) establece que a nivel global se conforma un mosaico de territorios interconectados, favorables a los grandes capitales transnacionales, creando centralidades geográficas en los diferentes territorios y a escala global. Desde una perspectiva escalar, mientras en unas regiones se concentra el capital y la mano de obra, en otras se incrementan las desigualdades mediante la concentración de la riqueza, lo que el autor denomina la moderna “acumulación por desposesión”. De esta forma, el capital crea continuamente excedentes de capital y mano de obra, que son reabsorbidos con la expansión en el espacio geográfico y la reorganización del espacio. Sin embargo, implica la destrucción del paisaje construido en los territorios, que una vez que agotan su potencial de acumulación sufren “crisis localizadas y destructivas” mientras ocurre un proceso de transferencia de excedentes, como respuesta a los intereses de diversos actores como Estado, grupos o individuos, que tratan de definir los espacios y territorios para sí mismos.

Los flujos monetarios constituyen en este proceso un factor determinante, en la medida que legitiman la transferencia de riqueza en el mercado como una forma implícita de internalización de la naturaleza dentro de la circulación y acumulación del capital. “El flujo de dinero es una variable ecológica y la transferencia de nutrientes a través de un ecosistema puede constituir también un flujo de valor” (Harvey 2014, 242). Esta movilidad del dinero le permite al capital acelerar la competencia espacial por la mano de obra y las materias primas,

como también encontrar nuevas oportunidades de mercado en la homogeneización cultural del consumo, mientras reconfigura y destruye la naturaleza.

La destrucción de la naturaleza por el capital es abordada por Hornborg (1998) en los “conflictos de distribución ecológica”, que muestran la acumulación de capital como un proceso económico con simultaneidad en lo ecológico en la medida que implica no solo transformaciones a escala de paisaje o ecosistemas, sino que también depende de los procesos ecológicos como agua, bosques, suelo y minerales. El autor define la acumulación de capital como la trasposición termodinámica de lo económico frente a lo ambiental. Por ende, la historia económica de un territorio tiene como correlato el cambio de cobertura y el uso de suelo o transformación de los ecosistemas. La acumulación de capital implica una transferencia neta de materiales, energía y nutrientes, mientras se generan problemas sociales e impactos ambientales a escala de paisaje en la periferia. Este intercambio ecológico desigual es legitimado en el mercado: el dinero actúa como “enganche semiótico” (Hornborg 1998) al brindar la ilusión de un intercambio de iguales en el mercado, mientras que, en realidad, los centros de consumo y acumulación de capital se apropian de los recursos naturales de las zonas productoras, los cuales son remunerados en un intercambio asimétrico frente los productos manufacturados. Este deterioro de los términos de intercambio lleva a una exportación creciente de los flujos ecológicos de los ecosistemas a bajo valor y a una escala espacio natural, mientras que su valor creciente es alcanzado cuando son transformados en mercancías. De esta forma, el precio que los consumidores finales pagan por dichas mercancías al final de la cadena desconoce “la subcompensación que permite a los fabricantes incrementar su participación en el total de energía del sistema, a expensas de grupos que entregan su fuerza de trabajo, energía y materiales” (Hornborg 1998, 172), mientras se amplía la brecha entre unos y otros.

Por lo tanto, las asimetrías del mercado permiten a “los centros del sistema mundo acumular infraestructura industrial, mientras se apropian de la energía y materiales de una periferia cada vez más empobrecida” (Hornborg 2003, 9), generándose una “economía del tiempo y el espacio” sustentada en flujos asimétricos de energía y tiempo de trabajo al presionar el incremento de la competitividad vía ahorro de tiempo (productividad) o ahorro de espacio (intensificación productiva). La sub compensación monetaria implica una forma de persuasión cultural desde los centros, con el correlato de los impactos sobre los ecosistemas, las condiciones de producción y reproducción de las comunidades en la periferia, al generar

una mayor intensificación de la producción a partir de monocultivos. Se genera el sacrificio de los ecosistemas y una mayor explotación de mano de obra familiar (que redirige parte del tiempo de trabajo que se dedicaba a la producción de la agricultura de pancoger para las actividades hacia el mercado), además de una pérdida de fertilidad del suelo, con contaminación de cuerpos de agua, entre otros efectos.

Detrás de la colonización geográfica de los recursos de los ecosistemas hay una “mutación semiótica del capital” o “capitalización de la naturaleza” tanto humana como no humana (O’Connor M. 1994). Esto produce un espacio favorable a la acumulación de capital, mientras coopta grupos y personas, condicionando sus medios de vida mediante el control de recursos como el agua, el aire y el bosque, y refuncionaliza los procesos de reproducción simple (economías familiares de subsistencia sin generación de excedentes o con mínimos excedentes realizables localmente), mientras garantiza la capacidad del capital para explotar el trabajo y la naturaleza.

Las comunidades y los lugares pasan a ser considerados terrenos de acceso abierto, sujetos a la conquista del capital mediante saqueo, invasión, despojo, o mediante la capitalización. Ésta última es la forma de la reproducción ampliada del capital, que consiste en crear espacios a su servicio, transformando los espacios de vida y las relaciones sociales preexistentes e incorporando la naturaleza al mercado. Este despliegue de intereses capitalistas y sociales configura conflictos de acceso, posesión, conservación y manejo de recursos naturales, que, en síntesis, lleva a una transferencia de costos sociales y ambientales de los centros a las periferias y de forma intergeneracional (O’Connor M. 1994).

James O’Connor (1994), establece en esta característica del capitalismo la segunda contradicción del capital: la explotación de la naturaleza humana y la naturaleza externa, que acaba socavando las bases de la acumulación capitalista, dado que ninguna de las dos se genera en el proceso productivo, pero acaban siendo internalizadas como mercancías al mismo tiempo que se deterioran. Así, el capital acaba destruyendo las bases de su propia reproducción, mientras pugna por el control de las condiciones de producción (sociales y materiales) al ubicarse en áreas de abundantes recursos naturales y mano de obra y donde el poder político del Estado es ausente. Trata de superar los límites de acumulación (condiciones políticas e ideológicas), debido a que el acceso a los recursos tiene mediación intrínseca de relaciones de poder, que representa costos crecientes en las condiciones de producción en la

periferia, y recaen sobre gobiernos, trabajadores, campesinos y el lugar (O'Connor J. 1994, 122 -123).

La perspectiva multiescalar conecta a la teoría del sistema mundo con la ecología política, y sirve para enriquecer el análisis y evitar el sesgo en lo local o en lo global (Di Mauro 2007). La primera identifica procesos ecológicos o sociales comunes a escala global o regional que se materializan en los lugares de formas diferentes, mientras que la segunda evidencia las formas en la que se procesan las tendencias de otras escalas en los lugares, en sus procesos sociales y ecológicos. Para el autor, la perspectiva multi escalar permite integrar el lugar en una perspectiva regional y global al incorporar interacciones sociales y ecologías en diferentes escalas que las producen, reproducen y transforman, y se anidan unas a otras en diversas configuraciones. Entre ellas es posible identificar patrones o procesos comunes. Así, este enfoque revaloriza las dinámicas internas del lugar, su conjunto de relaciones sociales y ambientales específicas: género, cultura, política, economía, etnicidad y clase, al mismo nivel de las interacciones del lugar frente a otras escalas. De esta forma, para entender un conflicto socioambiental se requieren los procesos globales o regionales que explican el fenómeno, como el cambio climático, el neo-extractivismo, el conflicto armado interno, el entorno institucional, entre otros, pero al mismo tiempo procesos locales como: disputa por el control y acceso a recursos, prácticas agropecuarias, entre otros, que determinan cómo se manifiesta el fenómeno en el contexto particular.

La comprensión de las configuraciones escalares particulares implica el análisis de las agendas de los actores, y las diversas estrategias políticas que constituyen los acuerdos escalares, de la que dependen los resultados sociales y ecológicos de dichos acuerdos (Brown y Purcell 2004). Por lo tanto, no interesa una escala geográfica en específico, pues la misma se originó a partir de los procesos sociales específicos, así que las escalas son construcciones sociales relacionales a partir de la lucha de poder, y poseen una naturaleza dialéctica en la medida que son construidas y deconstruidas. Por ende, un fenómeno requiere del análisis de una trayectoria histórica de las configuraciones escalares para analizar cómo las agendas políticas producen resultados sociales y ecológicos en una coyuntura actual. De esta forma se evita la trampa de lo local, con la romantización de las experiencias locales, o las excesivas generalizaciones que desconocen la agencia desde los lugares.

2.4. La reproducción social campesina frente a las territorialidades superpuestas

La complejidad del espacio social construido, en particular la reproducción social campesina y la reconfiguración del territorio, en relación a la producción de la hoja de coca, requiere una mirada sistémica. La coca se ha ido convirtiendo en mercancía para el capital, lo que a su vez implica una necesaria aproximación espacial dado que los centros de consumo demandan este producto. De haber sido investida como consumo de carácter sagrado y ritual en el entorno andino, se la transforma en un commodity que, dada su naturaleza ilegal, encierra diversos flujos horizontales y verticales (demográficos, ecológicos, económicos, culturales) que configuran espacialmente una transferencia asimétrica de estos flujos, materializada en diversos regímenes de acumulación.

Los intercambios económicos, ecológicos y culturales desiguales, que se dan en la producción de la hoja de coca para el mercado, permiten una aproximación más allá de lo económico. Esto lleva a cuestionar la economía de la coca como economía de rentabilidad, ya que más allá de los flujos monetarios, la violencia y demás aspectos comúnmente asociados a los cultivos, están los campesinos, quienes en su mayoría se ven abocados a condiciones de subsistencia, transferencia de excedentes, mientras deterioran sus medios de vida. Las relaciones sociales de producción acaban siendo refuncionalizadas, mientras la acumulación de riqueza se da en los diversos centros de acumulación, en las diversas escalas del sistema - mundo.

La esfera del intercambio es solo un elemento de la complejidad. El elemento central es la reproducción de la vida social en el lugar, las condiciones materiales de existencia y las condiciones de producción de los territorios, mediada por las condiciones estructurales tanto a escala local, regional y global, como también desde las condiciones específicas del lugar (geográficas, biofísicas, socioculturales, socioeconómicas, sociopolíticas, socio históricas). Éstas últimas constituyen la base de la construcción ontológica de los modelos locales de naturaleza, desde donde se procesan, generan y se reciben los diversos flujos entre las diversas escalas de la construcción social del espacio, lo cual implica una producción discursiva del espacio, un espacio abstracto para el capital, pero a su vez contraespacios de contestación desde el campesinado, por medio de prácticas sociales, símbolos, significados, arraigo e identidad.

Es pertinente mencionar que, en el lugar, el capital crea una economía de enclave que se adapta a las estructuras sociales campesinas existentes, al articularlas de manera funcional puesto que no las despoja de sus medios de producción de manera formal, pero sí condiciona sus estrategias de reproducción social, lo cual lleva a condiciones de deterioro de la agrobiodiversidad, de la producción de alimentos, de los suelos, los ecosistemas y el agua; medios de vida de las comunidades.

En el lugar, como espacio socio histórico, se expresan diversas cartografías que definen el espacio relacional como producto de relaciones de poder. Contemporáneamente en Colombia, los planificadores (gobierno y tecnocracia, grupos de interés), definen el paisaje con base a la eliminación de los cultivos de uso ilícito con miras a la acumulación de capital, pensando en desplegar el potencial minero del territorio, mientras que por el otro lado están las comunidades que crean nuevos paisajes geográficos (ecotipos campesinos) para adaptarse al ambiente y a los nuevos contextos económicos a través de la práctica social, las estrategias de reproducción social, las condiciones de producción y los diversos flujos que transforman los fijos de sus territorios. Su materialidad está atravesada por nuevos paisajes agropecuarios, por la transformación de las relaciones sociales de producción, los procesos de diferenciación campesina, y factores como multiocupación, movilización social, profundización de las brechas de género, clase, etnicidad, y de localización geográfica.

3. Estrategia Metodológica

Los resultados de la presente investigación, presentados a continuación, integran la construcción social del lugar a partir del cultivo de coca en un dialogo multiescalar que involucra la reproducción social campesina, los diversos flujos y fijos en la construcción del territorio, la disputa social del espacio entre los diversos actores, las territorialidades superpuestas, y mediante una perspectiva diacrónica, en el contexto del post-acuerdo de paz y la problemática agraria del campo colombiano en el municipio de Almaguer Cauca.

Esta investigación se situó en cuatro veredas del municipio de Almaguer, en las que hay una gradación desde cultivos de café, cultivos mixtos de café y coca, hasta monocultivos de hoja de coca. Su altitud varía desde los 2600 msnm a 1300 msnm, en una zona que cubre 600 hectáreas aproximadamente y que además mantiene una proximidad geográfica en relación a la cuenca baja y media del río Marmato, al suroccidente del Departamento del Cauca Colombia, en el área de influencia del macizo colombiano. El corte temporal comprende el

periodo 1980, donde las comunidades campesinas se insertan en los circuitos de la cocaína y el cultivo adquiere un nuevo significado como commodity, hasta la actualidad, 2018, en el contexto del post acuerdo de paz en Colombia, para considerar los posibles efectos del mismo en el territorio y en la reproducción social.

Se escogieron las veredas en función de su localización geográfica y el gradiente altitudinal entre ellas. Esto permite la presencia de cultivos de uso ilícito y el mosaico entre estos y otros cultivos campesinos como el café, como una forma de aproximarse a la heterogeneidad de “ecotipos campesinos” y sus correspondientes estrategias de reproducción social (diversas tipologías de producción campesina, tamaño de las unidades productiva, composición de la unidad productiva, grado de diversificación de las actividades productivas dentro y fuera de la unidad familiar, acceso a recursos naturales). Las unidades específicas fueron algunas familias que decidieron participar de forma voluntaria en la investigación, dada la conflictividad y el riesgo que implica la temática de cultivos de uso ilícito y el contexto en el que se llevó a cabo la investigación que implica la resistencia de la comunidad a la erradicación forzada, los hechos de violencia que implican disputa y control territorial por parte de grupos armados emergentes y el estado. A partir de estas familias se estableció una representatividad de ecotipos campesinos, su grado de articulación al mercado, los roles de género, las estrategias de reproducción social, sus medios de vida y la forma como procesan las dinámicas supralocales, entre otros aspectos.

Esta investigación requirió de la articulación de los distintos niveles de la problemática socio-ambiental: paradigmas de desarrollo imperantes, planes y programas de desarrollo, políticas públicas agrarias, características socioculturales, políticas, geográficas, económicas y ecológicas e históricas de construcción social del lugar, desde la macro-totalidad. Esto es, la “vinculación estructural y funcional a macro-totalidades en el contexto de una relación dialéctica y cambiante local-global” (Espinosa 2002, 83). Por consiguiente, los principales actores o interlocutores en esta investigación son: 1) Familias campesinas, líderes y lideresas campesinos (actores primarios); 2) Organizaciones sociales campesinas y de sustitución de cultivos (COCCAM, Asociación de Trabajadores Campesinos de Almaguer ASTRACAL, Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA); 3) Autoridades locales (alcaldía municipal, concejo municipal, secretaria de agricultura; 4) Autoridades regionales (Enlace campesino Gobernación del Cauca; 5) Autoridades del Plan Nacional de Sustitución PNIS

Departamento del Cauca; 6) Organizaciones ambientalistas del departamento del Cauca; 7) Miembros de la Academia.

Las variables consideradas en esta investigación fueron: la resignificación del cultivo de coca en la reproducción social campesina, las transformaciones en la practicas productivas y manejo de la agrobiodiversidad, la marginalización ecológica, la reconfiguración del territorio en escenario de postconflicto. El corte metodológico de este estudio fue cualitativo, lo cual permite abordar las diversas formas de construcción social del espacio en disputa en el cultivo de coca, reconstruir la trayectoria del territorio, recoger la visión y la memoria de las familias, con un enfoque diacrónico que permitió situar la problemática en su contexto, e integrar diversos elementos desde lo local a lo global y viceversa, además de abordar la multiescalaridad del fenómeno de estudio, considerando el lugar como espacio socialmente ocupado e históricamente transformado.

Las técnicas de investigación se centraron en la observación directa con uso de diario de campo, cuyo énfasis se centró en aspectos como: prácticas productivas y medios de vida, estrategias de reproducción social, transformaciones en el paisaje agrícola, redes económicas de la economía de enclave de coca, recursos naturales, percepciones locales frente a la vulnerabilidad socioambiental, tipologías de producción y reproducción, ciclos de migración en el territorio. Además, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a familias campesinas por tipología, entrevistas a profundidad a informantes clave identificados con la observación y el ejercicio anterior, entrevistas informales en contexto a hombres y mujeres campesinos, cartografía social histórica, presente pasado y futuro (mapear el lugar: usos, acceso y control de recursos, transformación de las coberturas, dónde realizan mujeres y hombres sus actividades, las percepciones en el cambio de prácticas productivas (género y edad), para identificar flujos ecológicos, demográficos, económicos, transformaciones a escala de paisaje y estrategias productivas), transectos sociales (para identificar tipologías de producción, como se estructura el paisaje por género), entrevistas abiertas a diferentes actores relacionados con el territorio y los procesos de sustitución de cultivos, además de la revisión de diversas fuentes de información secundaria.

Esta investigación comprende las siguientes fases, desde su concepción hasta la culminación en este texto:

3.1. Fase 1 Marco teórico y metodología

En esta fase se elabora el marco teórico, se diseñan la estrategia metodológica de la investigación y se elabora el capítulo de contexto. Previo a la investigación de campo, se realizó una observación flotante en varias veredas en el territorio, lo que permitió delimitar la problemática y el alcance de la investigación, además de obtener un escenario de entrada futura en campo.

Tabla 2.1: Fase 1 Marco teórico, estrategia metodológica y capítulo de contexto

Actividades	Instrumentos	Productos	Tiempos
Análisis de diversas fuentes secundarias, observación exploratoria en campo	Revisión de fuentes secundarias (Documentación oficial, Acuerdo Final de Terminación del Conflicto, informes académicos y de ONG, medios audiovisuales, artículos e investigaciones “coca y comunidades rurales”, entre otros documentos	Capítulo Marco teórico y estado de la cuestión Capítulo Marco contextual	Recorridos en campo observación flotante en los meses de Julio a septiembre de 2016; Redacción de capítulos entre agosto y diciembre de 2017

Fuente: Datos tomados de la investigación

3.2. Fase 2 Recolección de la información

Esta fase responde a los tres objetivos específicos de la investigación. Para ello, se comprende el trabajo de campo en las veredas referenciadas del municipio del Almaguer, Cauca, Colombia, mediante la aplicación de los instrumentos de investigación expuestos con antelación. Esta fase abarcó cuatro meses, entre enero y abril de 2017, cuyo producto final fue la codificación de la información de campo y avance de la redacción del documento de tesis (tabla 2.2).

Tabla 2.2. Trabajo de campo y codificación de la información

Objetivos específicos	Actividades	Técnicas de Investigación y actores	Aspectos cubiertos de la investigación
Profundizar en la persistencia de los cultivos de hoja de coca en el territorio, desde cada una de las escalas en la formación historia del territorio, la red dinámica de relaciones, las prácticas productivas y las	1) Aplicación de las herramientas metodológicas en campo, combinando instrumentos cualitativos, métodos participativos y cuantitativos.	1) Cartografía Social histórica 3 talleres: 2 en zona cocalera 1 en zona cafetera; mapeo en temporalidades pasado, presente y futuro Familias de las veredas Tarabita, Silencio y Achiral	1) Prácticas de apropiación social del espacio y construcción del lugar en la economía campesina, que se debate entre lo legal e ilegal. 2) Estrategias de reproducción social campesina; resignificación del cultivo de coca; cómo interactúan los diversos flujos y fijos en el lugar

<p>transformaciones en la agrobiodiversidad.</p> <p>Analizar la incorporación y resignificación del cultivo de la coca, como fuente de sustento económico, en la reproducción social campesina en productores cocaleros y cafeteros.</p> <p>Identificar las diversas agendas de los grupos de interés en el territorio frente al post-acuerdo de paz, en particular frente a la “solución al problema de los cultivos ilícitos” y a los nuevos escenarios de disputa por el control y uso de los recursos.</p>	<p>2) Búsqueda y recolección de información secundaria complementaria</p> <p>3) Sistematización y análisis de la información.</p> <p>4) Avance en la redacción del documento final</p>	<p>2) Entrevista en profundidad 25 entrevistas Familias de las veredas Tarabita, Silencio y Achiral</p> <p>3) Entrevistas abiertas 15 entrevistas</p> <p>4) Bitácora de campo de cada salida realizada</p> <p>5) Recorridos en campo y evidencia fotográfica; uso de transeptos</p> <p>600 fotografías, recorridos en fincas cocaleras y cafeteras, representativas, del eco tipos campesinos encontrados.</p> <p>6) Entrevistas abiertas a actores institucionales 15 entrevistas</p> <p>7) Revisión de diversos documentos (80 aproximadamente)</p>	<p>Tamaño de la propiedad rural; multiocupación de los espacios rurales, estrategias de reproducción social, tamaño y composición familiar.</p> <p>3) Apropiación y resignificación del cultivo de coca en la cotidianidad campesina, rastreo histórico de la implementación de la hoja de coca Transversal a la investigación.</p> <p>4) En el recorrido si hizo énfasis en aspectos como: suelos, agua, coberturas forestales; arreglos productivos, pluriactividad, roles de género</p> <p>5) Reivindicaciones del campesinado como sujeto de derechos, territorialización de la política pública de sustitución.</p> <p>6) Nuevas formas de apropiación social del espacio y control del territorio desde el campesinado, en escenario de mega minería y disputa por las redes de tráfico de droga, énfasis en la defensa del territorio</p> <p>7) Percepciones de las organizaciones campesinas y el estado colombiano frente al conflicto en el territorio.</p> <p>8) Diagnostico pre-implementación de los puntos 1 y 4 del acuerdo de terminación del conflicto</p> <p>9)“Nuevas formas de Territorialización del campesinado” “Representación del espacio”, desde la academia Representación instrumental del espacio, en función de la reproducción del capital, mientras se recrea en: imágenes, mapas, símbolos y discursos.</p>
--	--	---	--

Fuente: Datos tomados de la investigación

3.3. Fase Redacción del documento final

En esta última fase se culmina la sistematización de la información, mediante un proceso de triangulación de la información, para realizar la discusión de los principales hallazgos de la investigación (Tabla 2.3).

Tabla.2.3 Fase redacción de documento final

Actividades	Productos	Tiempos
Validación de la información, con la comunidad campesina, y con base a otros estudios realizados en Colombia, elaboración de primer borrador de tesis.	Capítulos 4,5,6 de discusión y conclusiones.	Entre abril y agosto de 2018, redacción documento borrador de tesis
Redacción del documento final de tesis, entrega y devolución a las comunidades participantes en la investigación.	Borrador de tesis completo	Ajustes al borrador de tesis. septiembre, octubre de 2018 y envió a lectores.
	Redacción y correcciones para documento final	

Fuente: Datos tomados de la investigación

Nota: Dada la conflictividad existente en Colombia y en particular en la zona de estudio, de mutuo acuerdo se protege la identidad de quienes fueron entrevistados en esta investigación, para la publicación de este documento.

Capítulo 3

Contextualización

Este capítulo sintetiza la construcción social del *lugar*, los principales fijos y flujos, a diversas escalas del espacio, y que inciden en las dinámicas de territorialización, de los diversos agentes, en especial del campesinado como grupo social. Se presenta, además, la ubicación geográfica y caracterización ecológica del Municipio de Almaguer; se aborda la trayectoria histórica de los procesos económicos, la estructura de tenencia de la tierra, la configuración de la economía regional y demás aspectos que explican la actual persistencia de los cultivos de uso ilícito como la coca y los diversos flujos que se integran a esta economía de enclave.

1. Ubicación geográfica del territorio y caracterización ecológica

1.1. Municipio de Almaguer

El municipio de Almaguer se ubica al sur del Departamento del Cauca, sur occidente de Colombia y dista de la capital departamental Popayán en 172 km; posee un área aproximada de 320 y su cabecera se ubica a 2300 m.s.n.m. Limita al norte con el municipio de La Vega, al sur con los Municipios de Bolívar y San Sebastián. Al Oriente con el Municipio de San Sebastián, y al Occidente con el Municipio de Sucre.

Figura 3. 1. Ubicación Municipio de Almaguer

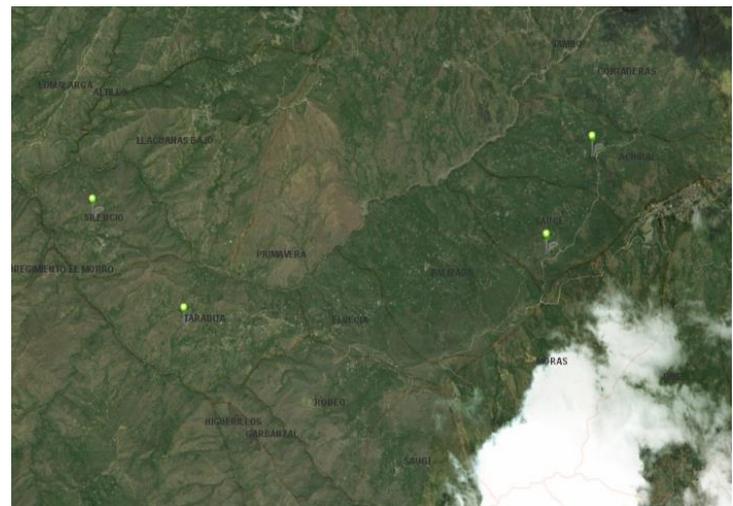


Fuente: Plan de Desarrollo Municipal Almaguer 2008-2011

En su división política administrativa, comprende las siguientes entidades territoriales: Cabecera municipal, La Herradura, La Honda, El Tablón, Saují, Tarabita, Yacuanas, Higueras, Resguardo indígena de Caquiona, los cuales en conjunto agrupan 66 veredas (Alcaldía Almaguer 2012,16).

El área específica de estudio comprende las veredas Silencio, Tarabita, pertenecientes al corregimiento de Tarabita, y las veredas Gonzalo y Achiral pertenecientes a la cabecera municipal de Almaguer, localizadas en el margen izquierdo de la microcuenca baja del río Marmato, perteneciente a la cuenca alta del río Patía. En la imagen satelital (mapa 2), es posible identificar el *continuum* presente en el área entre zona cafetera (Gonzalo y Achiral) y la zona coquera (Tarabita y Silencio), en relación al gradiente altitudinal, como también la prevalencia de cultivos de coca en la vega del río Marmato, como también la concentración poblacional en relación a los cultivos de hoja de coca.

Figura 3. 2. Ubicación de la zona de Estudio, cuenca baja del Río Marmato



Fuente: Datos abiertos ArcGIS Esri 2016

2. Caracterización demográfica

El municipio de Almaguer cuenta con una población estimada de 21.139 habitantes con una densidad de 92% por kilómetro cuadrado. El 48% de la población son mujeres, es decir, 10.131 habitantes y 52% hombres que corresponden a 11.063 habitantes. El 92% de la población del municipio vive en zonas rurales y el restante 8% en zona urbana (DNP 2014), lo cual coincide con la dinámica demográfica del departamento del Cauca, que cuenta con un 61% de población rural y 39% de población urbana, mientras que, si se compara con el nivel de nacional, la dinámica demográfica es opuesta: el 76.8% de la población es urbana y 23.2%

de la población habita en zonas rurales. En cuanto a la composición étnica de la población, el 23% de los habitantes se identifica como indígena, mientras que el 77% se identifica como mestiza (DANE 2005).

En cuanto a los indicadores sociales, el municipio registra el más alto índice de pobreza del departamento del Cauca, medido en NBI, y estimado en 88.54%, mientras que, en promedio, el departamento del Cauca registra un NBI de 46.62% y a nivel nacional se estima en 27.78% (DANE, 2005b). Un alto porcentaje de la población se encuentra en condiciones de pobreza, medida en: acceso a educación, hacinamiento, calidad de las viviendas, cobertura de servicios básicos y dependencia económica. Al analizar el indicador de manera histórica, se encuentra que para el año 1993 el municipio registraba un NBI de 76,91% (DANE 1993), con un crecimiento neto a 2011 de 12 puntos porcentuales. Esto muestra una contradicción respecto a los objetivos de desarrollo del milenio para Colombia (PNUD 2012).

La población en pobreza extrema en el municipio está incrementando, demostrando la ineficacia de la política social en el sector rural, puesto que, si se compara este mismo indicador en términos de áreas rurales, la brecha es mucho más amplia: a nivel municipal el NBI se ubica en 92.12%, frente el nivel departamental que se estima en 67.97%, y al nacional de 53.51% respecto a habitantes rurales en condiciones de pobreza (DANE 2005). Al analizar el indicador desagregado para el área rural, el 68% de la población vive en condiciones de miseria; los componentes de vivienda inadecuada, acceso a servicios y hacinamiento son los de mayor incidencia en la pobreza rural.

Si se analiza la pobreza en el municipio de Almaguer de forma directa, los indicadores siguen siendo negativos. En términos del Índice de Calidad de Vida ICV, el municipio se encuentra en condiciones de pobreza, alcanzando 33 puntos y ubicándose en el último lugar en el Departamento del Cauca detrás de otros dos municipios del Macizo, la Vega y Piamonte (PNUD 2012). En cuanto a la pobreza multidimensional que permite evaluar las disparidades de la población en términos de capacidad adquisitiva respecto de la canasta básica, el 93,1% de la población se encuentra en condiciones de pobreza, siendo el segundo municipio del departamento del Cauca, detrás de Timbiquí con 94,7% y por delante de Jámalo y Piamonte, con 92,4% y 91,7% respectivamente, manteniéndose por encima del promedio departamental 81,9%, y con una importante brecha con el nivel nacional que se ubica en 39,5% (DNP 2014).

3. Situación de la tenencia de la tierra, tipos de unidades productivas

Tabla 3.1. Cuadro resumen la tierra como factor de producción

Índice Gini de tierras	Colombia 0,86 Cauca 0,89, Almaguer 0,93* Santa Rosa 0,86 San Sebastián 0,92 Rosas 0,89 La Vega 0,93 Bolívar 0.93. *Solo 3.556 propietarios concentran 12877 predios, que representan 22886 hectáreas empleados para ganadería extensiva, aunque son medianos propietarios y se ubican en zona de ladera en clima frio, para el caso de la zona de estudio la tenencia de la tierra no supera las 5 hectáreas.	
Tipo de propiedad	Propias: 7674 propias, 236 en arriendo 236, 74 en aparcería 74, 849, en usufructo 849, comodato 5 en ocupación de hecho, unidades de producción colectiva 112, adjudicación de comodato 817, otra forma de tenencia 30 unidades mixtas 189, total 10523 unidades productivas.	
Estructura de tenencia de la Tierra (Tenencia de la tierra en Hectáreas/ propietario)	0 a 5 hectáreas; 92%* 5 a 10 hectáreas 6% 10 a 50 hectáreas 2% *Tendencia al fraccionamiento de propiedad rural y una eventual tendencia a la microfundización	
UAF	Clima cálido entre 4 y 6 hectáreas Precio promedio por hectárea \$9.000.0000	Clima frio Entre 8 y 11 hectáreas Precio promedio por hectárea \$5.500.000
Uso de Suelo Almaguer Cauca	* Sobre utilización: 91,19%, ganadería en ladera y ampliación de la frontera agropecuaria * Fertilidad del suelo: 100% baja fertilidad * Vocación de uso de suelo 100% Conservación forestal y agrícola * Conflictos de uso de suelo : 1) Malas prácticas agrícolas: tala, quema, uso indiscriminado de agroquímicos, 2) Minería ilegal y concesiones mineras de oro, 3) cultivos de uso ilícito, 4) Ganadería extensiva en ladera * Uso actual de suelo: Total 23339 hectáreas, Bosques 12.242 hectáreas, Agropecuaria 10.381, No Agropecuaria 5.8, Otros usos 709.1 hectáreas.	

Producción de Unidades agropecuarias en hectáreas	<ul style="list-style-type: none"> *966 cultivos agroindustriales, papa y quinua 1738 toneladas *632 sembradas con café, con una producción estimada de 732 toneladas *141 están cultivadas con caña de azúcar, con una producción estimada de 666 toneladas *2 sembradas con flores y forrajes; *79 con siembra de legumbres y hortalizas * 2 especias comestibles * 7 plantas medicinales. * 1457,6 El área total en cultivos *44,3 En descanso * 309,4 En Barbecho
Tenencia según género	56% a cargo de hombres; 28% a cargo de mujeres; el restante porcentaje se distribuye en 7% de responsabilidad mixta, y 9% no se tiene un responsable

Fuente: DANE 2014, CEI 2013, IGAC 2009

4. Caracterización ecológica y climática

4.1. El macizo colombiano

El macizo colombiano o Nudo de Almaguer se ubica al Sur occidente de Colombia. Es una compleja cadena montañosa que abarca 53 municipios de los departamentos de Cauca, Caquetá, Putumayo, Huila, Nariño y Tolima, integrado a diversas comunidades étnicas indígenas, mestizas y afrodescendientes, lo que le dota de una gran riqueza cultural. “El macizo, a más de ser nudo orográfico e hidrográfico, lo ha sido también de comunicaciones y de distribución demográfica” (Romoli 1962, 247). Para Del Cairo (2007), el macizo es un espacio geográfico en permanente construcción, en el que las diversas comunidades que lo han habitado y lo habitan han configurado símbolos, mitos, leyendas, formas de vida y espacios de identidad y cooperación.

En cuanto a su geología, es la segunda ramificación de los Andes Colombianos, que da origen a la cordillera oriental. Su topografía oscila entre los 500 y 4.000 m.s.n.m (Groot y Mora 1989,159). Es la zona de transición entre el piedemonte amazónico y la cordillera andina, lugar de confluencia de las selvas andina, sub andina, amazónica y pacífica (CRC 2009, 9), constituyéndose en un importante corredor biológico y genético. Posee diversos microecosistemas que van desde el páramo hasta el bosque seco tropical, albergando una gran diversidad de especies de flora y fauna. Esta área es conocida también como la estrella fluvial colombiana, dado que es el origen de cuatro de las arterias fluviales más importantes del país: Magdalena, Cauca, Patía y Caquetá (Del Cairo 2007).

4.2. Municipio de Almaguer

El municipio de Almaguer se ubica en el corazón del Macizo colombiano. Cuenta con los siguientes accidentes geográficos: los cerros Panecillos, Estoraque, Jopías, La Paloma, Santa Bárbara y Largo. Almaguer se encuentra en el área de influencia de la Estrella hídrica colombiana, por lo que cuenta con numerosos afluentes y cuerpos de agua, como los ríos Marmato, Humus, Ruiz y Blanco, pertenecientes a la cuenca del río San Jorge, tributario del Patía, que desemboca en el Pacífico colombiano. Cada una de estas microcuencas cuenta con una amplia red de drenaje, integrada por numerosas quebradas, que sirven como fuente de abastecimiento hídrico a los diversos acueductos veredales (EOT Almaguer 2006).

El origen geológico del nudo de Almaguer, ha generado una topografía compleja, que va desde 700 a 3200 m.s.n.m. Lo que a su vez permite una gran variedad de microclimas o pisos climáticos en una pequeña área geográfica. En el extremo climático frío a 3200 m.s.n.m, se ubica el páramo del Balvillas, compartido con el municipio de San Sebastián, con precipitaciones anuales de 2500 a 2700mm y temperaturas promedio entre 3°C y 10°C. Entre los 2000 y 3200 m.s.n.m. se ubica el clima medio frío, o de transición entre el clima frío y húmedo, con temperatura media entre 10°C y 16°C, cuya precipitación media es de 2500 m.m. Los ecosistemas que se ubican en esta franja altitudinal son: Subpáramo: Arbustales, Chuscales, pajonales; Bosque Alto Andino o de Niebla y Bosque Húmedo de Montaña (IDEAM 1999). En estas dos zonas climáticas predomina la agricultura: cultivos de papa, quinua, cebolla, ullucos, maíz frío, frijol frío, hortalizas, verduras y áreas de cultivo de amapola. Como también ganadería vacuna y caprina, en menor proporción porcina.

En la franja altitudinal entre los 1300 y 2000 m.s.n.m. se localiza el clima medio templado y húmedo, con temperatura promedio entre los 16°C y 22°C, con precipitaciones anuales que oscilan entre los 1000 y 2000 m.m. En esta zona se ubican las veredas Achiral y Gonzalo, incluidas en esta investigación.

En cuanto a los ecosistemas de esta área se encuentran pequeños remanentes de bosque húmedo montano y bosque ripario en pequeños afluentes. Predomina un mosaico de paisaje agrario, compuesto por policultivos de café, caña, banano, plátano, frutales, cultivos de pancoger y en pequeña proporción cultivos de coca y ganadería vacuna.

La zona climática cálida más extrema se encuentra entre los 700 y 1300 msnm, con precipitaciones entre los 800 y 1000 mm en el periodo de lluvias entre abril y mayo, mientras que en el resto del año las precipitaciones son escasas (EOT Almaguer 2006). En términos ecosistémicos, esta zona se puede ubicar en el bosque pre montano seco, aunque esta zona, dadas sus características y pequeños remantes vegetales, pertenece al bosque húmedo pre montano bajo, que constituye el ecosistema de transición entre el bosque seco montano bajo y el bosque muy húmedo montano (IGAC 2009).

Esta zona de vida ha sido altamente intervenida en Colombia para implementar cultivos de café, maíz, frijol, yuca, caña de azúcar y pasto, desapareciendo hoy en su totalidad (Escobar N. 2013,12). Otro factor importante son los suelos en la zona, clasificados como tipo 7-12 cálido seco, montaña estructural erosional (Ms), que poseen limitaciones severas de fertilidad, dado que son áreas de terrenos escarpados, rocosos, poco profundos y de alta susceptibilidad a la erosión eólica, con aptitud para la conservación forestal y sistemas silvopastoriles (IGAC 2009). En cuanto al agro ecosistema, se encuentran los siguientes cultivos: caña panelera, frutales (mango, ovos, naranjas), maní, frijol del matojo. En la actualidad el cultivo de coca es el predominante en esta área. En esta franja altitudinal se encuentran las veredas: Silencio, Tarabita, incluidas en esta investigación.

5. Historia ambiental del territorio en enlace con la economía política regional

En la reconstrucción de la historia ambiental y económica del municipio de Almaguer, que ofrece German Palacio (1991) en *Naturaleza en Disputa*, se hace mención a diversos ciclos de commodities para comprender la configuración del campesinado actual, las practicas productivas y la disputas en el territorio, frente a la construcción de modelos de naturaleza articulados al capital y procesados en el lugar. Nos habla de 4 etapas: 1) auge del Oro, 2) auge de la quina y el añil, 3) Ganadería intensiva y cultivo de café. 4) Paquetes de modernización agraria y cultivos de uso ilícito, y se proyecta una visión a futuro con los acuerdos de paz. Abordaremos a continuación cada una de estas etapas:

5.1. Auge del oro

Este periodo inicia con la fundación de la localidad en 1551 por Alonso de Fuenmayor, con el objetivo de convertirse en el centro de expansión española en el área del actual macizo colombiano, poseedor de amplias riquezas auríferas (Quintero 2009). De esta forma la extracción de oro hizo muy próspera a la región en un inicio. “Su jurisdicción era extensa, sus

ricas minas producían oro de buena ley” (Romoli 1962, 241). La colonización de esta área estuvo marcada por el exterminio de las poblaciones indígenas, que fueron esclavizadas y forzadas a trabajar en las minas de oro. “Su población pasó de 120.0000 a 28.000 habitantes en menos de 70 años” (Quintero 2009, 6).

Los Quillas de posible ascendencia quillacinga - kamsa, poseían una organización patrilocal y patrilineal de cacicazgos semi - estratificada, sin centros urbanos grandes y con casas separadas unas de otras. Habitaban familias ampliadas, cuya base era la agricultura familiar, con el maíz como el cultivo principal, articulado a diversas legumbres, frutas y hortalizas. De forma comercial se cultivaba el maíz, la coca y el algodón: “los montes y eriales no eran tierras perdidas. Daban maderas, fibras, látex y colorantes, cera y en general casi todos los materiales que necesitaba el artesano” (Romoli 1962, 284).

La naciente ciudad pronto alcanzó gran notoriedad por la riqueza de sus minas de oro y se convirtió en paso obligado entre Popayán y Quito, Timaná y Mocoa, Popayán y Bogotá, para el transporte de mercancías, metales preciosos, funcionarios de la corona, misioneros, soldados, correos entre otros (Barona et. al 2002). Los flujos económicos generados por la extracción de oro de las minas de la concepción atrajeron a los primeros migrantes al territorio: algunas familias de España, otras familias españolas nacidas en América. San Luis de Almaguer, alcanzó su mayor esplendor al ser exaltada por el rey Felipe II con el título de “muy noble y muy leal ciudad de Almaguer”, otorgándole un escudo de armas (Quintero 2009, 7). Otros migrantes en el territorio fueron población indígena y afrodescendiente reclutados de otros territorios, para reemplazar la diezmada población indígena local víctima de trabajos forzados y de dos epidemias de viruela, este flujo de población generó un alto grado de mestizaje (Romoli 1962, 258).

Mucho historiadores y narrativas locales, coinciden en afirmar que este ciclo dorado terminó a raíz de los terremotos acaecidos en 1740 y 1765, que destruyeron gran parte de la localidad y obstruyeron los principales socavones de las minas de oro en vetas (Quintero 2009). Los altos niveles de comercio e importancia política de Almaguer se fueron diluyendo con el paso del tiempo. Juan de Velasco (1789[1984]) relata la decadencia de esta localidad, nombrándola como un “pequeño pueblo deteriorado de 4000 habitantes”, donde habitan unas pocas familias españolas, cuya economía se sustenta en el comercio del trigo que se comercia en Popayán, como también en ganado mayor y en pequeña proporción oro.

Sin embargo, la extracción de oro en la mina la concepción continuó hasta la década de 1970, según testimonios de los pobladores de la región. El ciudadano colombiano español Pío Cid Martínez, reabrió la mina que había sido cerrada en la Colonia, mediante la reapertura de un camino de herradura entre la cuchilla del Almaguer y la vereda el Jordán donde se encuentra ubicada.

(...) cuando era joven trabajé en la mina la concepción donde el señor Pío, la paga en ese entonces era buena, aunque el trabajo era bastante duro. En la mina trabajaban personas del municipio y muchos forasteros en su mayoría de Nariño, luego parece que no le dio resultado y la abandono.⁵

5.2. La Quina y la bonanza cauchera

Posterior a la decadencia del Oro, la economía de Almaguer se nutrió de la ruta de distintos commodities como quina, añil, la madera y posteriormente el caucho, dado que esta población se situaba en el centro de múltiples caminos reales. Germán Palacio (1991) denomina este periodo situado entre el período de independencia y los orígenes de las repúblicas Bolivarianas como “naturaleza liberalizada” (1850 – 1930), que promovió la articulación de las nacientes naciones latinoamericanas al mercado mundial, mediante la extracción de la quina, el añil y el caucho, y promoviendo la ampliación de la frontera agropecuaria a regiones como el sur del macizo colombiano y la Amazonía. Para el autor, esta liberalización de la naturaleza constituye la prolongación del modelo extractivo impuesto por la corona, pero administrado por las élites criollas.

En el caso de Almaguer y otros municipios del macizo colombiano, este periodo generó una nueva oleada de migración en tránsito a la Amazonía colombiana, que reactivó la deprimida economía de la región. Entre 1850 y 1888 el territorio fue afectado por la extracción de la quina; si bien el contenido de quinina encontrada en los bosques del municipio de Almaguer era muy bajo. La zona se convirtió en área de ampliación de la frontera extractiva hacia la Amazonia, con el auge posterior de las quinas del Caquetá (Sandoval y Echandía 1986). En torno a la ruta de la quina se fundaron algunos caseríos importantes en la región como Santiago y el Rosal, que se convirtieron en campamentos de avanzada de las compañías extractivas, demandantes de gran cantidad de fuerza de trabajo, tanto local como foránea, lo

⁵ LICAM001, líder campesino, en entrevista con el autor, marzo 16/2018.

que generó un mayor poblamiento en la región, con una importante afectación a los recursos naturales y el deterioro de zonas de bosque. En lo posterior, las Rutas de la Quina fueron retomadas por el auge cauchero y los poblados como el Carmelo se convirtieron en centros de acopio de las casas caucheras (Del Cairo 2002).

5.3. Conformación de una economía campesina de subsistencia

Concluidos los dos ciclos extractivos experimentados en el macizo colombiano, inicia una nueva etapa para la economía del municipio de Almaguer, donde se consolida el campesinado moderno. Se basa en la implementación de la ganadería y el cultivo de café, que se promovieron como política nacional en el periodo denominado por Palacio (1991) “naturaleza modernizada (1930-1970)”. Este se caracterizó por un intento de modernización del campo colombiano, transformando las haciendas coloniales, estatizando la propiedad del subsuelo, regularizando la propiedad privada y promoviendo la ampliación de la frontera agropecuaria a través de la ganadería y el café.

Esta etapa está marcada por el declive de la hegemonía económica del “Gran Cauca” en la naciente República Federal de Colombia. La región pierde de forma vertiginosa su poder político y económico, sufriendo un profundo fraccionamiento hacia la primera década del siglo XX, que dio origen a los Departamentos de Nariño, Antioquia, Caldas, Huila, Valle del Cauca y Cauca: “había que considerar que el gran cauca por sí mismo, por su población y dinamismo de algunas de sus subregiones constituía una fuerza desestabilizadora de la acción del gobierno central” (Vidal 1999, 203).

Estas condiciones de alta heterogeneidad fueron producto del apalancamiento extractivo de la economía de la región, factor que no permitió la consolidación de una infraestructura productiva y de conectividad homogénea, dentro de la cual el actual Departamento del Cauca era la región más marginal del Gran Cauca en términos económicos. En su capital, Popayán, se encontraban los grandes hacendados esclavistas, quienes concentraban la tierra fértil, desplazando a las comunidades indígenas a las cordilleras, que se convirtieron posteriormente en fronteras de expansión agropecuaria, con una economía basada en la ganadería extensiva, la producción de azúcar, y la ampliación de la frontera extractiva (oro y demás productos mencionados). Estas condiciones iniciales configuraron el aislamiento de las comunidades del actual Cauca, que tienen a la capital del departamento como centro administrativo y político, mientras que se tiene tienen diversos nodos comerciales con otras regiones: “Cada grupo

socio espacial del Cauca está aislado, estos estarían conformado un archipiélago” (Jiménez 2001, 30).

El desarrollo desigual de la economía caucana basado en la concentración de la tierra productiva, relegó a las comunidades indígenas, mestizas y afrodescendientes a tierras de limitada productividad y escasa conexión vial, mostrando actualmente una correlación directa entre los índices de pobreza, limitada fertilidad del suelo y vías de comunicación en el Departamento del Cauca (Gamarra 2007). Estas particularidades caracterizan las economías campesinas familiares en el macizo colombiano, así como en otras regiones de Colombia. De la mano de la ampliación de la agricultura y la ganadería a la zona de frontera, sus “sistemas de producción acusan deficiencias en el mercadeo de los productos, la calidad de los suelos, la imposibilidad de mecanización y de aplicación de riego, los cultivos múltiples con bajos rendimientos y la obtención por sus productos de precios cercanos a los costos de producción” (Tobón 1990, 11).

Las dinámicas de poblamiento de estas áreas de frontera según Catherine Le Grand (1988) fueron promovidas por el Estado mediante la ley de propiedad de baldíos de 1898, favorable a pequeños y grandes productores, permitiendo por un lado el acceso a tierra a los pequeños productores minifundistas y por otro la consolidación del gran latifundio productivo. Esta política agraria impulsó los auges extractivos (quina, añil y caucho) y la gran hacienda ganadera de tierra fría en territorios indígenas, cuyo posterior declive permitió la consolidación de resguardos indígenas y la ganadería. Dentro de las oleadas migratorias también fueron importantes las guerras civiles colombianas de primera mitad del siglo XX, que desplazaron a muchos colonos a zonas de frontera extractiva o de colonización agropecuaria, estableciéndose allí un paisaje agrario agro diverso característico

Los colonos empezaban a sembrar una mayor variedad de productos, incluyendo alimentos básicos para consumo local y una serie de cosechas comerciales. Maíz, frijoles, yuca, papas, plátanos, arracacha y frutas...de acuerdo con el clima de la región. Producían también cantidades significativas de caña de azúcar, trigo, arroz, algodón, tabaco, cacao y café (Le Grand 1988, 51).

Con el nacimiento del Departamento del Cauca se reprodujeron de nuevo las condiciones de aislamiento. Se construyen primero las vías Ferreras que conectan el departamento con la

economía nacional primario – exportadora, orientadas hacia el puerto de Buenaventura. Posteriormente, en la década de 1970, se construye la vía Panamericana, que atraviesa el departamento por el centro de Norte a Sur, eje en torno al cual se construye una red de vías terciarias, en su mayoría sin pavimentar. La malla vial no tiene conexiones con el Pacífico y presenta débiles conexiones con el sur, oriente y occidente del departamento: “la infraestructura vial aun es inadecuada ya que siguió las mismas lógicas de la actividad colonial para una gran parte del Cauca” (Beltrán y de David 2015, 47). En la actualidad, la red vial se estima en 9.421,6 km, de los cuales 569,41 son pavimentados (11,6%); del total de la malla vial pavimentada 131,42 kilómetros se encuentra en mal estado, 223,44 kilómetros en estado regular, 150,87 kilómetros buen estado y 63,49 kilómetros en muy buen estado, de los cuales 263 kilómetros corresponden a la vía panamericana. A cargo de la nación se tienen 1612 kilómetros, mientras que la red val terciaria equivale a 7398 kilómetros a cargo del departamento y los municipios (Gobernación del Cauca 2016, 138; INVIAS 2018).

Alrededor de la vía panamericana se ha desarrollado la infraestructura vial existente, que ha contribuido a generar una mayor brecha entre las diversas regiones del Cauca. En el caso del macizo colombiano, significó el declive de los caminos reales y la pérdida de la dinámica comercial de municipios como Almaguer, ocasionando su rezago social y económico frente a la economía caucana: “la nueva vía, causó cambios en las dinámicas económicas políticas y sociales que favoreció a una parte del territorio, que influyó en la generación de aglomeraciones de factores de desarrollo agenciados desde el estado” (Beltrán y de David 2015, 48). A nivel nacional existe la manifestación de este fenómeno de aislamiento, que ha llevado a la relación entre una alta densidad de vías terciarias en mal estado en las regiones aisladas de la dinámica económica en los centros, frente a una mayor incidencia del conflicto armado interno en dichos territorios y una deficiente oferta de bienes y servicios por parte del Estado (Murillo 2017).

Un caso a resaltar es la desaparición del camino del valle de las papas que de Almaguer conducía a Timaná en el Huila: “fueron con el tiempo descaeciando las ciudades en uno y en otro, y cesando el comercio, cesó el trajín de gente y se perdió el camino” (Repizo 1977, 3). De acuerdo al autor, este camino poseía una gran importancia para Colombia hasta mediados del siglo XX, por lo que se mandó a reparar en múltiples ocasiones. Sin embargo, entrado en la década de 1970 se abandonó en su totalidad, y pese a las múltiples peticiones de reparar este camino, nunca se concretó. El camino representaba para la época la única forma de

articulación entre las economías del sur de los departamentos del Cauca y Huila y el norte de Nariño. Se comerciaba ganado, dulces, anís, coca, ruanas, sombreros, sal, entre otros productos.

5.4. La articulación funcional del territorio a las dinámicas del capital global

El macizo colombiano, luego de su decadencia comercial, adquiere su condición actual de aislamiento, con carácter dual. Es un área de importancia estratégica para la conservación de la biodiversidad y de los recursos hídricos; y territorio de frontera para la circulación del capital, dado su potencial minero y ubicación privilegiada para el establecimiento de cultivos de uso ilícito. El macizo está caracterizado por la marginalización social, económica, ecológica y política de las comunidades en el territorio, respecto a la economía regional y nacional. Se ha establecido así una economía campesina con bajos niveles de circulación de capital, dependiente de los flujos de dinero externos, que retroalimentan el sistema.

De esta forma se plantea una cuarta etapa en el territorio: la articulación funcional a las dinámicas del capital, inscrita dentro la “naturaleza ambientalizada” propuesta por German Palacio (2001), y que se basa en el intento nacional de reconciliar la naturaleza y la producción a partir de instaurar, en el macizo colombiano, áreas de conservación, mientras se propone el uso de paquetes productivos de la revolución verde como agroquímicos, maquinaria y demás; esto desde instituciones como el Inderena y la Federación Nacional de Cafeteros entre otras. Se ha conformado así una economía campesina con creciente dependencia de insumos externos, con el agravante de la competencia creciente del comercio internacional en dichas economías, que se ven abocadas a circuitos de extracción de excedentes, debatiéndose entre la subsistencia y descampesinización.

5.5. Bonanza coquera, la resignificación de la planta y la inserción a los cultivos de uso ilícito

La hoja coca *Erythroxylum coca*, caucana o pajarita se cultivó desde tiempos prehispánicos en el macizo colombiano, destacándose el contenido ritual del mambeo dentro de las comunidades indígenas de la zona, que luego fue apropiado por el campesinado mestizo e incluso por las haciendas coloniales como forma de pago a los terrazgueros. La coca adquirió tal importancia, que incluso llegó a funcionar como moneda: “a decir verdad, no es que se pagara con coca para que la gente consumiera, si no que la recibían como salario porque era buena moneda. Era moneda que servía para comprar maíz, frijoles, alimentos, lana, etcétera”

(Cabieses, 1996, 154). Para los pueblos indígenas y posteriormente campesinos también era considerada como un elemento valioso, digno de ser intercambiado; tenía una gran aceptación como valor de uso, al integrarse como práctica cultural “el mambeo de coca”, que aún está presente en muchas comunidades. Se constituye, además, como fuente de cohesión social y espacio de diálogo.

Existe un documento histórico de la década de 1930 que evidencia una economía local que se nutre de la venta de hoja de coca: los centros de consumo para la época se encuentran en territorios indígenas como Coconuno, San Sebastián y Totoró, mientras que Almaguer es el mayor productor de hoja de coca: 2450 arrobas, cerca del 25% de lo que se consumía en el departamento del Cauca para la época (Bonilla, 1945). El autor analiza la producción de hoja de coca y su producción para el Mambeo como un problema de salud pública, que incrementa la prevalencia de enfermedades en grupos rurales, en especial la desnutrición: “el campesino de estos municipios productores y consumidores de coca, trabaja de luz a luz mascando hojas a toda hora y alimentándose una sola vez en el día, con una sencilla cazuela de mazamorra o de zango” (Bonilla 1945, 428). Luego, en 1947, el decreto 896 reglamenta la erradicación forzada de estas plantaciones en el sur del Cauca y se prohíbe la venta de hojas de coca. Se le asigna la competencia de prescripción a farmacias, se prohíbe el pago de salarios en hoja coca, se prohíbe la producción o tenencia de árboles coca. Este decreto tuvo mucha resistencia en las comunidades campesinas que vivían de la venta de hoja de coca tostada (Arango y Child 1984), pues la hoja de coca, que había sido incorporada en la reproducción social con el mambeo, comienza a ser perseguida y criminalizada.

En la década de 1970, con la bonanza, la planta pierde en su totalidad su contenido cultural. Los significados y práctica en torno al mambe se transforman y pasan de ser una costumbre campesina e indígena a ser visto entre las familias campesinas como un vicio. Con la migración de algunos campesinos almaguereños a zonas coqueras como Putumayo y Caquetá en la década de 1970, y el crecimiento del mercado de la cocaína, se empezó a cultivar la hoja de coca con fines ilícitos utilizando nuevas técnicas de cultivo. De esta forma la planta pierde en su totalidad su valor de uso cultural y se convierte en commodity (Polanyi [1944]2007). La creación de mercado para esta nueva mercancía desenvuelve también instrumentos de dominación económica, coerción y ocupación, que implica un proceso no solo de expansión geográfica sino también de articulación de otros modos de producción o reestructuración de condiciones de producción, mediante instrumentos de colonización como agricultura de

plantaciones y la ampliación de la frontera extractiva, aplicados en la historia a diversos commodities como el caucho, la quina y el añil (J. O'Connor 1991; Wolf, 1982). En el caso de la zona de estudio, esto implicó un deterioro de los cultivos tradicionales como el frijol, maní, maíz, y por ende un sacrificio de tiempo y espacio en la reproducción social.

En la bonanza cocalera hombres y mujeres jóvenes empezaron a retornar al territorio Así, con el crecimiento de los cultivos de coca, se incrementó la población permanente y migrante. Tarabita cuenta hoy con 615 habitantes de los cuales el 50% son jornaleros, mientras que Silencio tiene una población estimada de 215 personas con 55% de familias jornaleras (Censo Comunitario 2014).

5.6. Bonanza cafetera y ruptura del pacto cafetero

El cultivo de café alcanzó una gran importancia en la región hacia 1982, de la mano con su repunte en el comercio internacional y del pacto cafetero, que lo posicionaron como el producto estrella de exportación colombiano. La bonanza cafetera llegó a su punto máximo en 1986 y significó el cambio de la cultura campesina de cultivos de año (transitorios) a una basada en el cultivo de café, de una forma más técnica y bajo el amparo de la federación nacional de Cafeteros de Colombia. Los ingresos de las familias hacia 1985 se incrementaron de forma considerable, lo que llevó a que la estrategia de reproducción social de la época se basara en familias extensas, las cuales proveían a las unidades familiares de mano de obra, tanto para el cultivo de café como para los cultivos conexos (caña de azúcar, maní, frijol, guineo, plátano y frutales).

6. Caracterización económica en la contemporaneidad y la situación agraria

La economía del municipio de Almaguer hoy es fundamentalmente agraria. Se desarrollan procesos de economía campesina cuyo elemento fundamental es la unidad de trabajo familiar, al mismo tiempo esencial desde la producción como desde el consumo. Este tipo de organización ha generado variados sistemas de cultivo: intercalado, alterno, mixtos, cultivos de pan coger y cultivos comerciales en pequeñas parcelas, minifundio o pequeña propiedad. Los cultivos predominantes en la zona son papá, café, caña, yuca, arracacha, ulluco, cebolla, frutales, amapola y coca. Cultivos que están acompañados con actividades como la ganadería extensiva de doble propósito: cría de ovejas, porcicultura, cría de especies menores (cuyes, conejos, gallinas, pavos, patos), donde se combina la satisfacción de necesidades con la obtención de excedentes comercializables en el mercado local.

Aquellos cuya dinámica productiva depende de la participación de la empresa familiar en la producción: papa, maíz, panela, plátano, yuca, frijón, ñame, ajonjolí, tabaco, fique, cacao, hortalizas, frutales para el consumo interno, café tradicional, café tecnificado en superficies menores a 10 has; 60% de la coca; 60% de la amapola (Forero 2003, 14).

No existen mayores procesos de transformación agroindustrial de la producción local, no se generan cadenas de valor y no se permite generar ahorro o la capacidad para acceder a créditos en el sistema financiero. Esto, unido a la baja producción local de alimentos debido a los escasos estímulos a la comercialización, que derivan en una creciente dependencia alimentaria de estas economías campesinas al entrar al mercado, además de una fuerte competencia respecto al ingreso de productos externos, como el maíz, la cebolla o la papa, que llegan de otras regiones del país e incluso de otros países. El renglón agropecuario representa el 46% del volumen de la economía local, seguido por 26% de actividades de servicios en especial el sector de la educación, luego 18% por la administración pública. Las dos últimas actividades son las que generan el empleo formal que no supera el 1,3% de total de la población. La economía municipal apenas alcanza un valor agregado del 4% en el PIB departamental. El bajo nivel de formalidad de la economía local presenta una relación directa con el bajo nivel de recaudación fiscal, que se estima en 15% en relación al gasto social, mientras que el 84% de los recursos del municipio dependen de fuentes de financiamiento externo: 78% del Sistema General de Participaciones, 4% por concepto de regalías y el restante 4% de otras fuentes (DNP 2014). De esta forma, la principal fuente de empleo es la alcaldía local, que además genera empleos indirectos en sectores como la construcción, transportes y servicios.

La economía local presenta un comportamiento directamente proporcional al precio de los siguientes productos: coca, amapola, papa, café; los cuales tienen un comercio local articulado a redes de comercio a escala regional y nacional. La minería ilegal de oro está controlada por grupos mineros antioqueños y es respaldada por bandas criminales, constituyendo la más reciente actividad generadora de ingresos. La dependencia se refleja en la desaceleración de la economía local cuando cesa el comercio de estos productos, en especial los de uso ilícito, coca y amapola; por el contrario, cuando el flujo de dinero de estas actividades es amplio, tienden a generarse procesos inflacionarios. En todos los eslabones de la economía se pueden sentir estos efectos. Por ejemplo, con la llegada de la minería de oro los arriendos y el precio promedio de las viviendas se incrementaron en 200% entre 2016 y 2018. En el caso del

mercado local, los productos pueden llegar a incrementar su precio en 100%, en especial en frutas, lácteos y carnes. Los comerciantes locales manifiestan que el declive de alguno de estos productos, representa una reducción de hasta el 50% de las ventas. En el mercado de trabajo genera un alza del valor del jornal, desincentivando la producción lícita. En muchas áreas las fincas son abandonadas y la fuerza laboral se vuelve a actividades como la minería ilegal.

Estas economías de ciclo corto transforman las relaciones sociales de producción, distorsionan los precios, generan especulación, permiten la acumulación de capital en grupos sociales determinados, socaban la capacidad productiva local, transfieren las ganancias a las ciudades donde se legalizan en sectores como el comercio y la construcción, mientras se concentran conflictos ambientales, violencia y pobreza en las zonas de producción o extracción: “Las zonas productoras comparten un clima de violencia y o quedan obras de infraestructura social, sino mera ruina, abandono, soledad y aislamiento” (Tovar 1994, 94). En medio de estas dinámicas se encuentra el campesinado como sujeto social.

El modelo de enclave se ha adaptado a los mecanismos de reproducción social simple que operaban en el territorio, en los cuales la familia ocupaba un lugar central como unidad de consumo y de producción (Chayánov 1971). Adaptándose a la precaria estructura económica del territorio, heredada de los ciclos de commodities, a la escasa presencia estatal, la ineficiente conexión vial y económica, los altos índices de pobreza, para consolidar un a economía dual que somete al campesinado a mecanismos de extracción de excedentes, desde el ámbito legal o ilegal, pero que al mismo tiempo le obliga a transformar sus estrategias de reproducción social, como respuesta a estos nuevos espacios revalorizados por el capital.

Ahora bien, para tratar el tema de la reproducción social, es necesario abordar el ensamble socio - ecológico que condiciona la adaptación y la resiliencia de los sistemas socio-naturales, en el contexto de la variabilidad climática. Así, los constreñimientos sociales por un lado y las perturbaciones ambientales, determinan el grado de vulnerabilidad y exposición frente a riesgos ambientales. A continuación, se aborda esta dimensión desde una perspectiva de ecología de paisaje, para luego dar paso a las estrategias de reproducción social en el territorio

Capítulo 4

Repercusiones ambientales y económicas de los cultivos de coca y café

En este capítulo se discute la transformación del paisaje agropecuario a partir de la bonanza coquera en el territorio, cuya pregunta de fondo es ¿cuáles son las causas de la predominancia del cultivo de coca o café en la zona de estudio? En las zonas coqueras existe un imaginario de que lo único que se puede sembrar es coca, por lo cual la vocación productiva previa del territorio se va perdiendo con el cambio generacional, hasta que se llega a un paisaje homogéneo que combina pequeños cultivos de coca, con cultivos legales destinados para el consumo, y solo unos pocos para la venta como la caña panelera. Además, el paisaje es transformado con la predominancia del cultivo de coca y las familias campesinas destinan sus predios al mismo, y reducen la agrobiodiversidad, generándose una presión más intensiva sobre los recursos. Los reductos de bosques desaparecen con la coca y son incorporados a la frontera agropecuaria. Una vez esta se cierra en un contexto de minifundio, el cultivo degrada los suelos, incrementa la erosión y desertificación, contamina las fuentes hídricas, altera los ciclos hidrológicos y biogeoquímicos. Dado el uso de agroquímicos nocivos y de alta persistencia en el ambiente, se genera una alta exposición. Todos estos factores unidos a la variabilidad climática, han incrementado la vulnerabilidad ambiental de las comunidades frente a eventos climáticos extremos y en términos de soberanía alimentaria.

En contraste, el cultivo de café ha generado una mayor adaptabilidad de las familias campesinas a partir de la conservación de la agrobiodiversidad, pues mantiene una gran riqueza de especies animales y vegetales. Presenta, además, una mayor capacidad de retener carbono, fortalece la seguridad alimentaria, conserva suelos y fuentes hídricas y mantiene la conectividad entre reductos de bosque. Entre este cultivo y el cultivo de coca en el territorio, existe una relación particular: las zonas bajas entre 1200 a 1600 m.s.n.m, fueron en una época mosaicos agrarios de gran diversidad hasta la década de 1970, en donde se entremezclaban cultivos de café, caña, coca, guineo, arracacha, maní y otros tubérculos, frutales, arroz entre otros productos; por encima de los 1600 m.s.n.m. a los 2000 msnm, se mantenían cultivos de café, caña, guineo y algunos frutales, debido a que el cultivo de coca no presenta un rendimiento considerable a este piso térmico. Por lo tanto, antes de la implementación de la coca como cultivo comercial, el territorio mantenía una mayor agrobiodiversidad. Mientras que, en la actualidad, con el detrimento de los precios del café y el incremento de temperatura, ha sido posible que el cultivo de coca se incorpore por encima

de los 1600 m.s.n.m. En algunos lugares de Colombia existe la preocupación de que este fenómeno se presente a mayor escala, dada la situación contemporánea del mercado de café y el auge de los cultivos de uso ilícito.

En la primera parte del capítulo se presentan una lectura del paisaje cocalero a nivel de Colombia, las implicaciones ecológicas de la expansión actual del cultivo, seguido de un mapeo social histórico en el territorio en zona coquera del fenómeno anteriormente mencionado. Luego se muestran la situación actual del paisaje cafetero, algunas consecuencias ecológicas del cultivo de café y el proceso de sustitución de café por coca en función del precio, y el mapeo social histórico de zona cafetera. En la parte final del capítulo se esboza una aproximación a la vulnerabilidad ambiental del territorio, basada en las percepciones locales de variabilidad climática.

1. El paisaje cocalero en Colombia

Para entender las implicaciones ecológicas del cultivo de coca en lo local, es necesario contextualizar la situación de los cultivos de coca en Colombia y sus implicaciones en los sistemas naturales y medios de vida de las comunidades rurales. Según el IDEAM (2017) los cultivos ilícitos, la ganadería extensiva, la minería ilegal, la praderización y la extracción de madera ilegal, constituyen el 70% de las causas directas de deforestación en Colombia, mediante la tala y quema de coberturas nativas a diversa escala.

La deforestación y la agricultura en América latina son responsables del 67 de las emisiones de CO₂, que conllevan al cambio climático (Honty 2011). Esta relación es muy importante, dado que existe una relación directa entre la expansión de los cultivos de uso ilícito y las áreas de deforestación. Actualmente los cultivos de coca se encuentran dispersos entre las 5 regiones naturales de Colombia; se ubican entre los 1000 a 2000 msnm, apropiándose de la productividad primaria de diversos ecosistemas, entre los que se destacan bosque seco tropical, bosque húmedo tropical, ecosistemas lénticos y sabana tropical principalmente. Si se relaciona el mapa de regiones naturales A, y el de cultivos ilícitos B, encontramos que las áreas de mayor crecimiento y densidad de cultivos ilícitos coinciden con los mayores niveles de deforestación; ambas de color amarillo y naranja intenso (véase figura 4.1.).

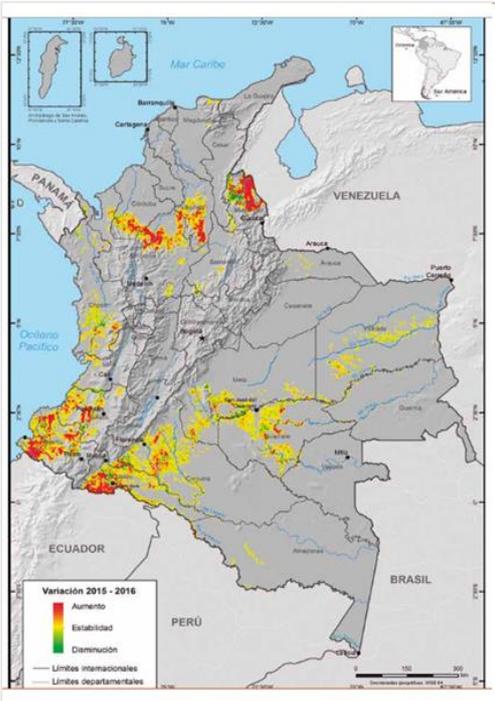
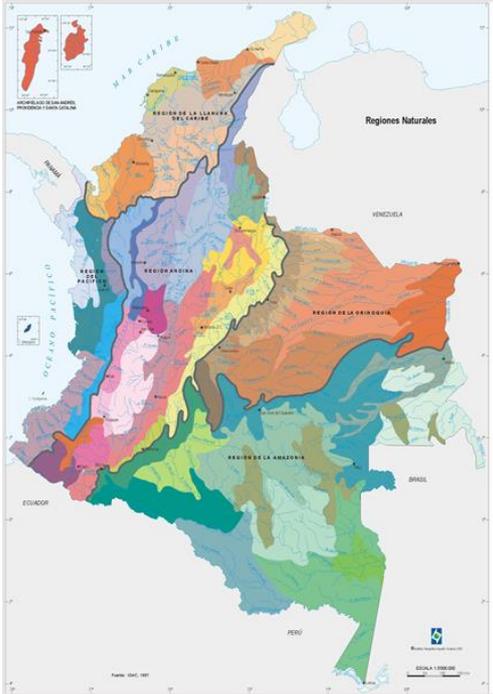
Las zonas de mayor crecimiento de cultivos ilícitos en el mapa B (figura 4.1.), en naranja, tienen una relación directa con las áreas en rojo de mayor demanda de recursos hídricos en el

mapa C, mostrando una dependencia de los cultivos de hoja de coca de sistemas de captación de agua y el hecho de que compite por la cantidad y calidad de agua disponible para el consumo humano, con diversas actividades productivas y con los ciclos hídricos del que dependen muchas especies. La disponibilidad de agua también tiene una correlación directa con la tasa de deforestación, puesto que esta última afecta ciclos hidrológicos en términos de la capacidad de las coberturas vegetales de regulación hídrica y control de escorrentía, lo que incrementa la vulnerabilidad de las comunidades rurales frente a la demanda de agua (Cuesta et. al 2012).

Figura 4.1. Regiones naturales de Colombia y cultivos ilícitos, demanda hídrica y deforestación.

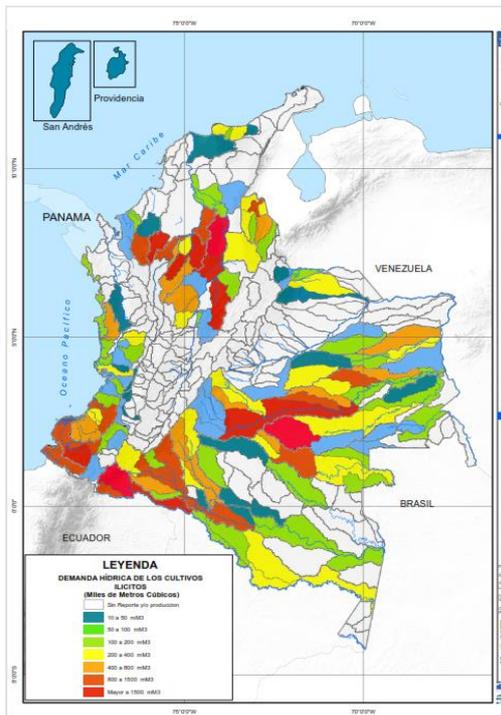
A) Regiones Naturales

B) Cultivos de coca



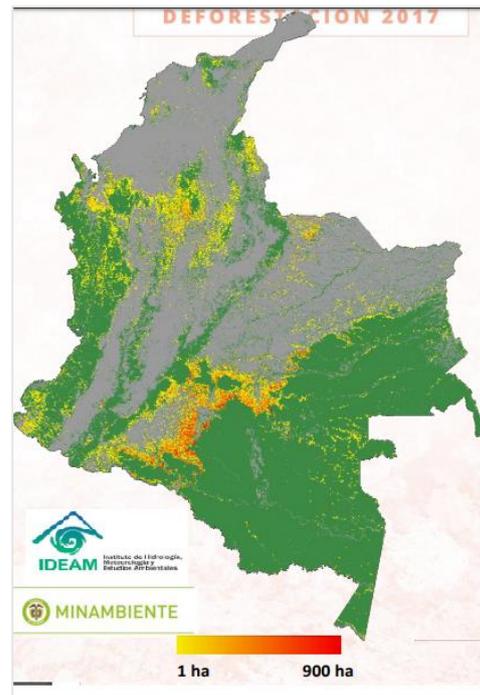
Fuente: IGAC 2002

Fuente: ONUDC 2017



C) Demanda hídrica cultivos ilícitos

Fuente: IDEAM 2010



D) Deforestación 2017

Fuente: IDEAM y Min. Ambiente 2017

La relación de dispersión del cultivo de coca frente a las coberturas vegetales y la demanda hídrica, representa el “esfuerzo biofísico de las economías rurales”, en especial en zonas consideradas marginales para la economía colombiana, en las cuales la naturaleza en el pasado fue concebida como improductiva. En la actualidad, estos son escenarios de disputa por ocupación del territorio. Por ejemplo, en el caso del Putumayo, en la Amazonía Colombiana, la coca es el único producto agrícola que logra articular la economía local con la nación, así que las comunidades adoptan el cultivo como alternativa para garantizar sus condiciones de subsistencia (Salgado 1995, 12).

La deforestación causada por los cultivos de uso ilícito no solo debe verse desde las emisiones de CO₂. Para Quimbayo (2008), estas actividades productivas responden a un modelo que privilegia la acumulación de capital sobre los sistemas naturales, llevando a un sacrificio sistemático de ecosistemas, de gran biodiversidad y endemismo, con una alta susceptibilidad a intervenciones antrópicas, y se retroalimenta con los escenarios de cambio climático de incremento de temperatura entre 2 y 4 grados, que inciden en la capacidad de adaptación de los sistemas económicos y sociales (Cuesta et. al 2010),

afectándose los medios de vida de comunidades campesinas indígenas y afrocolombianas.

Detrás de la colonización geográfica de la coca y la cocaína como *commodity* hay una “mutación semiótica del capital” o “capitalización de la naturaleza” tanto humana como no humana favorable a la acumulación de capital (M. O’connor 1994). Detrás del tráfico de cocaína se esconde una exportación neta de flujos ecológicos de los ecosistemas, de los que dependen las comunidades productoras de hoja de coca. El dinero funciona como “enganche semiótico” (Homborg 1998), con el que se trazan en el mercado flujos ecosistémicos. Agua, bosque, suelos pasan a convertirse en mercancías detrás de esa mercancía fantasmagórica, que al circular adquiere mayor valor. Así, el precio de la cocaína lleva intrínseca la transferencia asimétrica de trabajo y de recursos naturales.

1.1. Mapeo participativo del paisaje cocalero en el territorio

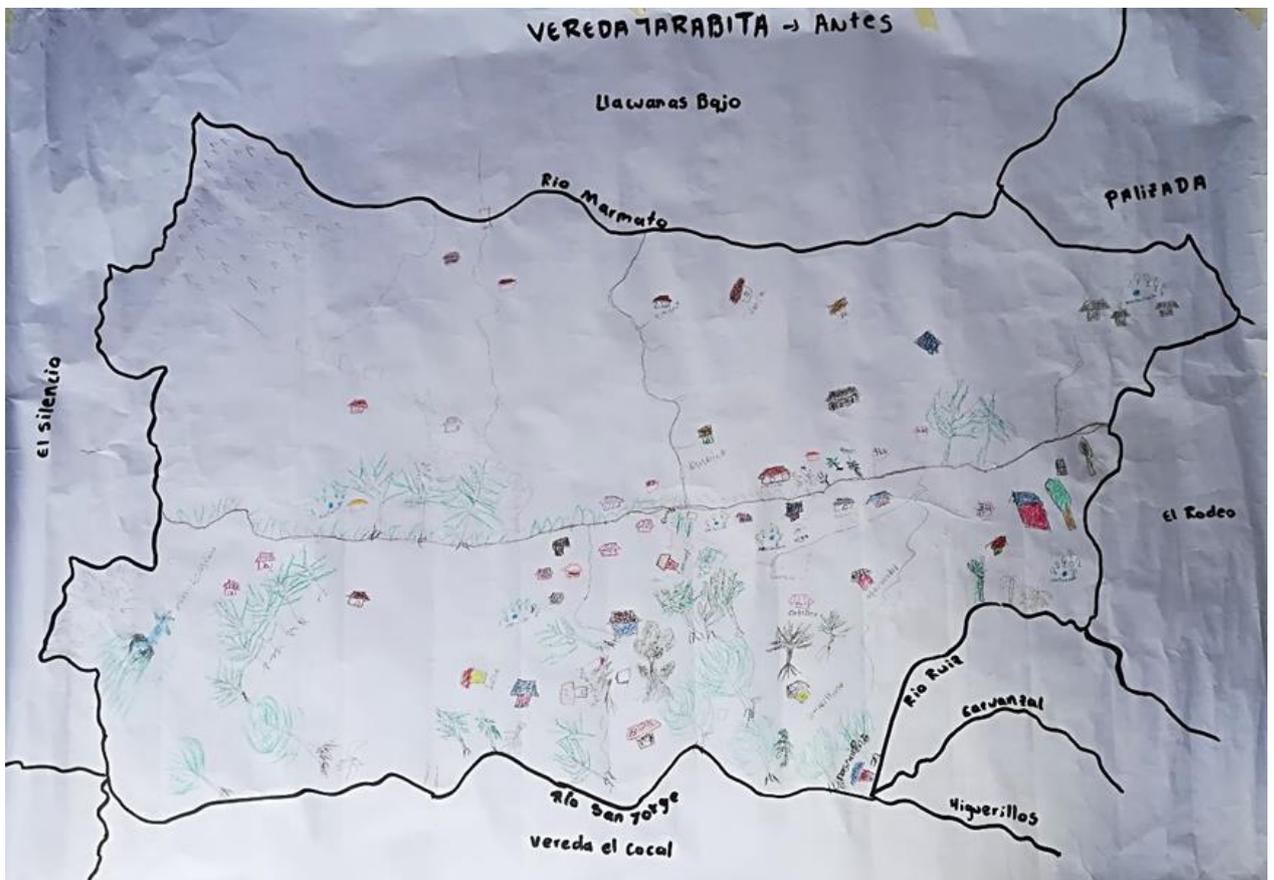
Desde épocas prehispánicas existían en la zona cultivos de diversas variedades de frijol, maíz, tubérculos, una variedad nativa de hoja de coca y otros cultivos no mencionados en la literatura prehispánica. Luego, con las diversas oleadas de migración se empezaron a mezclar estos con otros cultivos café, caña de azúcar, guineo y árboles frutales, además de la cría de especies menores y la ganadería a pequeña. Como se mencionó con antelación, la hoja de coca cumplía un papel muy importante en la cultura local indígena, que también fue adoptada por el campesinado como medio de pago e intercambio, como medio ritual asociado a la fertilidad y a trabajo de la tierra y cuya expresión cultural derivó en el “mambeo”. Luego, con la mercantilización de la hoja de coca para la producción de cocaína, su significado cultural cambió y también la relación de las comunidades frente al manejo ecosistémico del cultivo de las cuencas de los ríos San Jorge y Marmato. Sin embargo, este fenómeno no es exclusivo del área de estudio: A escala del macizo colombiano los auges cocalero y amapolero desplazaron las prácticas productivas tradicionales, la amapola ralentizó la ganadería extensiva y los cultivos de papa en el bosque alto andino y en el caso de la coca substituyó al café que sustentaba la economía de las partes bajas del macizo (Londoño 2018).

El cultivo de coca, condujo a la recomposición productiva del medio rural, en particular en áreas donde además de las condiciones de aislamiento geográfico, escasa presencia del Estado, conflictividad armada, zonas de expansión de la frontera agropecuaria (con

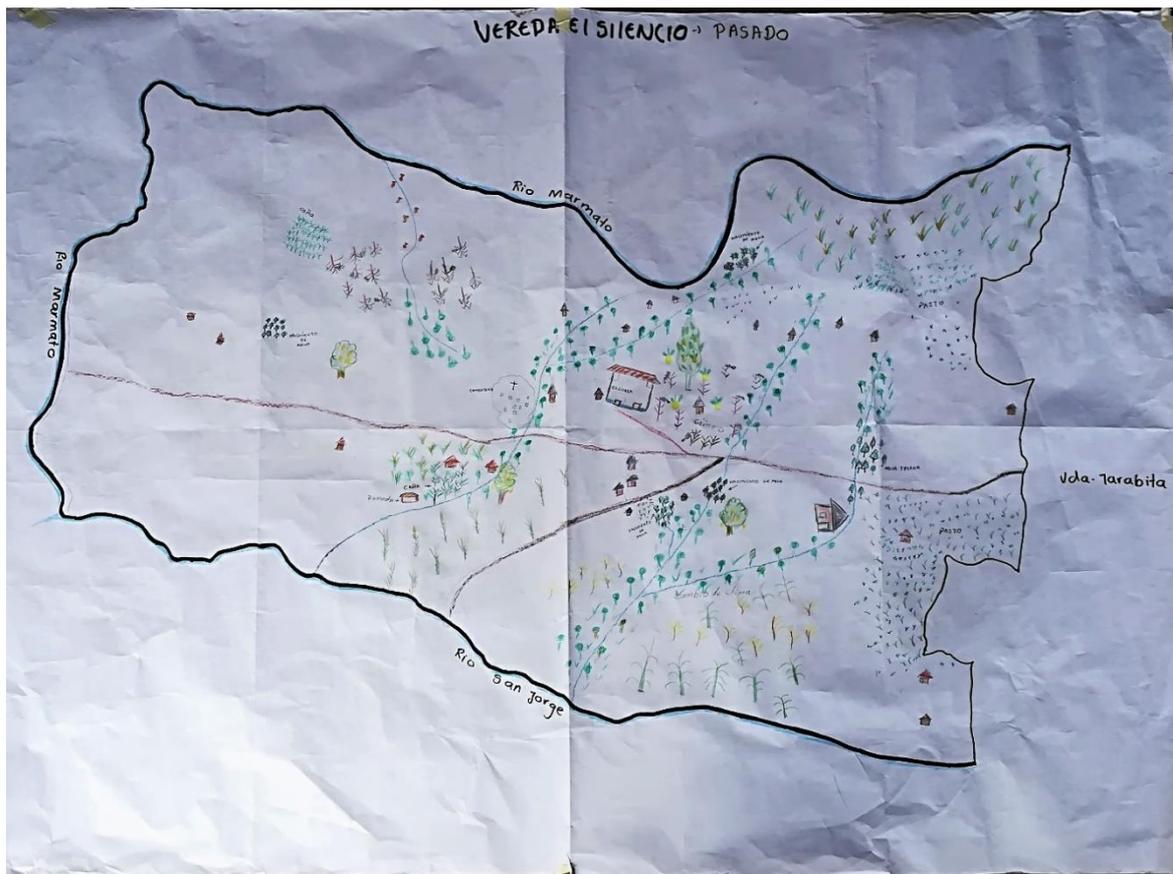
condiciones ecosistémicas de importancia ecológica, como el Macizo Colombiano o la amazonia); estos últimos antiguos enclaves extractivos refuncionalizados, además de otros factores esbozados a lo largo de este documento.

La transformación de la vocación agraria es limitada por las condiciones climáticas y biofísicas requeridas para un mayor rendimiento del cultivo, por debajo de los 1400 msnm. El territorio se reconstruyó con el mapeo participativo en línea de tiempo, que se describe a continuación y que se elaboró con familias campesinas de las microcuencas de los Ríos Marmato y San Jorge del municipio de Almaguer, en la franja altitudinal 1000 a 2000 msnm.

Figura 3.2. Mapeo 1950 – 1970 Veredas Tarabita y Silencio



Fuente: Trabajo de campo del autor



Fuente: Trabajo de campo del autor

La primera etapa de mapeo, en las Veredas Silencio y Tarabita comprende el periodo 1950 – 1970, que permite mostrar el paisaje agrario del territorio existente antes de la implementación de la bonanza coquera. Los participantes pusieron énfasis en las siguientes sub variables: estado de los ríos, quebradas ojos de agua (nacimientos de agua), coberturas vegetales y uso de suelo, medios de vida, estado de los suelos e infraestructura.

Las mujeres en el mapa se concentraron en lo siguiente:

Dibujamos los nacimientos de agua y las quebradas que no se secaban durante todo el año, algunos árboles y la escuela, dibujamos la rama porque como mujeres participábamos en la molienda de caña en especial en el corte, la hornilla y la engravillada; también algunos cultivos porque participábamos en la siembra y recolección de productos como el arroz, el maní o el cilantro, en ese tiempo llovía más y el verano no era tan fuerte.⁶

⁶ Diario de Campo, febrero 16 de 2018

Los hombres por su parte describieron así su énfasis en el mapeo:

Nosotros dibujamos los caminos, los árboles más importantes que existían en la época (Guayacan, Yarumo, Nacedero, Balso, Higuerón), que brindaban sombra y madera; dibujamos árboles alrededor de las quebradas y nacimientos, las viviendas con sus respectivos nombres, los puntos de ubicación como los tanques, la ramada y el cementerio y cultivos presentes en ese tiempo como el guineo, las naranjas y la yuca, pero el cultivo principal en la época era la caña, por lo que dibujamos los grandes cañales que existían. El verano no secaba los cultivos como hoy.⁷

El elemento más destacable en el mapeo es el estado del agro ecosistema asociado a la disponibilidad de agua. Tanto mujeres y hombres coinciden en afirmar que los nacimientos de agua, quebradas, sanjones y ríos en ambas veredas mantienen un caudal de agua constante: “un buen indicador para la regulación hídrica, es el caudal mínimo específico, es decir el caudal que se mantiene en periodos de sequía” (Bièvre et, al 2012, 60).

Quizás un factor importante para mantener la capacidad de infiltración de suelo sea la conservación de la franja riparia y la cobertura arbórea natural, que los habitantes de la zona describen así “en ese tiempo este sector era más fresco, imagínese que se daba hasta el arroz, había guineo, café, plátano y en una quebrada que pasaba aquí cerca había peces, hoy por ahí queda una que otra mata” (Entrevista a mujer campesina vereda Tarabita, Colcam06, febrero 16 de 2018). La mayor diversidad ecosistémica estaba acompañada por una mayor agrobiodiversidad. En las partes altas, se mantenía la cobertura arbórea y existían grandes árboles de sombra como el higuerón, la caña guadua, el nacedero; mientras que en partes más bajas se cultivaba guineo, plátano, caña, arroz, maní, guandúl, batata, frijol y arracacha.

La hoja de coca cumplía un papel central en estas comunidades campesinas de origen indígena, en la medida que se usaba el mambeo como fuente de energía para las grandes labores en el campo. Alrededor de las viviendas de acuerdo a testimonios y algunos vestigios en casas antiguas de Bareque y Tapia, se encontraban pequeños sembrados de árboles de coca gigantes, cuyas hojas se tostaban y se combinaban con piedra caliza o

⁷ Diario de Campo, febrero 16 de 2018

piedra mambe. Los grandes trabajadores o jornaleros de la época se distinguían por esta costumbre, en cuyo trasfondo se conservaba una mística ritual:

La coca para el mambe se escogía según el grosor de la hoja, esta debía de ser delgada y no tan madura, se debía tostar en olla de barro y combinar con una cantidad apropiada de piedra mambe. La mambiada hacía parte de la labor diaria del campo y no podía faltar.⁸

Para la labranza de la tierra se usaba la quema y la tala controlada como mecanismos de adaptación de los terrenos para la siembra, como también la palería como práctica de limpieza de terrenos. Desde la siembra a la cosecha no usaban insumos químicos y el elemento central era el régimen de lluvias esperado durante los meses de septiembre y octubre. Los terrenos se dejaban descansar luego de las siembras y se intercalaban cultivos. En relación a los cultivos de caña y de maní gravitaban los ingresos de las familias en el territorio, existían ramadas o trapiches comunitarios donde se realizaban las moliendas con el uso de caballos, mulares o asnos. La producción se comercializaba en el mercado local:

Antes había grandes cultivos de caña en la vereda, mi papá tenía unos cañales muy bonitos, es que en ese tiempo era más fresco por acá, llovía más y los nacimientos de agua y quebradas rara vez se secaban. No como ahora que el verano seca toda la caña.⁹

Las familias de las veredas de Silencio y Tarabita coinciden en afirmar que a partir de la década de 1980 la variabilidad climática experimentada en el territorio ha sido mayor, en especial con una mayor intensidad de periodos de sequía, que afectaron muchos cultivos y a las fuentes de agua que surtían a la población local. Esta variación climática ha afectado los periodos de siembra que se suele realizar durante los meses de octubre a diciembre; y por consiguiente ha aumentado el riesgo de la pérdida de las semillas. Esto coincide con un estudio para el macizo colombiano del IDEAM:

En algunos años la temporada lluviosa varía, siendo de menor intensidad en unos años y abundante en otros. Igualmente puede suceder, que las temporadas secas durante algunos años presenten bastantes lluvias, mientras que en otros se presenten

⁸ CAM004; campesino jornalero cocalero, en conversación con el autor, febrero 16/2018.

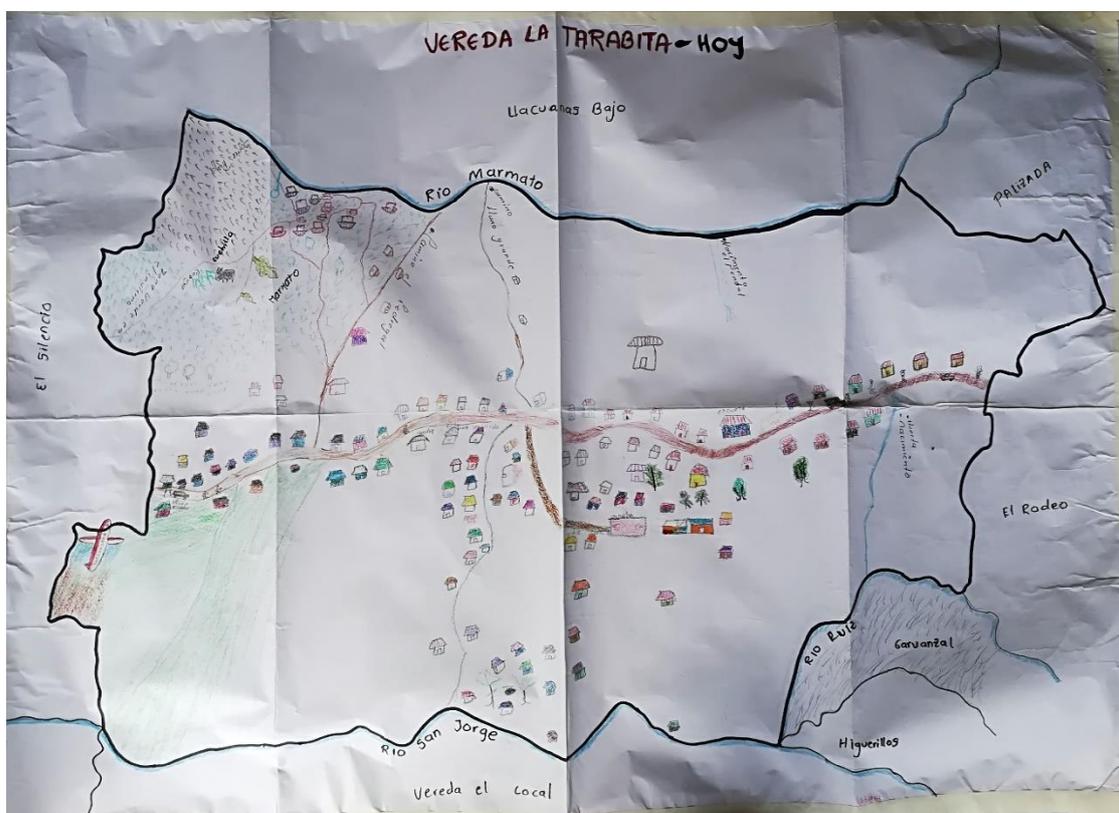
⁹ CAM025; campesino y comerciante, en conversación con el autor, abril 14/2018.

extremadamente secas. Estas oscilaciones son causadas entre otros factores por fenómenos como los denominados: El Niño y La Niña (IDEAM 1999, 22).

Con la implementación de la hoja de coca como monocultivo a partir de la década de 1970, se rompe con la agricultura existente y con el contenido ritual de la hoja de coca. De haber sido un cultivo de uso cultural asociado a productos del campo como el maíz, el maní, la yuca y el café, la coca adquiere el carácter de cultivo de uso ilícito, incorporándose en el territorio más ampliamente, dada su mayor rentabilidad frente a otros productos campesinos:

Antiguamente la coca formaba parte de la agricultura tradicional, Junto a productos de subsistencia se cultivaban árboles de coca que aseguraban su ración diaria, pero desde que la coca se convirtió en un cultivo comercial, desplazó todos los cultivos tradicionales, para convertirse en el monocultivo más apreciado en la región (Noguera 1981, 19).

Figura 4.3. Veredas Tarabita y Silencio (presente)



Fuente: Trabajo de campo del autor



Fuente: Trabajo de campo del autor

Los mapas permiten reconstruir la transformación del paisaje agrario ocurrida con la introducción de la hoja de coca, frente al escenario de la figura 4.2, desde la visión de mujeres y hombres campesinos. La temporalidad propuesta fue 1970 hasta la actualidad. Los aspectos más relevantes del mapeo se relacionaron con el estado de los ríos y fuentes de agua, variaciones climáticas y antropogénicas, las coberturas vegetales, el estado de los suelos, los cultivos existentes en la zona, el comportamiento poblacional y el ordenamiento del paisaje agrario en la actualidad.

La dispersión de la hoja de coca implicó una mayor presión sobre la ecología del paisaje agrícola. Así, los cultivos empezaron a competir con reductos de bosque, franjas riparias y otros cultivos comerciales por el acceso a la tierra, constituyéndose en un elemento homogeneizador del paisaje agrario, que se convirtió en un mosaico de arbustos, pastos, rastrojo y hoja de coca, como se observa en ambos mapas. Los cultivos de caña, plátano, guineo y café, hoy se reducen a pequeñas áreas, que en su mayoría poseen acceso a riego, mientras que cultivos como el maní y el arroz, han desaparecido en su totalidad. En este periodo se han perdido una gran variedad de especies alimenticias cultivadas en la zona. Por lo tanto, representa un fuerte cambio en el sistema productivo

existente en estas veredas. Las prácticas de tala y quema asociadas a la dispersión del cultivo, han llevado a una mayor pérdida del recurso hídrico, genético y boscoso:

En la época de la bonanza ya no se sembraba nada, todo se compraba incluso se traía leña y madera de montaña para cocinar y construir. El precio de la coca era tan alto que nadie se daba el lujo de dedicar un pedazo de tierra para sembrar, con unas pocas matas de coca bastaba.¹⁰

Las anomalías en la variabilidad climática en la zona se han retroalimentado con la mayor presión ejercida sobre el ecosistema, tras la implementación del cultivo de coca. Luego de la década de 1980 han sido más frecuentes las quemas no controladas y los escasos de agua; aspectos en la actualidad explican la vulnerabilidad ambiental del territorio y la dependencia creciente de los cultivos de hoja de coca de ríos y quebradas. Existe la prevalencia de un agro ecosistema dominado por parches de cultivos de coca, arbustos y pastos, con limitada oferta hídrica, así: “la disponibilidad y suficiencia de agua no depende solo de efectos del cambio climático sobre la temperatura y precipitación, sino de procesos antrópicos que modifican, por ejemplo, la cobertura vegetal, su consumo de agua y la capacidad de infiltración del suelo” (Bièvre Et. al 2012, 60).

Los altos ingresos iniciales de la bonanza coquera generaron la migración de población flotante, que ingresaron en el territorio en búsqueda de tierras para cultivo, empleo en cocinas y laboratorios de hoja de coca, empleo de choferes e incluso en servicio doméstico. Luego de que empezó el declive a la par de la dispersión del cultivo a otros lugares del país y de la política antidrogas, esta población regresó a sus lugares de origen, algunos con un pequeño capital que habían logrado acumular. Para las familias que se quedaron en el territorio, la hoja de coca representa una estabilidad de ingresos. Pese a las pequeñas bonanzas y crisis que experimenta su mercado, la compra está garantizada. Esto último ha llevado al sostenimiento de una mayor población en el territorio y una aceleración de la microfundización en el medio rural. Las familias cocaleras en la actualidad siguen siendo extensas, con un promedio de seis habitantes por hogar, y en muchas de las viviendas conviven hasta tres hogares. De esta forma en un territorio que antes generaba expulsión de la población campesina excedentaria, hoy

¹⁰CAM013; campesino cocalero, en entrevista con el autor, febrero /2018.

con la estabilidad de ingresos de la coca se produce el efecto contrario, es decir que repercute más en la fragmentación de la propiedad rural.

Para la época 1980, Noguera (1981) describe una tendencia de minifundización en una comunidad vecina a la zona de estudio, por la implantación del cultivo de coca. Esto en el Corregimiento de la herradura, en la vega del Rio San Jorge, con predominancia de predios entre 2 y 3 hectáreas. La autora menciona que muchas familias y campesinos que habían salido del territorio regresaron atraídos por la bonanza:

En esa época los habitantes de Silencio y Tarabita eran pocos, en silencio llegaron personas del valle del Cauca y de otros lugares abrieron monte y comenzaron a sembrar coca, mi papá le dio permiso don Zenón para que trabajara. En esa época la coca valía Plata. (Entrevista con productor cocalero campesino.¹¹

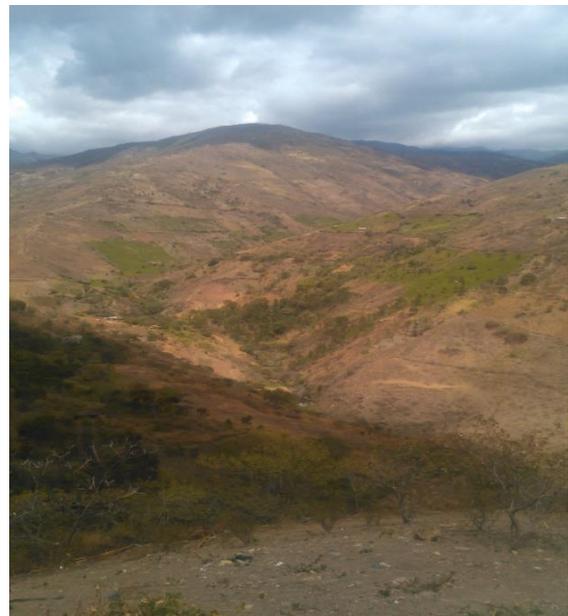
El cultivo de coca ha transformado el paisaje agrario y ha causado impactos ambientales como el incremento de la erosión por escorrentía, la contaminación de fuentes hídricas por el uso de pesticidas, herbicidas y abonos químicos, y el deterioro de las coberturas vegetales por tala y quema. Pese a todo lo anterior, es pertinente mencionar que en zonas como el macizo colombiano esto se ha sumado al incremento de la variabilidad climática. La disponibilidad y suficiencia de agua no depende solo de efectos del cambio climático sobre la temperatura y precipitación, sino de procesos antrópicos que modifican, por ejemplo, la cobertura vegetal, su consumo de agua y la capacidad de infiltración del suelo, así como de las instituciones que definen derechos de uso y las tendencias de demanda de agua (Biévre Et. al 2012, 60). El riego juega hoy un papel muy importante en el éxito de los cultivos de coca, sin embargo, no siempre fue así. Según testimonios de los pobladores, en Tarabita y Silencio los cultivos siempre fueron pequeños, pero de gran rendimiento. Todas las familias tenían cultivos de coca permanentes durante el año, hasta que la sequía cada vez más prolongada unida a la quema y tala de las partes altas de las montañas llevó a una mayor escasez del recurso hídrico. Tanto nacimientos de agua, como pequeñas corrientes y quebradas empezaron a secarse lo que generó llevando a la necesidad de llevar agua por acueducto. La mayoría de los cultivos se secaron, los grandes cañales desaparecieron, los pocos árboles de café

¹¹ LICAM003; líder JAC, en entrevista con el autor, enero 17/2018.

se secan e incluso el guineo desapareció. Según testimonios de los pobladores, esto reforzó los cultivos de coca: “la coca es lo único que resiste al verano, los demás cultivos salen bien bonitos y se secan como en el caso de la caña, mientras que las matas de coca parecen secarse hasta que nuevamente retoñan”.¹²

La resistencia de la hoja de coca al estrés hídrico es un papel determinante para su persistencia en el territorio, en especial porque es una especie nativa que ha conservado su variabilidad genética. A diferencia de otras zonas cocaleras, en la zona de estudio solo se cultiva la variedad caucana, endémica de la región y pese a que tiene muy poco contenido de alcaloide en relación otras variedades tienen raíces más resistentes y profundas. Los campesinos manifiestan que han intentado introducir otras especies coqueras, como la tingo maría o la boliviana que tienen mayor rendimiento, pero no se adaptan al clima: “Acá no se da otra variedad de coca que no sea la caucana, hemos intentado traer semillas de boliviana de la que hay en Argelia Cauca, pero acá no pega”.

Figura 4.4. Riveras de los ríos y cultivos de coca, en invierno y verano



Fuente: Trabajo de Campo

¹²CAM012; campesina cocalera, en entrevista con el autor, abril 14/2018.

El establecimiento del cultivo de coca como monocultivo coadyuvó a impactos ambientales marcados, simplificó la complejidad del ecosistema de bosque seco y deterioró la capacidad productiva llevándose consigo las fuentes de agua. Se incrementó así la vulnerabilidad ambiental de las comunidades locales, puesto que: “la disponibilidad y suficiencia de agua no depende solo de los efectos del cambio climático y sobre la temperatura y precipitación, si no de procesos antrópicos que modifican, por ejemplo, la cobertura vegetal” (Cuesta et al.2012, 60).

La dependencia de estos cultivos del regadío configura en la actualidad un nuevo paisaje cocalero en el macizo. En observaciones realizadas en campo en las veredas de Almaguer, Bolívar y San Sebastián, se evidenció que los cultivos de coca de mayor extensión y permanencia en el año se ubican en las riberas o en las cuencas hidrográficas de Ríos Marmato, Negro, Blanco, Ruiz y San Jorge (ver figura 4.4.); la imagen de la izquierda corresponde al Rio Marmato en época de invierno. Los cultivos de coca cubren las partes bajas de las veredas Silencio, Tarabita Gonzalo, Achiral, Ilaucanas bajo y Tablón laguna, entre otras. La imagen de la derecha corresponde a la cuenca media del Rio San Jorge en época de verano, en límites entre los municipios de Bolívar, Almaguer y San Sebastián. En ambas imágenes es notable la presencia de cultivos de hoja de coca en color verde claro.

Los monocultivos de hoja de coca tienden a generar un paisaje más monótono, menos agro biodiverso en relación a un agroecosistema cafetero, en términos de estructura, composición y funciones, que repercute de forma directa en la creación de hábitat y la redundancia de especies en términos de nichos ecológicos, en especial en lo que respecta a aves, pequeños mamíferos y plantas, pero también en la disponibilidad de alimentos para las comunidades rurales en relación directa con la seguridad alimentaria. En términos ecológicos, la agrobiodiversidad genera una mayor estabilidad del agroecosistema por resistencia o resiliencia frente a perturbaciones ambientales o antropogénicas, lo que con un predominio del cultivo de la coca se restringe.

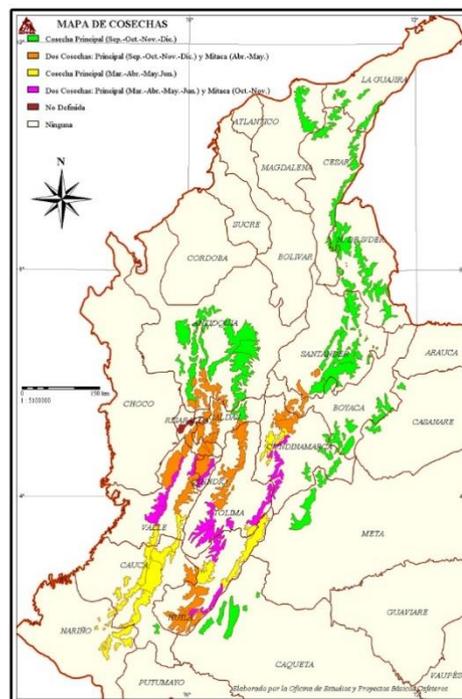
2. El paisaje cafetero en Colombia

El cultivo de café ha constituido para Colombia el principal renglón productivo, dentro del sector agropecuario; es el cultivo con el que el país se inserta en la economía mundo a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Ha sido catalogado como el producto estrella de exportación de Colombia, ganando notable participación en el mercado mundial por su sabor

y aroma. Desde este periodo se constituye en una de las principales fuentes de ingreso de la zona andina, en la medida que se distribuye por todas las cordilleras andinas colombianas, donde se concentra la mayor parte de la población del país.

El café fue además el cultivo que marcó la ampliación de la frontera agraria en estas zonas de Colombia, impulsado primero por las grandes haciendas cafeteras de los actuales departamentos de Santander y Norte de Santander y luego por los colonos que establecieron cultivos en el denominado eje cafetero que integra los departamentos de Quindío, Armenia, Caldas y Risaralda y que posteriormente se desplazó al sur, a los departamentos de Cauca, Tolima, Huila y Nariño.

Figura 4.5. Regiones cafeteras y sus cosechas



Fuente: Federación Nacional de Cafeteros

En la expansión del cultivo de café en Colombia se puede establecer una semejanza con el cultivo de hoja de coca, en términos de que impulsó la ampliación de la frontera agropecuaria por medio de prácticas de desmonte como la tala, la roza y la quema, que afectaron la zona de vida de bosque húmedo pre-montano de los andes colombianos llegando a ser hoy el ecosistema de más alta intervención, donde se desarrollan además cultivos como el plátano, la piña y algunos frutales. “El monte original es de considerable altura con varios estratos arbóreos y abundantes epífitas sobre troncos y ramas. En lugares de suelos fértiles y sin

mucha lluvia, estas selvas primitivas fueron transformadas en cafetales y potreros” (Guzmán 1996). Sin embargo, a diferencia de los cultivos de uso ilícito, los cultivos de café mantuvieron un patrón de agrobiodiversidad, caracterizado por árboles de sombrío; nogal cafetero, guamos, frutales en asociación con cultivos de plátano, banano, guineo, tubérculos, e incluso maíz y frijol. Los primeros cultivos de la variedad arábica del café replicaron ciertas condiciones de los bosques.

2.1. Mapeo participativo del Paisaje cafetero en el territorio

El cultivo de café ha mantenido un sistema productivo altamente diverso por encima de los 1600 msnm. Sin embargo, la comunidad identifica una mayor presencia de especies animales y vegetales asociadas a la variedad caturra, que es dibujada como árboles de café grandes, con gran capacidad de carga y mayores volúmenes de producción respecto de las variedades que existen en la actualidad.

En la elaboración de cartografía social las mujeres mencionaron que cuando se cultivaba caturra, los cultivos asociados, guineo, arracacha, tubérculos y frutales eran de mejor calidad de lo que son actualmente. Las mujeres dibujaron otros cultivos que se daban en la zona y que ya no se pueden cultivar, entre ellos la papa y la granadilla buchona. Para los hombres, la variedad caturra representa mayores niveles de producción con menor trabajo. Manifiestan que hoy el café depende de muchos insumos químicos, mientras que antes se daba de forma natural.

En la cartografía, la comunidad hace énfasis en el estado del bosque de la zona alta, como también en las fuentes hídricas que atraviesan la vereda, la quebrada el molino y la quebrada el salado. En relatos de los mayores se evidencia un mejor estado de los bosques que circunda las fuentes de agua, dado que el cultivo de café caturra estaba asociado a abundante sombrío. Los árboles de guamo, yarumo y palmoso alcanzaban gran tamaño. Las fincas más antiguas aún conservan este patrón de sombra y las viviendas son de gran tamaño.

Figura 4.6. Mapeo zona cafetera (pasado)



Fuente: Trabajo de Campo

La mayor agrobiodiversidad que permiten los cultivos de café frente a los cultivos de coca, incide en una menor vulnerabilidad frente a variaciones climáticas o impactos antropogénicos. El uso del sombrío permite mantener condiciones de humedad y de materia orgánica para el café y los cultivos asociados; mientras que el escaso sombrío del cultivo de coca incrementa la sensación térmica de calor y por ende la evapotranspiración, limitando la materia orgánica en el suelo, lo que genera procesos erosivos por escorrentía, que se manifiestan en deslizamientos en cultivos de coca o pérdida de suelo y exposición de rocas.

Las coberturas boscosas permiten mantener la capacidad de infiltración del suelo y por ende garantizan un mayor volumen hídrico, frente a la escasa vegetación que bordea los cultivos de coca y que ha llevado a la desaparición acelerada de los acuíferos, en especial los nacimientos de agua, con una reducción total o significativa de caudales en tiempos de sequía, frente a la zona cafetera donde se mantienen por más tiempo, pero que también en casos de sequía extrema llegan a volverse flujos subterráneos, como el caso de la quebrada el molino de la vereda Achiral.

Figura 4.7. Mapeo en zona cafetera presente



Fuente: Trabajo de Campo

El ejercicio de cartografía social en ambos territorios permitió reconstruir con las comunidades la transformación del paisaje agrario, a partir de los cultivos de coca y de café, cuyo énfasis estuvo en el suelo, las coberturas boscosas, la diversidad de cultivos y el estado de las fuentes de agua. Se trató con hombres y mujeres los paisajes agrarios existentes tanto en zonas cocaleras como cafetaleras, con predominio en las primeras de pequeños cultivos de coca de entre 0.3 y 1.5 hectáreas, con énfasis en las zonas bajas de rivera de los ríos o quebradas donde se obtiene el riego, frente a un agro - ecosistema cocalero de pequeña producción cuyos predios oscilan entre 0.5 y 3 hectáreas, en el cual se distribuye una gran diversidad de cultivos bajo sombrío, entre ellos la hoja de coca.

3. Percepciones locales frente a la vulnerabilidad ambiental

La variabilidad climática, junto al deterioro ambiental incrementan en la zona la amenaza climática de los incendios forestales en relación a un mayor forzamiento radiactivo, que permite en periodos de sequía, una mayor frecuencia e intensidad en estos eventos, con el agravante de la escasa disponibilidad de agua. La vegetación predominante hace que sea difícil contener los incendios y estos eventos acaban con los productos de pancoger, aceleran

los procesos de erosión del suelo, destruyen el hábitat de las especies de bosque seco y disipan a la atmósfera el carbono acumulado en las coberturas locales. “Tanto la cobertura vegetal como el uso del suelo, es quizá el factor más importante en cuanto a la incidencia en la ocurrencia de incendios forestales como en su propagación” (Coral y Chamorro 2016, 38). Además de las coberturas vegetales, para los autores son importantes los índices de aridez, la topografía, la accesibilidad y la insolación en la propagación y ocurrencia de los incendios forestales.

En el caso de las zonas cafeteras del municipio, los incendios se presentan en plantaciones de caña de azúcar. Para las familias, la mayoría de estos incendios son provocados por miembros de la misma comunidad o comunidades vecinas, con una prevalencia en temporadas de sequía o verano. Las mayores afectaciones se dan en términos de la calidad de la panela, como en cultivos cercanos a los cañales como el café o los pastos que experimentan pérdida total. Mientras que para las zonas donde predominan los cultivos de hoja de coca genera una pérdida total de los cultivos, debido a que la aridez y los fuertes vientos propagan de forma acelerada los incendios forestales. Las pasturas y arbustos que complementan el mosaico cocalero, junto a la escasez de agua impiden el control de este tipo de eventos.¹³

Como segundo indicador de la variabilidad climática en el territorio, se tomó en cuenta la disponibilidad de agua. Se registra una disminución de los cuerpos de agua en zonas tanto coqueras como cafetera, en particular en las zonas bajas cocaleras donde se reporta una pérdida más frecuente de la totalidad del flujo hídrico tanto en nacimientos de agua como en quebradas. En el caso de los caficultores se observa que en general la disponibilidad de agua no se reduce a un punto crítico que obligue a las familias a desplazarse en grandes distancias para adquirir agua. Algunos nacimientos reducen al máximo su disponibilidad hídrica, otros se secan de forma definitiva. Con respecto a las quebradas, la disminución del caudal es notable sin embargo no llegan a secarse, por lo tanto, las familias encuentran una disminución el flujo hídrico, dado que “un buen indicador para la regulación hídrica, es el caudal mínimo específico, es decir el caudal que se mantiene en periodos de sequía” (Bievre Et. al 2012, 60). Se puede decir que las comunidades experimentan en sus medios de vida una pérdida neta de la capacidad de regulación del flujo hídrico, con una relación directa entre la conservación de

¹³ En el mes de agosto de 2018, se generó un incendio forestal que consumió en dos días cerca de 800 hectáreas de bosque seco, entre los municipios de Bolívar y Almaguer, afectándose de forma directa a siete veredas, muchas de las cuales experimentaron pérdida total de cultivos.

las franjas ripiarías, el manejo del sombrero y la altitud en la que se encuentren los sistemas productivos.

Las familias campesinas coccaleras y cafeteras identificaron una mayor variación en el régimen esperado de lluvias, a partir de la mayor incidencia de los fenómenos climáticos del niño y de la niña en el territorio. En especial en lo que tienen que ver con los periodos de siembra, entre los meses de septiembre a diciembre, los cultivos de maíz, frijol, maní, caña, yuca se han sembrado siguiendo este patrón de lluvias, que marcaba las labores previas a la siembra (roza, quema, preparación del terreno), para después plantar las semillas con las primeras lluvias de septiembre. Actualmente el ciclo de lluvias no se comporta de forma similar. Algunos años no llueve con la intensidad necesaria que requieren los cultivos, o llueve mucho en periodos previos a las cosechas que hace que cultivos como el maíz o frijol se pudran. En otras ocasiones la falta de lluvias en el tiempo esperado genera pérdidas en las semillas. Tanto en zonas caficultoras como en cafeteras se recuerdan épocas de sequía donde hubo pérdida masiva de semillas: “la poca certeza que se tienen de las lluvias, ha hecho que optemos por plantar semillas en diversos meses del año, algunas atrasadas otras adelantadas, esperando que los cambios de clima no dañen en su totalidad las cosechas”.¹⁴

Los extremos climáticos afectan a las familias campesinas que además de sembrar en pequeñas cantidades, introducen nuevas semillas de menor tiempo de cosecha como en el caso del maíz, donde se emplean variedades de diferente tiempo de cosecha, 4,6 y 12 meses: “la variabilidad climática ha sido parte de la vida de los pobladores rurales de los andes, quienes han desarrollado continuamente estrategias, para minimizar los riesgos asociados a variaciones del clima y el ambiente” (Cuesta et. al 2012, 4). Los cambios en el régimen de lluvias y la estacionalidad (verano - invierno), se perciben también en las afectaciones que generan en la salud. Así se percibe que los periodos de excesivo verano generan enfermedades en la piel, dolores de cabeza, mientras que en periodos de lluvias se incrementan enfermedades como dengue, gripe, y malestares estomacales.

Los cambios en la vegetación, la sensación térmica o las especies animales, en especial aves e insectos que funcionan como bioindicadores muestran el campesinado que el clima está cambiando. Algunos campesinos afirman que aves como los currillos, quinquinas y

¹⁴ CAMO21; campesina cafetera, en entrevista con el autor, marzo 28/2018.

pechirrojos se han desplazado a zonas más frías, al igual que los venados y tigrillos. En cuanto a las especies vegetales afirman que muchas han desaparecido por los cambios de clima y las plagas; otras que eran de clima más cálido se han empezado a cultivar con éxito donde antes no se podía. La papa es una de ellas, ya que en veredas como Gonzalo y Achiral antes se podía cultivar por debajo de los 2000 msnm, pero en la actualidad no es posible. Las percepciones locales pueden dar cuenta del recambio de nichos y especies que se está documentando en los Andes, que implican un desplazamiento vertical ascendente (Cuesta et al 2012). Los posibles procesos de adaptación de algunas variedades vegetales, se dan mediante ajustes en las prácticas de siembra y en procesos de mutación naturales.

Capítulo 5

Estrategias de reproducción social campesina y resignificación del cultivo de hoja de coca

La coquita brinda el sustento a las familias de la vereda. En tiempos donde hay negocio (compra de hoja de coca a buen precio), las familias logran comprar su mercado completo. En otras circunstancias nos alcanza para el diario. Los periodos malos no suelen durar mucho.¹⁵

Este capítulo esboza una aproximación a las estrategias de reproducción social campesina en el área de estudio, a la resignificación de los cultivos de coca y la incorporación del cultivo de café como adaptación de las comunidades rurales a la territorialización del capital, teniendo en cuenta que el campesinado se encuentra inmerso en estructuras objetivas que organizan el mundo social y estructuras subjetivas que las procesan “percepciones, representaciones y puntos de vista propios de los agentes, por los cuales también luchan” (Bourdieu 2011, 21) que permiten crear, transformar y dotar de sentido al mundo social, según la posición de los agentes en la estructura social. De esta forma el objetivo de este capítulo es mostrar la construcción social del territorio, las prácticas sociales y la forma como se estructuran las estrategias de reproducción social en la zona de estudio.

Dado que la reproducción social no existe en un espacio geográfico vacío, es necesario introducir en el análisis el medio biofísico, las condiciones geográficas, la estructura de tenencia de la tierra y demás factores preexistentes en el territorio (Rebaï 2009). Para entender desde una perspectiva multifuncional la recomposición de los territorios, como una forma de territorialización del medio rural a partir de las prácticas de reproducción campesinas.

Para este ensamble se ha retomado el concepto *ecotipos campesinos*, descrito como “la adaptación ecológica del campesinado”, mediante sistemas de producción, que permite a partir del trabajo obtener reservas energéticas para su reproducción: “la madera de los bosques, el agua de los torrentes y ríos, o el carbón” (Wolf 1971, 31). Si bien los ecotipos campesinos tienen una visión ligada a la reproducción material, permiten dotar de una base material a los procesos de reproducción social, en particular desde la adaptación ecológica,

¹⁵ LICAM004; líder campesino ASTRACAL-COCCAM, en entrevista con el autor abril 17/2018.

que para el autor permite mostrar cómo reaccionan las comunidades humanas ante las perturbaciones ambientales y ante presiones del mundo social.

En el caso particular de esta investigación estas aproximaciones, muestran cómo a partir de los cultivos de coca y café se estructura no solo una dinámica productiva en el territorio, sino también una identidad del campesinado, una forma de entender el territorio desde las estrategias de reproducción social y las prácticas productivas, en la medida que los municipios productores de hoja de coca no se presentan como paisajes homogéneos de cultivos de uso ilícito. Junto a este fenómeno conviven las comunidades rurales y sus diversas estrategias de producción y de reproducción social, que trasciende la barrera ortodoxa de lo lícito e ilícito. Por el contrario, lo que prima en los entornos rurales es una alta heterogeneidad, que trasciende la separación geográfica campo – ciudad, en la medida que conviven en un espacio geográfico diversas prácticas de apropiación social del espacio, que implican redes locales, regionales e incluso transnacionales, que articulan a las economías campesinas de forma funcional al mercado.

En este capítulo se discutirá las estructuras objetivas y subjetivas que condicionan la reproducción social, retomando hallazgos de capítulos anteriores; en segundo lugar, se discuten las estrategias de reproducción social y los ecotipos presentes en zona cocalera y cafetera.

1. Estructuras objetivas y subjetivas: la relación de la coca con la reproducción social y “el lugar”

Los cultivos de coca y café en la zona de estudio han sido articulados a una economía de subsistencia basada en el “lugar”. En la percepción de las y los campesinos, les permiten garantizar en cierta medida condiciones de existencia material y social, mantener o inclusive ascender en su condición social.

El paisaje geográfico cocalero y cafetalero puede ser visto como la expresión de un conjunto de estructuras dinámicas a diversas escalas y con conexión con otros. El lugar, en cambio es un conjunto de procesos históricos locales atravesados por relaciones de poder, que constituyen un paisaje geográfico heterogéneo, en el que coexisten diversas estrategias de reproducción social.

En los recorridos en campo se identificó la conexión existente entre la economía cocalera y cafetera en el territorio, con la dinámica productiva del municipio y de la región, en la medida que ambos productos generan un proceso de circulación de dinero que genera dependencia económica en el campesinado, pero que a la vez permite el sustento a diversas unidades campesinas que ensayan múltiples estrategias de reproducción social, entre las que se destacan la multiocupación.

Figura 5.1 Paisaje agrario cocalero y estrategias de reproducción social



Fuente: Trabajo de Campo

Uno de los primeros interrogantes de esta investigación fue entonces ¿cómo entender la heterogeneidad en el medio rural y el papel que desempeñan los cultivos de coca en la reproducción social campesina? Para dar respuesta a este interrogante se introducen los conceptos de estructuras objetivas y subjetivas de Bourdieu (2011). Las estructuras objetivas se definen como los mecanismos que condicionan la reproducción social, mediante los cuales se realiza la distribución de las diversas formas de capital, la división del trabajo y las instituciones formales e informales en las que se enmarca la vida social, mientras que las estructuras subjetivas son las disposiciones de agentes o grupos a mantenerse o mejorar su posición respecto a otros grupos sociales, que se transforman en estrategias de reproducción social propiamente dichas, en distintos campos de poder y que son procesadas a partir del *habitus*.

Como se abordó en un capítulo anterior, el macizo y en particular la zona de estudio en su trayectoria histórica ha estado configurados por diversos ciclos de *commodities*, que modelaron un campesinado dependiente de estas dinámicas; esto unido a factores como la concentración de la tierra que presiona a la ampliación de la frontera agraria, el minifundio y la sobreutilización del suelo, la precaria infraestructura vial y de servicios, y la escasa presencia del Estado. La producción social del espacio pautado por distintos auges de la economía política regional ha irrumpido en la vocación de conservación del macizo. Las limitaciones de fertilidad, el aislamiento económico regional y departamental, generaron las precondiciones para la actual economía de subsistencia. Estos hitos históricos reseñados para el territorio, son los fijos o características propias que definen y condicionan las prácticas sociales (Milton Santos, 2000). Este contexto ha creado históricamente estructuras objetivas en el territorio, dentro de las cuales se mantiene una economía dual, entre lo “legal y lo ilegal”, que articula actividades como la ganadería extensiva, la agricultura, la caficultura, los cultivos de uso ilícito y la minería ilegal en la contemporaneidad.

El conflicto armado ha estructurado en términos objetivos el territorio, con la violencia *simbólica* y *física* que ejercen sobre los cultivadores de coca y café, los actores que se disputan el control del territorio. Operan redes de tráfico, dominio territorial tanto el Estado como grupos paramilitares, ELN, disidencias de las FARC EP, narcotraficantes y traficantes locales, además de las redes internacionales de narcotráfico (cartel de Sinaloa mexicano), grupos de interés económico y político, las fuerzas militares y de policía. Las comunidades que se encuentra en el centro del conflicto han adaptado su *habitus* a esas fuerzas que lo controlan todo en el territorio, desde quien entra o quien sale: “la agudización del conflicto armado colombiano y su interiorización y desplazamiento a diversos territorios, muchos desconocidos por sus características geográficas, han propiciado cambios en la vida cotidiana de sus pobladores” (Ahumada y Cortez 2005, 315).

En la narrativa de los pobladores está presente su relación con los grupos armados como las FARC EP en el pasado, hoy el ELN quienes determinan lo que sucede en el territorio. Cocaleros y caficultores ven afectadas sus vidas cotidianas de diferentes formas:

Cuando llegaban antiguamente los farianos y hoy los helenos ellos reúnen a la comunidad y dan ciertas instrucciones, ellos desde hace mucho tiempo han sido la ley aquí. En la comunidad se respeta las ordenes que ellos dan, por ejemplo, si hay que hacer una carretera y

alguien no da permiso o no quiere trabajar en las mingas, ellos lo obligan a trabajar, eso no sucede siempre porque estos grupos están de paso.¹⁶

Cuando llegan ellos (los grupos armados), se sabe que nadie puede andar por la noche en la vereda. En estas épocas disminuyen los robos y las peleas, cuando llegan a las casas toca brindarles lo que necesiten, ellos rodean las viviendas y piden gallinas, curíes, agua o comida; si uno no les da nada de todas formas se lo llevan y hasta hacen daños.¹⁷

Cuando el ejército se torea, nadie compra nada por ningún lado (hoja de coca), ellos vienen con la amenaza de que van a arrancar, que es una política de Estado, cuando es así toca estar pendiente la gente y reunimos para evitar que nos erradiquen, eso toca salir con palos y defender los cultivos.¹⁸

Las comunidades rurales procesan de esta forma en su *habitus* la presencia de los actores armados en el territorio, quienes ejercen control en la movilidad de los campesinos y campesinas, como también infunden *violencia simbólica* mediante ejercicios como la intimidación. Así es el caso de la erradicación de los cultivos de coca que efectúa el ejército, y que muchas veces está acompañado con exigencias económicas a cambio de la no judicialización de los cultivadores, además de brindarles alimentos y asistencia. En algunos casos, en especial en lo que respecta el cultivo de coca, algunos grupos armados exigen el pago de vacunas o aportes económicos, con la justificación de brindar seguridad a los cultivos.

El mercado como estructura objetiva articula a campesinas y campesinos en condiciones desiguales, tanto en las economías “legales como “ilegales”. El campesinado se encuentra inmerso en estructuras de extracción de excedentes, mientras el capital crea a la coca como mercancía ficticia y refuerza el cultivo de café como mercancía legal en el territorio. Se mercantiliza las relaciones sociales de producción, con un mecanismo de articulación desde arriba “intersistémico”, que opera desde los centros de concentración de capital hacia esta ruralidad que hace el papel de la periferia donde se desarrolla el proceso productivo. Además, se presenta un “enganche intrasistémico”, que incorpora las condiciones de producción, la articulación de la mano de obra y el medio natural (Wolf 1982).

¹⁶ CAM026; campesino jornalero cocalero, en entrevista con el autor; abril 15/2018

¹⁷ CAM016; campesina cafetera, en entrevista con el autor, marzo 12/2018

¹⁸ LICAM003; presidente JAC, en conversación con el autor, enero 17/2018

En la coca como en el café se evidencia una profunda conexión con la economía mundial; a partir de regímenes de extracción de excedentes, que concentran la riqueza en los eslabones finales de la cadena, mientras generan la persistencia de la pobreza, deterioro de los medios de vida y las dinámicas de violencia asociada en el *lugar*.

Figura 5.2. Agroquímicos: homogenización cultural, economía de tiempo y espacio



Fuente: Trabajo de campo del autor

Los productores de coca como los de café presentan una alta dependencia de agroquímicos. En visitas en campo y a diálogos con los productores y comerciantes de insumos químicos, se identificaron los siguientes productos, tanto en cultivos de coca como de café: abonos granulados compuestos NPK(Abocol, Yara, Agrocafé, Nutrimon 25-4-24, 10-30-10, DAP, entre otros), nitratos, fosfatos y sulfatos (Urea, Fosforita, Sulfato de Amonio), abonos foliares concentrados a base de Nitrógeno, Calcio y Magnesio (Triple hoja, Nutrifoliar, Multihoja, Monitor, Millar de hojas, Crecifol, Profiplant); herbicidas con Glifosato como ingrediente activo (Glifosol, Glifocafe, Roundup, Grantick, Glifocayca, Glifogen). Otros herbicidas

usados son derivados del Paraquat(Gramoxone, Pilartxone sl, Paraquat vetco, Paraxone, Multiquat); e insecticidas de alta toxicidad cuyo ingrediente activo es el Carbofuran (Furadan, Carbofuran Agrogen).

Es pertinente mencionar aquí que muchos de estos productos químicos, como el Glifosato, el Paraquat y el Carbofuran, han sido prohibidos en diversos países por sus efectos en la microbiología del suelo y ya que en combinación pueden afectar a diversas especies vegetales y animales, en especial acuáticas (Bortoli Et. al 2012; Lanncone et. al 2011). La contaminación de aguas subterráneas tiene efectos en la salud humana y de los ecosistemas debido a su persistencia en el suelo y su coeficiente retardado de lixiviación, como ocurre en el caso del Carbofuran (Gutiérrez et. al 2007). El glifosato ha sido asociado a una mayor prevalencia de cáncer según el grado de exposición (Campuzano et. al 2017), mientras que el Paraquat, presentan una alta incidencia de muerte por intoxicación, asociada a problemas respiratorios como bronquitis y fibrosis pulmonar (Neumeister y Isenring, 2011).

Estos insumos, pese a sus implicaciones ambientales, se asumen en el territorio como necesarios para garantizar la productividad por hectárea. El café es medido en porcentaje de almendra sana o rendimiento en trilla (Puerta 2016), mientras que en el caso de la coca se mide en porcentaje de alcaloide por arroba (según testimonios de los propietarios de cocinas). Ambos factores determinan el precio de mercado de la carga del café y de la pasta base. Así, el uso de agroquímicos es una forma de “homogenización cultural” dentro de una lógica de consumo que busca únicamente la reproducción del capital (Harvey 2014). La aplicación de estas herramientas o insumos de la “revolución verde” a los cultivos de la coca y café, muestra una aplicación *in situ* de “la economía de tiempo y dinero”, que constituye uno de los mecanismos de “ahorro de tiempo y espacio”, que implican a su vez pérdida de tiempo (trabajo social de los productores) y pérdida de espacio (articulación de nuevos territorios, soberanía alimentaria).

Este proceso de redistribución asimétrica de tiempo y espacio establecen el intercambio desigual, que configura a las periferias en zonas de sacrificio para la reproducción del capital. Por consiguiente, los centros terminan por provocar una alienación de la naturaleza y de la vida social, la acumulación de capital como un “proceso ecológico” que se desliga de los problemas sociales e impactos ambientales generados a escala de paisaje en la periferia (Hornborg 1998; Harvey 2014).

El uso de fertilizantes químicos, es una manifestación de la articulación funcional al capital de las familias campesinas cafeteras y cocaleras. En ambos sistemas productivos operan mecanismos legales e ilegales para la extracción de excedentes, condiciones sociales de producción que limitan a los productores locales a condiciones de subsistencia (Deere y Janvry 1992).

En el caso del *Commodity Chain* se estima que el 85% de los ingresos del tráfico de cocaína desde Sudamérica, se concentra en los distribuidores mayoristas de Estados Unidos que se encargan de hacerlo circular alrededor del mundo,¹⁹ así, para 2010, Estados Unidos generaban 35000 millones de dólares mientras que en las regiones productores 900 millones de dólares. Los últimos se concentran en su mayoría en cárteles de droga, grupos armados locales y grandes productores. “Mientras tanto: los campesinos que cultivan parcelas pequeñas, de dos a tres hectáreas, usan mano de obra familiar y obtiene ganancias por la vía de la sobreexplotación del trabajo propio” (Wilson y Zambrano 1995, 74).

A nivel local las familias productoras de hoja de coca enfrentan diversos condicionantes al ingresar al mercado, por una parte, el precio de la hoja de coca se mantiene a la baja por parte de los compradores y redes de tráfico (Mejía y Rico 2010). También existen niveles diferenciales de productividad entre las áreas cocaleras según las variedades cultivadas, las condiciones biofísicas, el acceso a riego y el uso de agro insumos químicos (SMCI-ONU DC 2017; Ocampo 2016; Daza 2014).

La variabilidad climática afecta las cosechas de la coca, en periodos de excesos de lluvias o sequías prolongadas. Los efectos climáticos inciden también en la prevalencia de plagas como el gusano trochador o la hormiga arriera. Además, se requieren grandes volúmenes de fuerza laboral por hectárea para la recolección, dado que no existe posibilidad de almacenar la producción de hoja de coca ni de pasta base, lo que incrementa el riesgo frente de deterioro de los precios, la ausencia de compra o en el peor de los escenarios la erradicación forzada.

El cultivo de la coca implica un sacrificio neto de la agrobiodiversidad relacionada con la seguridad y soberanía alimentaria, implica para las familias campesinas entrar en el mercado en condiciones totalmente desiguales. En el caso de Silencio y Tarabita significa comprar el

¹⁹ “El 85% de las ganancias por el tráfico de cocaína se quedan en EE. UU”. El Tiempo, 26 de junio de 2010, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7775400>

85% de los alimentos que consumen, frente al 34% que se requiere en las zonas cafeteras (véase figura 5.3). Los siguientes testimonios dan cuenta de cómo se procesa en el territorio el cultivo de coca, como cultivo de subsistencia:

Una cosecha buena en la media hectárea que tengo me puede botar entre 60 a 70 arrobas, que pueden ser unos dos millones de pesos según el precio de la arroba de coca, pero de ahí debo pagar unos ochocientos en mano de obra, unos quinientos en insumos y de eso me quedan setecientos mil pesos, con los cuales debo vivir con mi familia durante 3 meses mientras llega la cosecha. Por eso mire usted, a veces le queda más a un raspachín que a uno.²⁰

En el caso del cultivo de Café, el comercio del grano a nivel local se hace por medio de intermediarios, entre los que se encuentran compradores del mismo municipio o de municipios aledaños, además de las agencias de compra como la Asociación de Productos Almaguereños Asproalmaguer perteneciente a Cosurca y Caficauca de la Federación Nacional de Cafeteros FNC. Este sistema ha representado para el campesino una baja remuneración del café que venden en el mercado, frente a los precios nacionales e internacionales y las ganancias del sector en la economía colombiana.²¹

Todos los compradores, a excepción de Cosurca, mantienen un precio por libra similar y que en general se mantiene a la baja. Cosurca maneja la compra de su asociación de productores y mantiene una línea de comercio justo por café con certificación orgánica. El control de calidad que se hace al momento de la compra tiende a subvalorar el precio real del Café, por ejemplo, en caso del café especial que se paga con sobreprecio, se remunera como corriente; rechazado por aspectos como humedad, porcentaje de broca y calidad de la almendra. El café corriente tiene un precio por arroba entre veinte mil y veinticinco mil pesos por debajo del café especial; otro tipo de café que se denomina guayaba o pasilla solo es comprado por intermediarios que lo procesan y lo venden luego en el mercado local.

La venta del café no nos garantiza mayores ganancias. Los intermediarios compran muy barato la carga. A veces, es mejor vender a particulares que vienen y recogen el café en la carretera que en la Federación. Incluso casi no se pudo ganar ni sobre precio por los cafés

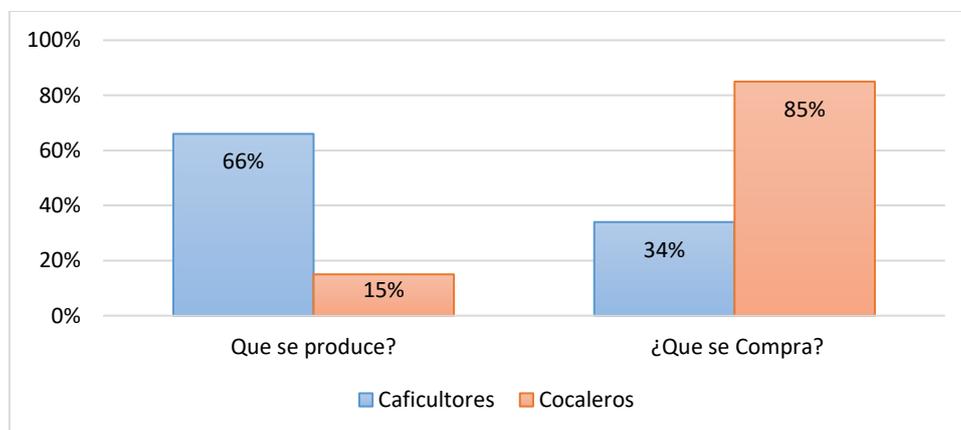
²⁰ CAMO14; productor cocalero, en entrevista con el autor, marzo 27/2018.

²¹ Productores de Dignidad Cafetera: “Nuestra industria genera bienestar, empleo, estabilidad social y ganancias a los eslabones de la cadena y el cafetero todos los días recibe menos”
<https://www.elquindiano.com/noticia/2093/productores-de-dignidad-cafetera-piden-mejor-precio-del-cafe>

especiales, a la hora de vender siempre te dicen a ese café le falta sol, el grano no pasa como especia.²²

En este esquema los intermediarios son los que adquieren mayores ingresos, mediante la reclasificación del café, el secado óptimo del grano y el transporte, mientras las familias campesinas venden su producción para obtener efectivo, que les permita complementar lo producido en las fincas y pagar los créditos bancarios solicitados para renovar los cultivos de café o los insumos solicitados a crédito FNC. Solo las familias que tienen cultivos superiores a las 4 hectáreas pueden vivir exclusivamente del café, de acuerdo sus requerimientos medidos en Unidades Agrícolas Familiares UAF (URPA 2014); las demás familias deben combinar el cultivo con otras actividades prediales y extra prediales. Si bien el campesino ingresa al mercado en condiciones desfavorables, la diversificación productiva asociada al cultivo de café y la multiocupación les garantiza una menor dependencia alimentaria del mercado respecto a los productores cocaleros, debido a que 66% de los alimentos que se consumen en las familias cafeteras, provienen de la misma unidad productiva, mientras que las familias cocaleras deben comprar 85% de los alimentos que consumen (Véase figura 5.3).

Figura 5.3. Origen de alimentos consumidos en zona cafetera y coquera en Almaguer Cauca



Fuente: Base de datos de la investigación

Las practicas roles de género específicos en mujeres y hombres son otra estructura objetiva, dado que restringen espacios de participación y de decisión, creando barreras económicas, políticas, ecológicas, como de acceso y control de recursos naturales que se perciben como impactos diferenciales (Paulson 2013). La economía de la coca se asume en sus inicios como

²² CAM022; caficultor y apicultor, en entrevista con el autor, abril 18/2018

una actividad masculina bajo la figura del raspachín. El hombre controla la siembra, manejo y cosecha de hoja de coca, lo que otorga a los hombres la capacidad de ejercer violencia. No obstante, a medida que el precio de la hoja cae y con este la bonanza, las mujeres empiezan a ser incorporadas en todas las actividades de la producción de hoja de coca e incluso en su procesamiento.

Los espacios masculinos se restringen a la fumigación, la vigilancia y el transporte de hoja de coca o pasta base, actividades asumidas como de alto riesgo. La participación de la mujer en el comercio de la hoja de coca y sus derivados le ha permitido acceder a una remuneración, mientras se han incrementado sus jornadas laborales. Son las mujeres quienes asumen el cuidado en los grupos familiares (atienden enfermedades relacionadas con el uso de agroquímicos o aspersión por glifosato, contaminación de fuentes de agua, pérdida de cultivos de pancoger), a la vez que son centrales en la crianza de los hijos, por tanto, en la reproducción de la fuerza de trabajo. Así, las mujeres han naturalizado en su “habitus” los roles que ocupan dentro del cultivo, como la forma de garantizar sus condiciones de subsistencia y las de su núcleo familiar, dado que los productos legales tienen poco mercado o son difíciles de comercializar. “En la memoria de las mujeres prevalece la idea de que cuando no hay coca, no hay comida, no hay comercio y no hay posibilidades de garantizar el sustento familiar” (FIP 2017, 47).

Por el lado de los hombres, el cultivo de coca es visto como la única oportunidad de trabajo, que les garantiza tener recursos para adquirir bienes de consumo en el mercado cada semana, para la compra de ropa o de una motocicleta. En esencia, en su imaginario, la coca “es un ingreso fijo. Casi todo el tiempo hay quien compre, eso es lo que ha permitido que podamos trabajar aquí pese a no tener tierra o tener pedazos pequeños, de esto vivimos todos”.²³

Los roles que desempeñaban en el pasado las mujeres se han transformado a partir de la resignificación de la hoja de coca como cultivo comercial, manifestándose en un incremento de la carga de trabajo que trasciende el ámbito doméstico y del cuidado a la producción. Antes afirman “las mujeres se dedicaban a los oficios del hogar y al cuidado de los niños en hogares extensos”, mientras actualmente participan en todas las actividades productivas relacionadas

²³ LICAM004; líder campesino ASTRACAL –COCCAM, abril 17/2018.

con la hoja de coca y su procesamiento excepto en la fumigación y comercialización, actividades consideradas como masculinas.

En el cultivo de coca participa toda la familia, en algunos casos hasta niños pequeños.

Las mujeres hacemos semilleros, sembramos, raspamos hoja y recolectamos semillas. Lo único exclusivo del hombre es la fumigación porque es un trabajo muy pesado, además de la comercialización porque para un hombre es más fácil desplazarse a vender donde le paguen a mejor precio la arrobita.²⁴

Las actividades en las que participan y la forma de división del trabajo tienen una relación directa con la edad. Las mujeres jóvenes entre 14 a 28 años participan en extracción de pasta base en cocinas, en transporte, y en la raspa de coca, mientras que mujeres mayores a 28 años se dedican a trabajar como raspachinas o jornaleras. Los hogares infantiles y escuelas han permitido que puedan alternar la crianza de los hijos con el trabajo de raspachinas, cultivadoras, cocineras, y con ello acceden a ingresos para sus gastos.

En cuanto a los impactos, percibidos diferencialmente por género, las aspersiones aéreas y las fumigaciones para el control de plagas en los cultivos de coca, han incrementado sus desplazamientos para acceder a agua limpia aumentando su carga de trabajo y el tiempo utilizado en movilizarse para el acarreo. Igualmente, por las aspersiones se han incrementado las pérdidas de cosechas de pancoger.

Mire cuando falta comida en el hogar o agua quien es la que se preocupa, por su puesto la mujer; las fumigaciones muchas veces nos han dañado los cultivos que nos brindan comida, con el uso de químicos en los cultivos el agua de los nacimientos se ha contaminado y ahora toca ir hasta el río o esperar a que llegue agua del acueducto.²⁵

En los cultivos de hoja de coca también hay roles que se han identificado como masculinos, como la aplicación de herbicidas, abonos y químicos, por ser considerado un trabajo que implica un gran esfuerzo físico y además de una alta exposición a químicos que pueden contaminar los alimentos. El transporte de hoja para la venta también es una tarea masculina, asumida como la mayor posibilidad que tienen los hombres de desplazarse en el territorio,

²⁴ CAM016; campesina cocalera, en entrevista con el autor, marzo 16/2018.

²⁵ CAM016, campesina cocalera, en entrevista con el autor, marzo 16/2018.

dada la presencia de actores armados y personas que puedan intentar robar la producción o el dinero producto de la venta, y exponer a las mujeres a situaciones de vulnerabilidad.

La vigilancia de los cultivos es un rol adicional para los hombres, dado que el ejercicio de la violencia y el uso de armas de fuego se asume como una cuestión masculina, pues los cultivos están expuestos a robos y eventos de erradicación forzada que puede implicar una mayor exposición a la *violencia física*:

Quando hay que hacer la fumiga del cultivo, se contratan a seis hombres por hectárea, solo hombres porque cada uno debe cargar bombas de más de veinte litros y estar expuestos a químicos como el Roundup y el Tamarón que si no se manejan bien pueden causar envenenamiento.²⁶

El llevar la hoja a las pesas o sitios de compra es un riesgo y requiere de disponibilidad de tiempo. Uno como hombre puede ir de comprador en comprador hasta obtener el mejor precio, teniendo cuidado de que no lo salgan a robar a uno en el camino. Aunque hay mujeres que bien pueden hacerlo, considero que es muy arriesgado.²⁷

Anteriormente las mujeres participaban en el cultivo de coca y no tenían otros roles vinculados a esta producción, dado que la figura del “raspachin” estaba asociada al hombre exitoso que ganaba dinero para su familia en zonas cocaleras. Traía por primera vez las semillas a las comunidades y se convertía en “coquero”, pero estaba mal visto que durante la bonanza las mujeres quisieran raspar (Carrillo 2013). Actualmente esto ha cambiado, ya que, con la dispersión de los cultivos de coca en Colombia, la erradicación forzada y el incremento de las cosechas, ha causado que las mujeres se incorporen como raspachinas y que asuman otros roles asociados previamente a lo masculino en el territorio. Así: “Como todo sistema sociocultural, el de género evoluciona en la medida en que los cambios externos y los impulsos internos impactan en algunos aspectos antes que, en otros, creando tensiones y también oportunidades” (Paulson 2013, 101).

En el caso de las zonas cafetaleras, la ruptura del pacto internacional del Café a finales de la década de los 80’s, cuyo acuerdo blindaba al sector frente a la fluctuación de precios

²⁶ CAM024; productor cocalero, en entrevista con el autor, febrero 16/2018.

²⁷ CAM006; jornalero cocalero, en conversación con el autor, febrero 16/2018.

(Kaffury, 1989), es quizás el factor que acabó por transformar la estructura de las relaciones de género existentes en las familias cafeteras del macizo y en particular en el municipio de Almaguer.

En conversaciones con las productoras y productores cafeteros se hace referencia a que el café por si solo garantiza la estabilidad familiar cuando permanecían estables los precios. Esto permite almacenar, secar y guardar el café y venderlo según los requerimientos de la familia. Hasta la época las familias eran en su mayoría polinucleares y vivían de la venta del café, productos de pancoger y trabajo al jornal, en propiedades que alcanzaban en algunos casos hasta las 4 hectáreas distribuidas en lotes pequeños.

Respeto a los sistemas de género, el trabajo de las mujeres calificado como doméstico está enfocado en los trabajos del cuidado, la crianza de los hijos y la preparación de alimentos; mientras que su participación en el cultivo de café como actividad productiva es catalogada como marginal. En muchos casos las mismas mujeres afirman que ayudaban junto a sus hermanos y hermanas en la recolección y el trillado del café; mientras que actividades como la siembra por escobeeo, el abono, la limpieza, la cosecha y comercialización del café se asumen como esferas masculinas, dado que los hombres por lo general deciden como distribuir la fuerza laboral de la familia y administrar los recursos. Según Pontón (2006), estos esquemas reproducen relaciones de dominación en muchos sistemas productivos campesinos, como en el caso del cacao, que ubican a las mujeres en condiciones de vulnerabilidad frente a los hombres y reproducen las estructuras masculinas en los territorios, donde se normalizan y se asumen como razonables:

Quando vivía con mis padres, vivíamos en una casa grande de tapia, junto a mis tres hermanos y cuatro hermanas. Las familias eran muy numerosas, la mayoría vivían del café, la panela o el maní. En esa época mi papa nos llevaba a todos a ayudarlo con la cosecha del café, luego con el trillado, la escogida y el secado, luego él, lo empacaba en los costales, lo cargaba al caballo y lo vendía.²⁸

Luego del declive de precios en la década de los 90's, ocurrieron ciclos de migración permanente de muchas familias del territorio a otros lugares cafeteros del sur del Huila, Norte de Nariño, o centro del Valle del Cauca. Además, se acentuó la migración circular en el

²⁸ CAM018; campesina caficultora, en entrevista con el autor, abril 15/2018.

territorio de hombres desde los 20 años a los 45, y de mujeres jóvenes con edades situadas entre los 15 y los 21 años, con el fin de complementar los ingresos familiares del cultivo de café. Con unos roles marcados en estos nuevos lugares, las mujeres se emplearon en casas como empleadas domésticas y los hombres como jornaleros en zonas del eje cafetero como Nariño, Tolima y el Departamento del Huila o empezaron a trabajar como raspachines²⁹ en zonas coqueras.

La crisis del campesinado en el territorio ha sido conceptualizada a nivel de Latinoamérica, como el resultado de las reformas de ajuste estructural de las economías latinoamericanas en el contexto del neoliberalismo, lo que en la mayoría de los casos ha ocasionado descenso de la calidad de vida y empobrecimiento en el campo (Martínez 2011). Ha habido consecuencias dramáticas de productos campesinos como el maíz y el café que entraron a competir con el mercado internacional, que para el caso colombiano se retroalimentó con la ruptura del pacto cafetero y el declive de la producción producto de la broca (Forero, 2003).

Antes de la llegada del café caturra, con el café arábigo mis papas y mis abuelos vivían solo del café, recuerdo que con todo el café almacenado en las trojas se remesiaba durante todo el año. Esos árboles de café eran cargaditos, eso sí sin abono no como ahora. Los precios del café se mantenían, pero luego bajaron los precios y con la variedad caturra que trajo la Federación los cafetales acabaron con la roya.³⁰

La crisis de los precios del café transformó las estructuras de género en el territorio, porque fue el factor que generó una recomposición productiva. El café paso de ser la fuente principal de ingresos de la familia, a una de las posibles fuentes de ingreso. Propició también el paso a la pluriactividad en las unidades agrícolas familiares, con actividades como piscicultura, apicultura, cría de cerdos, venta de madera entre otras. También la migración circular y estacional en periodos previos y posteriores a la cosecha de café, llevó a una mayor carga laboral para las mujeres entre los 25 y 45 años de edad. La escasez de mano de obra condujo a que este grupo de edad se encargue de todas las fases de producción del café, lo que aumenta su carga de trabajo en la esfera reproductiva y del cuidado. Fenómeno que ha sido conceptualizado por los nuevos ruralistas como “el giro de las actividades fuera de la granja y

²⁹ La raspa, es la cosecha de la hoja de coca, se denomina así porque consiste en halar las ramas de las matas de coca usando guantes o vendas; es la forma más rápida de recolección.

³⁰ CAM021; campesino caficultor, en entrevista con el autor, abril 14/ 2018.

la feminización del trabajo rural” (Kay 2009, 614). En los testimonios recabados, las mujeres afirman que ellas se ocupan de la totalidad de actividades de la siembra, limpieza, abonado, cosecha y beneficio del café, dado que sus parejas o familiares están trabajando fuera de sus comunidades:

La mayor parte del año soy yo quien administra la finca, luego de la cosecha de abril y mayo y beneficio de café en agosto, mi compañero viaja al Huila o Tolima a la cosecha de café, regresa hasta diciembre mientras me encargo de la limpieza y el abonado, entre febrero y marzo él trabaja en Nariño también en cosecha o en Cali, mientras tanto yo abono el café y efectuó las limpiezas, a veces hasta me toca contratar gente que me ayude en la cosecha.³¹

Las transformaciones en el medio rural hacen parte de los vínculos local-globales, que inciden en la recomposición productiva del *lugar* y la transformación del paisaje agrario (Rebañ 2009). La transformación del paisaje y la organización productiva obedece a una adaptación del campesinado que busca suplir las deficiencias de mano de obra, como también reducir los desplazamientos de las casas a los lugares de trabajo, al intensificar la producción en una menor área de terreno.

Los mecanismos de adaptación y la forma de procesar estas estructuras objetivas que condicionan la reproducción social moldean las subjetividades de las familias campesinas; es decir, las “percepciones, representaciones y puntos de vista propios” (Bourdieu 2011), mediante los cuales se construyen y transforman las estructuras objetivas en el lugar, materializadas en el *habitus* como estrategias de reproducción social. Mediante estas las familias campesinas cocaleros y caficultores, regulan la distribución de las diversas formas de capital (simbólico, económico, humano, cultural), “mientras coexisten en un espacio global con agentes con diferentes volúmenes de capital e intereses” (2011, 25).

Las relaciones sociales de producción están medidas por la dotación y el acceso a las diversas formas de capital y los instrumentos de producción, que median las estrategias de reproducción material de la sociedad que por definición son dinámicas e implican procesos de territorialización heterogéneos, en función del lugar que ocupan las comunidades o grupo social frente a otros grupos sociales (estructuras objetivas y subjetivas), fenómeno que requiere de un espacio biofísico, que condiciona a su vez la apropiación social del mundo

³¹ CAM016; campesina cafetera, en conversación con el autor, marzo 12/2018.

natural como mecanismo de adaptación. Estas estrategias representan las disposiciones a mantener la posición de clase de un grupo social, o la posibilidad de generar una mejora en las condiciones de producción (Bourdieu 2011).

Las prácticas sociales en el territorio de estudio están ligadas a cultivos de tradición campesina con un importante peso de la mano de obra familiar, como café, papa, yuca entre otros; pero también cultivos como la amapola y la coca; que en conjunto responden a la necesidad que tienen las familias campesinas para ser integradas al mercado (Forero 2013).

Resaltan los siguientes testimonios por parte de campesinos cocaleros hombres:

El Estado no nos ha brindado alternativas, la coca es lo único que nos garantiza la manutención de nosotros y nuestras familias. Verá esto se debe a que la coca no requiere de buscar compradores, por el contrario, se la compran a uno prácticamente en el patio de la casa, mientras que si sembramos yucas o naranjas por ejemplo no encontramos donde venderlas. Acá no hay comercio y lo poco que se vende lo compramos nosotros.³²

Aunque el cafecito ya no genera tanta plata como antes, es lo que hemos hecho toda la vida, sin el café dejamos de ser campesinos, por el café podemos todavía comprar remesa los días sábados. Gracias al café logre educar a mis hijos y enseñarles cómo defenderse en cualquier parte.³³

En la perspectiva de las mujeres,

La coca nos ha permitido tener ingresos, uno sale y raspa para no tener que depender del marido, que le dice que está pasando a uno para sus cosas, que además de eso le saque en cara o le pegue, por eso creo que eso ha sido lo positivo de la coca, el empleo que genera. Mire que mi mamá y yo siendo madres solteras hemos podido salir adelante.³⁴

Las cafeteritas, son nuestros mercados ahí vamos sacamos que la yuca, que el guineo, que la arracacha, que el plátano, el zapallo, entre otras cosas, así tenemos comida todo el año. Cuando no hay café o las cosechas están malas al menos tenemos de que echar mano.³⁵

³² CAM012; campesino cocalero, en conversación con el autor, marzo 16/2018.

³³ CAM016; campesino cocalero, en entrevista con el autor, marzo 28/2018.

³⁴ CAM005; campesina jornalera cocalera, en entrevista con el autor, febrero 25/2018.

³⁵ CAM027; campesina caficultora, en entrevista con el autor, abril 15/ 2018.

2. Restructuración de las estrategias de reproducción material en el territorio

Las estrategias de reproducción material en esta investigación se entienden como “el grado de poder actual y potencial sobre los instrumentos de producción” (Bourdieu 2011, 87), es decir, la posibilidad real que tienen cada una de las familias campesinas de reproducir sus condiciones materiales, según el patrimonio que poseen y su relación con el mercado. Por lo tanto, implica una respuesta no homogénea del campesinado como sujeto social, que se materializa en diversas formas de “adaptación ecológica o ecotipos campesinos”, que permite a partir del trabajo obtener reservas energéticas para su reproducción: “la madera de los bosques, el agua de los torrentes y ríos, o el carbón” (Wolf 1971, 31).

El objetivo de este acápite es mostrar cómo los cultivos de coca y café transformaron las estrategias económicas de las familias campesinas en el municipio de Almaguer, además de los posibles grises campesinos que no son ni cafeteros ni coccaleros, pero que dependen de ambos cultivos, mientras las disposiciones a la reproducción social continúan siendo el sostenimiento de las unidades agrícolas familiares.

2.1. Ecotipos campesinos de los productores de hoja de coca

El monocultivo de hoja de coca implementado desde la década de los 70's transformó la estructura de tenencia de la tierra y las estrategias de reproducción social en áreas por debajo de los 1800 m.s.n.m. en el municipio de Almaguer y municipios vecinos. Las grandes ganancias de la época de bonanza permitieron a algunas familias ampliar la base de sus medios de producción y dotación de las diferentes formas de capital (económico, cultural, social y simbólico), en especial el capital económico, mediante la compra de tierra dentro y fuera del territorio, adquisición de insumos y maquinarias como trapiches a motor, montaje de cocinas y laboratorios para procesar pasta base, compra de camiones o volquetas, frente a otras familias que invirtieron las ganancias de la coca en bienes de consumo rápido, bebidas alcohólicas y bienes de lujo (televisores, neveras, plantas eléctricas, radios, radiolas).

Las familias que no incrementaron su capital disponible, poco a poco se fueron descapitalizando y pasaron de ser propietarios de tierra a *raspachines*, fenómeno que aceleró la microfundización de la propiedad rural, mientras que un grupo de “campesinos acomodados, concentraban una gran cantidad de tierras compradas y arrendadas” (Lenin 1971,57). Si bien el contexto planteado por el autor es diferente, el resultado en el territorio es similar “un proceso de diferenciación social campesina” basada en la acumulación de capital

económico. La estructura del capital, los instrumentos de producción, la relación entre clases o sectores campesinos se transformaron, e incorporaron las ganancias extraordinarias del cultivo en el *habitus* campesino. Con el tiempo se generó una amplia gradación entre las familias campesinas cocaleras, con sus correspondientes estrategias de reproducción social, en un extremo se encuentran los *raspachines* que constituyen la mano de obra de las plantaciones cocaleras y en el otro los campesinos productores de pasta base quienes concentran gran parte de los ingresos de la actividad local. Estas diferencias se pueden observar a partir de las tipologías de familias campesinas en zona cocalera identificadas en el área de estudio, a partir de los hallazgos de esta investigación, presentadas en la Tabla 5.1.

Tabla 5.1. Tipologías de familias campesinas en zonas coqueras

Variables/ Tipo	Ingresos promedio por familia (cop)	Tamaño de los predios	Distribución de la tierra	Tipo de tenencia	Actividad económica principal	Cultivos
Tipo A (raspachines o jornaleros)	400.000 - 600.000	0 -0,25 hectáreas	Poseen solo la vivienda 60%, no poseen predios 40%	Familiar vivienda	Actividad económica principal Raspa de hoja de coca, Fumigación Abono y siembra	No poseen
	Relación capital/ Trabajo	Poseen solo la fuerza de trabajo				
Tipo B, Pequeños productores si acceso a riego Ecotipo paleotécnico con transición neotécnico	800.000 – 1.200.000	0,3 y 0,7	70% cultivos de hoja de coca 30% otros cultivos	Propia 60% Familiar 25% Arrendada 5% Al partir 10%	*Cultivo de hoja de coca 80% de los ingresos *Otras actividades productivas 20%: venta de panela, maní, yuca, frijol, maíz, frutales	Cultivo de coca caña de azúcar, plátano, guandúl, frijol de matojo, maní, maíz y yuca; hortalizas y verduras
	Relación Capital / trabajo	*Dependen del régimen de lluvias *Incorporan el 70% abonos químicos, el restante 30% no los usa *La mano familiar *Variedad de hoja de coca caucana				
Tipo C, Pequeños productores con acceso a riego Producción intensiva	1.500.000 – 2.000.000	0,7 a 1,5	90% cultivos de hoja de coca 10% otros cultivos	Propia 80% Familiar 18% Arrendada 2% Al partir 0%	*90% derivados del cultivo de hoja de coca *10% venta de panela	Cultivos de coca caña de azúcar, plátano,
	Relación Capital / trabajo	*Uso de riego, sus predios se ubican en las riveras de los ríos San Jorge y Marmato *100% de los productores usan paquete de agro insumos químicos: herbicidas, abonos, plaguicidas *75% aplican glifosato para control de las malezas, 25% restante usa guadañadora				

Variedades de hoja de coca: Boliviana, Tingo María, Caucana						
Tipo D, Comerciantes	700.000 – 2.000.000 Los ingresos dependen de los periodos de cosecha	0.5 a 1	Solo el 15% de estos productores cultivan hoja de coca, en predios menores a 0,5 hectáreas	Propia 60% Familiar 40%	Comercio de granos y abarrotes 60% Billares casetas de baile 20% Otras actividades productivas 20%	Cultivos de hoja de coca, frutales, algunos productos de pancoger
	Relación Capital / trabajo	Mano de obra familiar Hornos asadores, congeladores				
Tipo E, Compradores de hoja de coca y propietarios de cocinas mercado, porcentaje de rinde gramos/arroba de hoja	900.0000 – 2.600.000	0,5 a 1,5	76% productores de pasta base 24% comercio de hoja de coca	Propia 90% Familiar 10%	Compra de hoja de coca y procesamiento de pasta base 100%	En sus predios solo el 15% de este tipo posee cultivos de hoja de coca inferiores a 0,5 hectáreas
	Relación Capital / trabajo	*Precusores químicos: querosene, gasolina, micro-ondas, pergamanato de potasio, cemento, cal, sal, bicarbonato de soda, ácido sulfúrico, agua, abonos químicos *Mano de obra contratada: Químicos, Pisadores, Mezcladores *Usan como protecciones botas, gafas, no usan tapabocas, las cocinas se ubican en lugares estratégicos				

Fuente: Datos de las entrevistas semiestructuradas y recorridos de campo

El cultivo de coca presenta amplios requerimientos de mano de obra por hectárea. A diferencia de otros productos agrícolas de economías campesinas, no es posible suplirla únicamente con mano de obra familiar; así para la hoja de coca se requiere un promedio de 60 jornales por hectárea, en el ciclo productivo desde la siembra hasta la cosecha (Ortiz 2013, 154), cuya duración se estima entre 3 a 4 meses dependiendo de las condiciones climáticas y variedades de coca sembradas, que permiten obtener 3 a 4 cosechas en el año.

Estas características del cultivo, unida a una mayor estabilidad de precios y posibilidades de comercialización frente a productos campesinos como la panela, el maíz, guineo y frutales producidos en el municipio de Almaguer, genera una fuente de empleo semi-permante, para un contingente de población dedica al jornal en parcelas cocaleras. Quienes son conocidos como raspachines o raspachinas:³⁶ “aquellas personas con tradición campesina que por distintas razones (proceso de pauperización, descomposición campesina, etc.) terminan raspando hoja, pero mantienen su vocación agrícola y su voluntad de permanecer en el campo” (Serrano 2012,51).

Es decir, son familias campesinas proletarias, desposeídas de la tierra como factor de producción en la bonanza, a partir de la fragmentación³⁷ y venta de sus propiedades, o mediante el cambio de vocación productiva, de la producción en minifundio a la migración a zonas cocaleras como trabajadores itinerantes. Si bien estos trabajadores desempeñan otras labores en los cultivos como la fumigación o el abonado, es la raspa de hoja de coca la mayor fuente de ingresos, que para la zona oscilan entre 400000 y 600000 pesos mensuales por familia, según la variación climática, la estabilidad de precio de la coca y la extensión de los cultivos. Así, estas familias presentan como única estrategia de reproducción social la venta de la fuerza de trabajo.

³⁶ A esta fuerza laboral de las zonas coqueras se les ha dado el nombre de “raspachines”, el cual se deriva de la raspa de hoja de coca, que consiste en halar con guantes o vendas las ramas de la mata de coca cosechando hojas verdes, maduras y cogollos, es el método más rápido de cosecha; se asoció durante la época de bonanza a la posibilidad de ascenso social

³⁷ La minifundización y microfundización de la propiedad rural en la zona de estudio, se puede medir mediante el índice de fragmentación de la propiedad rural estimado en 65%, el quinto más alto del departamento del Cauca detrás de Florencia 118%, La Sierra 100%, Cajibío 82% y Balboa 70%; por otro lado las Unidades Agrícolas Familiares (UAF) ³⁷estimadas para esta zona oscilan entre 4 y 6 hectáreas (UPRA 2014), mientras que en las veredas predominan los predios entre 0,1 y 0,3 hectáreas 55%, seguidos por predios entre 0,31 y 0,7 hectáreas 35% y el restante 10% predios entre 0,71 y 1,5 hectáreas

Alrededor de la figura del raspachín, se han construido identificaciones culturales sobre su labor en los cocales, siendo esa la labor más baja en la pirámide de la cadena y en torno de la cual se ha creado el imaginario de actividad apropiada en la cotidianidad (FIP 2017, 23).

Este grupo, que denominamos tipología A, ha cumplido un papel central en la difusión de las técnicas de cultivo de coca para el narcotráfico, en primer lugar, de la mano de esta población itinerante llegaron al territorio las plantaciones de hoja de coca cómo funcionan hoy en día, como las variedades, las técnicas de reproducción en invernadero, el tratamiento de la hoja para transformarla en pasta base, el paquete de agro insumos asociado al mismo, la distancia de siembra, entre otros aspectos relacionados con la producción y el beneficio del cultivo.

(...) cosechadores de la hoja de la coca se habían desplazado hacia los departamentos del Putumayo y Caquetá a conseguir su sustento, después de varios años regresan trayendo consigo semillas con nuevas variedades de Coca, nuevas técnicas de cultivo, recolección y elaboración (Ahumada y cortes 2005, 324).

Así, según testimonios de productores cocaleros en el municipio de Almaguer, la bonanza coquera en el territorio llegó de la mano de los primeros raspachines que migraron a Putumayo, quienes se lograron capitalizar y trajeron consigo semillas de hoja de coca; al llegar al territorio lograron establecer los primeros cultivos a pequeña escala, que lograron una exitosa implementación dadas las características geográficas de la zona y la escasa producción existente en municipios aledaños.

En la zona de estudio encontramos la tipología B: familias con pequeños cultivos de hoja de coca con predios entre 0.3 y 0.7 hectáreas y sus cultivos dependen del régimen de lluvias. Estos productores están ubicados en los sectores intermedios y altos de las veredas de Tarabita y Silencio, la hoja de coca representa el 80% de sus ingresos, otras actividades productivas 20%: venta de panela, maní, yuca, frijol, maíz, frutales, jornales cocaleros y barequeo de oro. Los ingresos promedio de estas familias oscilan entre 800000 y 1200000 pesos, el 70% de las familias usan abonos químicos y el restante 30% no, usan la mano de obra familiar en todas las labores del cultivo. Estas familias tienen la posibilidad de alternar el cultivo de coca con cultivos transitorios, entre los que se destacan la caña de azúcar, el plátano, el guandúl, el frijol de matojo, el maíz y la yuca; unos pocos productores de la zona más fría de la vereda Tarabita en límites con Palizada combinan los cultivos de coca con el cultivo de café.

Lo anterior resulta significativo si es comparado con el nivel regional, de acuerdo UNODC/SIMCI (2010), este sistema productivo está presente en diferentes zonas productivas de hoja de coca en el país, con un promedio de 60% de ingresos derivados de la hoja de coca y 27% otras actividades agropecuarias y 13% de otras actividades productivas y a nivel de región pacífico es de 55% de coca, 19% actividades agropecuarias, 26% otras actividades, en regiones como Catatumbo y Orinoquia el 95% y 88% de los ingresos son derivados de la hoja de coca. En la zona de estudio se evidenció que los productos de pancoger y la cría de especies menores, permiten asegurar un mínimo de alimentación para las familias. Mientras los cultivos de coca se asumen como cultivos comerciales.

En términos de la clasificación propuesta por Wolf, al eco tipo lo ubican en zona de transición entre los ecotipos paleotécnicos y neotécnicos. En la medida que la extensión de los cultivos posibilita la ocupación de la mano de obra familiar como fuerza de trabajo, se usan en pequeña escala insumos químicos para mantener la producción y control de malezas. Este eco tipo campesino se encuentra en área con limitado acceso al agua, la agrobiodiversidad de estos sistemas presenta una relación directa con el régimen de lluvias y de manera inversa con los periodos prolongados de sequía:

(...) la escasez de agua acá, juega un papel muy importante en lo que se siembra. Se acostumbraba sembrar en los meses de octubre o noviembre época de invierno, ahora es difícil saber cuándo va a llover, toca aventurar a sembrar de a pocos y esperar que llueva, a veces van los cultivos de caña bien bonitos luego llega el verano y los seca.³⁸

Luego de estos pequeños productores, encontramos el ecotipo campesino cocalero intensivo. En este ubicamos a las familias con pequeños cultivos de hoja de coca con predios entre 0,7 y 1.5 hectáreas, ubicados en las riberas de los ríos San Jorge y Marmato, cuyos terrenos presentan pendientes menos pronunciadas y mayores condiciones de fertilidad por la acumulación de sedimentos de arrastre. El ecotipo es catalogado como neotécnico, dado que cuenta con un suministro asegurado de agua que garantiza el crecimiento y garantiza la cosecha comercial (Wolf 1971, 34), suministro que se da a partir del riego por aspersión; ventaja que les ha permitido una mayor estabilidad en la producción de hoja alcanzando 4 cosechas al año, con variedades como la Boliviana y la Tigo que otorgan mayor rendimiento

³⁸ CAM025; Campesino comerciante, en conversación con el autor, abril 14/2018.

por hectárea, constituyéndose así en la principal fuente de empleo para los jornaleros cocaleros. Dado que la extensión de los cultivos excede la capacidad de la mano de obra familiar, el riego permite mantener otro cultivo en pequeña escala, plátano, guineo, papaya, yuca y guandúl. Este sistema se caracteriza también por el uso de grandes cantidades de agro insumos químicos o alta dependencia de subsidio energéticos, que en la mayor parte de los casos son ahorradores de mano de obra y están orientados a obtener mayores rendimientos por hectárea. Estas familias perciben ingresos mensuales entre 1500000 y 2000000, permitiéndoles acceder a mayores niveles de consumo y cobertura de necesidades básicas.

Luego encontramos un grupo campesino que se dedica al comercio y se encuentra desligado de la tierra como condición de producción. Sin embargo, pese a que no se dediquen a la producción o recolección de la hoja de coca, dependen de manera directa de estos dos eslabones. Alguna de estas familias se dedica a la venta de víveres y abarrotes, asumen el costo de transporte de estos productos para colocarlos a disposición de las familias de la zona. En muchos de los relatos con la comunidad se pudo establecer que estas familias eran en el pasado productoras, pero lograron hacer su capital para montar su negocio, que también es el caso de los billares, casetas de baile, panaderías y demás negocios que se encuentran entre los cocales. En algunos casos los mismos propietarios de tiendas o graneros también son compradores de hoja, a veces se hace el truco entre productos (sal, aceite, manteca, harina), por unas cuantas libras o arrobas de coca, en otras ocasiones fían mercados a los productores o raspachines al comprometer los ingresos de la cosecha:

Hubo unas familias, que lograron montar un negocio aprovechando la bonanza, cuando todo era costoso lograron vender a buen precio, en ese tiempo nadie regateaba porque todos tenían plata, muchos comprar caballos para traer mercado, materiales de construcción, bebida y luego revender acá en la vereda, de esos hoy pocos mantienen sus negocios.³⁹

Existe también un grupo de compradores de hoja que es propietario de cocinas, lugares adaptados para la producción de pasta base de coca, cuya estrategia económica consiste en acopiar grandes cantidades de hoja de coca, tostarla y procesarla mediante el uso de gasolina, cal, ácido sulfúrico e hidróxido de amonio (ONU DC 2013,60), componentes que requieren una importante inversión. Las panelas de pasta base se acopian y se llevan a los laboratorios donde las redes de tráfico los procesan y pagan a los propietarios de las cocinas según el

³⁹ LICAM003. Líder campesino JAC, en entrevista con el autor, enero 17/2018.

porcentaje de alcaloide, según el testimonio de uno de los propietarios de cocina “cuando se lleva la pasta base a los laboratorios ahí está nuestra ganancia, según el porcentaje que bote la pasta; así si es superior al 20% es buena”. Para este grupo campesino el procesar la pasta base implica múltiples riesgos, entre los que se destacan una mal mezcla de químicos que haga perder la producción, la falta de cupos en los laboratorios, el transporte de la pasta, que muchas veces puede llevarlos a la quiebra o la cárcel. Según estimaciones en otras regiones cocaleras el ingreso promedio por familia de este grupo puede oscilar entre los 900000 y 2600000 (Torres 2000).

2.1.1. Estrategias de reproducción social en campesinos cocaleros

El cultivo de coca transformo la estructura de tenencia de la tierra y modifico las estrategias de reproducción social, entre ellas las *estrategias sucesorias*, que buscan “la trasmisión del patrimonio material entre generaciones con el mínimo de desperdicio” (Bourdieu 2011, 36). Así, de acuerdo a cada tipología de unidades campesinas podemos encontrar estrategias de reproducción asociadas, en función de peso relativo de sus dotaciones de capital y sus beneficios diferenciales.

Las familias Tipología B adoptan *estrategias educativas* encaminadas a mejorar la posición social a muy largo plazo, debido a que no solo buscan crear capital social para administrar de otra forma las fincas, si no también oportunidades reales de inserción laboral, en las entrevistas estas familias mencionaban la importancia de la educación formal e informal en función de generar otras oportunidades dentro y fuera del sector rural. Estas estrategias educativas van de la mano con las estrategias económicas, que buscan diversificar la producción agropecuaria en las unidades productivas, mientras se mantiene el cultivo de coca con fines comerciales, además de complementar los ingresos con actividades extra prediales como el comercio de excedentes agrícolas y la venta ocasional de fuerza de trabajo.

En contraste las familias Tipo A, no cuenta con la capacidad de acumular otras formas de capital, por lo que basan sus *estrategias de reproducción*, en el uso intensivo de la mano de obra en términos económicos en actividades que generan ingresos a corto plazo: Raspa, fumigación, Abonado, barequeo, minera ilegal, mientras generan a la par *estrategias de inversión en capital simbólico* como redes locales de solidaridad (trueque, brazo prestado, mingas de trabajo, secretos de oficio de la raspa). Se mantienen sujetas al territorio pese a no contar con acceso a la tierra como factor de producción, ampliando su red de relaciones

sociales a otras zonas rurales próximas, lo que permite la obtención de trabajo en periodos de bajos ingresos o la posibilidad para muchos jóvenes de migrar a zonas cocaleras de frontera, donde cambian el oficio de la raspa por la administración de fincas cocaleras.

Las Familias tipo C, D, E, son las mejor provistas de capital económico y patrimonial, que les permite incorporar nuevos instrumentos de reproducción social, entre los que se destacan la compra de propiedades en otros lugares, ciudades o zonas rurales con diferentes vocaciones productivas zonas cafeteras o ganaderas, que son transferidas como capital patrimonial a sus familias. Sus estrategias presentan una preminencia de *estrategias económicas* de reproducción en términos de su alto grado de sujeción al mercado de la cocaína como commodity, aunque estas buscan convertirse en otras formas de capital a largo plazo, entre las que se pueden destacar la reconversión de las *estrategias sucesorias* fuera del territorio y las *estrategias simbólicas* generadas a partir de nuevas formas de reproducción económica vinculadas al lugar.

Por todo lo anterior, la producción exclusiva de hoja de coca sujeta a las comunidades en una posición dominada, donde las familias no tienen el control de las diversas formas de capital, dado que se ha construido una estructura económica que establece mecanismos de reproducción durable, entre los que se destaca la creación de redes de comercio y control territorial, de esta forma la coca se inserta como única alternativa viable de sustento, mientras subordina otras estrategias de reproducción social. La economía de enclave de la coca destruye las bases productivas locales existentes, mientras genera una mayor sujeción de las comunidades al mercado, como el uso de agroquímicos o la pérdida de la seguridad y soberanía alimentaria. Lo que a su vez requiere de nuevas formas de *capital simbólico*, como cultura de consumo elevado, estatus, poder entre otros; que permite el ejercicio de la violencia y la realización de la cocaína como *commodity*.

La emergencia de organizaciones de productores cocaleros, son una de las estrategias de capital simbólico y capital social más importantes en la actualidad, en la medida que les posibilita posicionar las demandas de este grupo frente al Estado, en particular en lo que respecta a las políticas de sustitución y erradicación forzada de cultivos de uso ilícito; que les permite reivindicar otras problemáticas como el acceso a riego, a infraestructura y a los bienes y servicios del Estado, además de otórgales la posibilidad de establecer redes más amplias con organizaciones no gubernamentales ONGS y otros movimientos sociales.

Uno de los hallazgos más interesantes de la investigación es el declive en zonas coqueras de la importancia del trabajo familiar, que se puede entender como estrategias de fecundidad. Hoy la fuerza de trabajo de las fincas es mano de obra contratada y en una baja proporción mano de obra familiar en una relación 90% a 10%. En el pasado las familias aumentaban el número de hijos como mecanismo para garantizar la fuerza de trabajo, hoy el incremento poblacional se explica por la posibilidad de incrementar los ingresos familiares vía jornal. La semi-proletarización del trabajo rural se convierte en una alternativa mientras se presiona la propiedad rural. La fuerza laboral se orienta a la raspa de coca como actividad productiva, mientras genera una escasez relativa de mano de obra para otras actividades al incrementarse el valor del jornal; así, actividades como la limpieza y abono se asumen como costosas, hasta llegar a reemplazar esa carencia con insumos químicos como el glifosato para el control de malezas. De esta forma se configura un nuevo paisaje agrario, monocultivos de hoja de coca como archipiélagos, que requieren de un gran volumen de insumos químicos, suelo y agua; lo que se pueden ubicar en las dinámicas de recomposición del medio rural (Rebañ 2009).

2.2. Ecotipos campesinos en zona cafetera

La reestructuración en zonas cafetera de las estrategias económicas de reproducción social presenta una relación directa con el advenimiento del neoliberalismo; principal factor de transformación de los territorios rurales, como “la diversificación de las actividades rurales y la importancia de los empleos e ingresos no agrícolas en las estrategias de sustento de los campesinos y de los trabajadores agrícolas” (Kay 2009, 13). Las reformas de apertura y la ruptura del pacto cafetero redujeron la rentabilidad del cultivo de café, al eliminar su precio de sustentación del sector, con ello las familias campesinas cafeteras debieron de reestructurar sus estrategias de reproducción social.

Este contexto permite mostrar la relación entre el incremento de los cultivos de uso ilícito y la producción cafetalera. En regiones cafeteras como Caldas, Nariño y Cauca se da un tránsito en la década de 1990 del cultivo de café a los cultivos de hoja de coca a partir del declive del precio del café (Ramírez et. al 2002), crisis que se retroalimentó con el escalamiento del conflicto armado y la variabilidad climática (Castillo et al 2017) el conflicto armado dispersó la producción de hoja de coca en los andes colombianos en detrimento del café mientras incrementó la violencia (Londoño et.al 2013), el segundo desplazó la producción de café por encima de los 1200 m.s.n.m.; fenómeno que pudo haber favorecido la sustitución de café por hoja de coca. Otro factor determinante fueron las políticas implementadas por la Federación

Nacional de Cafeteros en la crisis de los precios del grado de 1990, que no respondían a las afectaciones sufridas por los pequeños y medianos productores, al no posibilitarles la reconversión productiva (Acero 2015).

En la zona de estudio, no se presentó la sustitución completa de cultivos de café por los cultivos de coca, debido a las condiciones climáticas y la persistencia de una economía familiar campesina arraigada a la producción de café. Este hallazgo es significativo si consideramos que el municipio de Almaguer se encuentra dentro del denominado “Nuevo eje cafetero” integrado por (Huila, Cauca y Nariño, que según la FNC(2017) se debe a las condiciones agroecológicas de la zona y el cambio climático que ha creado una ventaja comparativa; no obstante la ventaja central es que se trata de economías campesinas muy diversificadas, pequeños productores⁴⁰ presentan estrategias diversas (véase tabla 5.2) para compensar la baja rentabilidad del cultivo de café, entre las que se destacan la diversificación productiva, actividades por fuera de la finca y la mezcla de cultivos de café con pancoger y cultivos de coca a pequeña escala.

⁴⁰ En Cauca y Huila el 85 y 96% de las familias caficultoras poseen menos de una hectárea y media sembrada (Trujillo y Moreno 2015; FNC 2011), mientras que en la década de 1970 tenían 9,4 y 22 hectáreas en promedio (García 2003).

Tabla 5.2. Tipologías de familias campesinas en zona cafetalera

Variables/ Tipo	Ingresos (cop.)	Tamaño de predios	Distribución de la tierra	Tipo de tenencia	Actividad económica principal	Cultivos
Tipo 1 Transición cafetalera -ganadera 2.300 – 2500 msnm Ecotipo paleotécnico	200.000 - 400.000	2,5 hectáreas en promedio	*75% ganadería doble propósito, con una densidad de 2,4 reces *25%, cultivos de café y cría de especies menores	Propia 80% Familiar 20% Sin embargo, las familias no poseen título formal	*Ganadería doble propósito 75% (queso, leche, carne) *Café pergamino 20% * cría de especies menores y piscicultura) 5%	*Pastos (kikuyo, imperial, raigrás) *Café asociado con guineo o plátano *Hortalizas y verduras
	Relación capital/ Trabajo	Predios pequeños se aplica la rotación de potreros y terrenos en barbecho Mano de obra familiar combinada con uso de bueyes para el arado y caballos para la carga Modelo integral de aprovechamiento de recursos				
Tipo 2, Cafeteros 1600 msnm a 2300 msnm Ecotipo neotécnico	1.500.000 – 3.000.000	5 hectáreas promedio	80% cultivos de hoja de coca 20% otros cultivos	Propia 85% Familiar 15%	Cultivo de café 90% Otros ingresos 10%	* Café, Frutales, maderables, tubérculos, arboles de sombrío y cultivos transitorios
	Relación capital/ Trabajo	* La mano familiar se combina con mano de obra contratada, en especial en épocas de cosecha, siembra o limpieza * Poseen animales para carga y molienda, además de trapiches a motor *Se usan algunos abonos nitrogenados y compuestos NPK (Foliales y granulados) * Usan glifocafé para control de malezas (derivado del glifosato) * Cuentan con un sistema tecnificado de benéfico de café (secaderos, despulpadoras y beneficiaderos). * Fincas cafeteras bajo sombra, combinadas entre cafetos renovados, soca y cafetos en declive de producción *Usan riego en época de verano (quebradas, nacimientos de agua)				
Tipo 3, Actividades relacionadas con el predio cafeteros 1600 msnm a 2300 msnm Ecotipo Paleotécnico	300.000 – 600.000	0,3- 1	70% cultivos de café 30% otros cultivos	Propia 60% Familiar 25% Arrendada 5% Al partir 10%	*Cultivo de café 30% de los ingresos *Otros cultivos de pancoger 20% * Maderables 5% *Especies menores 5% *Otras actividades 40%	Café, Frutales, maderables, tubérculos, arboles de sombrío y cultivos transitorios

	Relación Capital / trabajo	<p>*Sistemas productivos ampliamente diversos, la acumulación de materia orgánica permite la retención de humedad</p> <p>*Las familias se especializan en determinadas actividades productivas: comercio local de productos de la finca, maderables, producción de panela, materiales de construcción: tejas, adobes, ladrillos</p> <p>*Incorporan el 70% abonos químicos, el restante 30% no los usa</p> <p>*La mano familiar labranza tradicional, prácticas de roza y quema, palería, terrenos en barbecho</p>				
Tipo 4, Pequeños productores cafeteros con actividades extra prediales, cultivos de hoja de coca 1600 msnm a 2300 msnm Ecotipo transición paleotécnico - neotécnico	500.000 – 1.200.000	0, 1 a 0,5	75% cultivos de café 15% cultivos de coca 10% otros cultivos	Propia 80% Familiar 18% Arrendada 2% Al partir 0%	*Cultivo de café 27% *Actividades extra-prediales 28% * Otras actividades en la finca 19% 18% venta de hoja de coca 8% ingresos venta de jornal	Cultivos de café con poco sombrero, cafetales renovados, asociados con caña de azúcar, plátano y cultivos de coca
	Relación Capital / trabajo	<p>* Poseen sistemas de beneficio semi-tecnificados implementados a través de la FNC: secaderos caña guadua, despulpadoras de 2 chorros, tanque tina.</p> <p>*35% de los productores usan paquete de agro insumos químicos: herbicidas, abonos, plaguicidas</p> <p>*La mano de obra familiar se combina con la producción a medias y el brazo prestado</p> <p>*Cultivan la variedad de coca Caucana que les genera 3 cosechas al año</p> <p>* Las actividades productivas de la finca son subsidiada por las extra prediales</p>				
Tipo 5, Jornaleros medianeros	60.000 – 200.000	0 a 0,1	90% cultivos de pancoger y plantas medicinales 10% hoja de coca	Propia 8% Familiar 7% Arrendada 10% Al partir 75%	*Cultivos transitorios 66% *Jornales 24% *Otras actividades productivas 10%	Cultivos transitorios: maní, frijol, arracacha, yuca
	Relación Capital / trabajo	<p>*Mano de obra familiar</p> <p>*Acceden a la tierra y semillas mediante la producción a medias o el arrendo</p> <p>*no cultivan café, pero parte de sus ingresos depende de su ciclo productivo</p> <p>*Los ingresos dependen de los periodos de cosecha</p>				
Tipo 6, pequeños productores cocaleros - cafeteros Debajo de 1600msnm	100.0000 – 400.000	0,1 a 0,25	64% cultivos de coca 26% cultivos de café asociados con caña panelera	Propia 6% Familiar 91% Otro 3%	Venta de hoja de coca 79% Café pergamino 11% Caña 7% Especies menores 3%	Cultivos de coca, café asociado con caña, frutales

	Relación Capital / trabajo	<ul style="list-style-type: none"> *Uso de agroquímicos a baja escala, una vez al año *Mano de obra familiar *Sistema artesanal de beneficio del café *Sistema de riego artesanal
--	---	---

Fuente: Datos tomados de las entrevistas semiestructuradas y recorridos de campo

En la parte más alta de la zona de estudio, arriba de los 2300 msnm, se encuentran EL ecotipo I de transición cafetalera -ganadera, en la medida que son parcelas cuya actividad económica principal es la ganadería extensiva, que representa 75% de sus ingresos, mientras que el cultivo de café 20%, con un 5% restante de otras actividades como cría de especies menores. Las familias poseen parcelas de 2,5 hectáreas en promedio, cuya forma de tenencia es propia 80% y familiar 20%. Este ecotipo campesino puede clasificarse como paleotécnico, dado que presentan un modelo integral de aprovechamiento de recursos, abonos generados a partir de los desechos de las especies menores que se usan para el café y la fuerza de trabajo es la mano de obra familiar combinando con el uso de bueyes para el arado y los caballos para la carga; el ciclo de ingresos del café que presenta una cosecha anual (Mayo, Junio) y una travesía o cosecha de menor intensidad (Febrero, Marzo), son complementados con la venta de quesos, leche o ganado en el mercado local. Si bien este ecotipo no es el más predominante en la zona y solo engloba 5 familias de las veredas Achiral y Gonzalo, constituye un sistema productivo representativo a nivel del municipio de Almaguer, en especial en veredas como Tambo, Primavera, Cortaderas, Planada y Buenavista, los ingresos mensuales por familia de este tipo de producción oscilan entre 200000 a 400000 pesos.

Las fincas cafeteras propiamente dichas, se encuentran entre los 1600 y los 2300 m.s.n.m.; se caracterizan por ser sistemas productivos ampliamente diversos; en los que se integran cultivos de café en sombra, asociados con plátano, maderables (eucalipto, caña brava, caña guadua), frutales (naranja, limón, lima, aguacate), tubérculos (arracacha, yuca, batata), pastos de corte, arboles de sombrío (guamo, cucharero, nacedero, cordoncillo, balsa, yarumo, entre otras), además de cultivos de caña y cultivos transitorios (maíz, frijol, alverja, tomate, ahuyama). Los sistemas productivos de la finca se combinan con especies menores (gallinas, pavos, conejos, cuyes y pavos), cría de cerdos, que se ubican alrededor de las viviendas, los ingresos mensuales por familia de este ecotipo oscilan entre 1.500.000 a 3.000.0000 pesos, el 90% de estos ingresos es derivado de la venta de café y 10% producto de otros ingresos. Este sistema de fincas cafeteras no es exclusivo de la zona de estudio, por el contrario, obedece al modelo de colonización antioqueña, que replicó en la formación del campesinado, en las actuales regiones cafeteras, apalancado en los altos precios del café en el mercado internacional en la primera década del siglo XX, el modelo se basó en la ampliación de la frontera agropecuaria entre las cordilleras andinas, a partir de la tala, roza y quema; para luego sembrar cultivos transitorios: maíz, yuca, frijol; que permitirán establecer luego cultivos de café arábigo tradicional, asociados a plantas de sombrío, frutales y plátano:

(...) los campesinos intercalaron en los cafetos plátano, maíz, frijol y yuca que, además, sirvieron de sombrío y regenerador del suelo; la cría de ganado mayor y menor, y de aves de corral, se integró como medio básico de subsistencia, complementario del grano (Kalmanovitz 1997, 187).

De acuerdo a lo mencionado, este sistema de diversificación en la producción es paleotécnico en su origen y concepción, dado que la mano de obra es familiar y se combina con los caballos como animales para carga y molienda. Sin embargo, a partir de la década de 1990, estas estrategias de reproducción material empezaron hacer modificadas; según testimonios de campesinos y campesinas de la zona, el paquete de tecnificación impuesto por la FNC transformo el sistema productivo cafetalero, en la medida que introdujo un modelo técnico de siembra, recolección, trillado y beneficio del café, que modifico las prácticas culturales de producción: siembra tradicional de escobedo de café, secado en piso o en troja, cosecha de todos los granos verdes y maduros, recolección de árboles de café grandes, regulación del sombrío y sobre todo el mantenimiento y sostenimiento del cultivo que era inexistente. El primer choque fue el cambio de la variedad de café arábigo tradicional de segunda variedad caturra,⁴¹ que fue promocionada por su alto rendimiento y facilidad de recolección, sin embargo, con esta variedad llegaron dos plagas la roya y la broca que se dispersaron de forma rápida y terminaron por afectar toda la producción de café, e incluso migro a otros cultivos como la guayaba, el guineo, el plátano y la coca:

La federación nos trajo la variedad caturra con excusa de que era más resistente a las enfermedades y con mayor potencial de producción que el arábigo; pero fue todo lo contrario, a los dos años de siembra la broca acabo con casi todos los cultivos de café del municipio. Como el arábigo se perdió, nos vimos expuestos a las plagas.⁴²

Para las familias campesinas esto marco un nuevo modelo basado en agroquímicos, que reemplaza la producción extensiva por la intensiva, que implica nuevas variedades de café: Colombia, Castilla, Tercera generación; acompañados por un paquete de agro insumos que son suministrados por la misma federación: DAP, Urea, abonos compuestos NPK, Cal

⁴¹ El cambio de variedad genero a nivel nacional una transformación de los cafetales de sombra, en algunos casos se ha registrado un impacto directo en la pérdida de especies de mamíferos, coberturas vegetales circundantes e incluso mayor potrerización (Borrego 1986); pero el primer resultado ha sido la mayor prevalencia de enfermedades del café como la roya y la broca (Aristizábal y Duque 2007)

⁴² CAM021; campesino caficultor, en entrevista con el autor, abril 14/ 2018.

dolomita, Plaguicidas, Herbicidas.⁴³ Las familias caficultoras remplazan las prácticas tradicionales de control de maleza por el uso de herbicidas a base de glifosato, solo contratan mano de obra en periodos de cosecha, el beneficio tradicional del café es reemplazado por un sistema tecnificado (secaderos, despulpadoras y beneficiaderos), la producción a gran escala por la calidad de tasa. Este grupo de caficultores intercambia los arreglos diversos con cafetales de diferentes edades: producción, declive y soca, con cafetales renovados sin sombrío. Esta tipología representa un Modelo híbrido de producción paleotécnico/neotécnico, que se manifiesta una cara adicional del modelo neoliberal y de la revolución verde (Tobasura et. al 2013).

El cultivo de café ha generado arraigo del campesino en el territorio, el cultivo identifica a la familia campesina con el lugar. Ha sido una tradición generacional que ha garantizado en diferentes escalas el sostenimiento de la familia, pues el café va de la mano de fuentes complementarias de ingresos. Las diferentes combinaciones dependen de la disponibilidad de tierra como factor de producción y de las diferentes inversiones de capital de las familias. Esto quizás explica lo que sucede con las tipologías 3 y 4:

La tipología 3 pequeños productores cafetaleros con actividades asociadas, muestra que son familias que poseen entre 0,3 y 1 hectárea, con ingresos entre 300000 a 600000 pesos, el 70% de sus predios lo dedican al café y el restante a otras actividades; pero quizás el elemento más relevante es que las otras actividades prediales representan el 40% de los ingresos totales, frente al 30% del cultivo de café y 20% del pancoger. En estas otras actividades se encuentra labores asociadas a las economías campesinas (cría de cerdos, apicultura, piscicultura, venta de carbón y leña, construcción de viviendas) y otras actividades desligadas de la tierra como factor de producción, la característica central de esta topología es la flexibilidad en las fuentes de generación de ingresos, mientras mantiene las practicas agro productivas tradicionales e incorpora a pequeña escala el uso de insumos químicos para mantener el rendimiento del cultivo de café. Así, en muchas fincas es posible encontrar apiarios, hornos asadores, gallineros, cocheras para cerdos, galpones de pollos; algunas en uso y otras como evidencia de algún oficio que como familia se intentó en el pasado.

⁴³ La introducción de variedades nuevas de café como la caturra han obligado a implementar estrategias de control de enfermedades, como la fumigación con fungicidas sistémicos protectores (Aristizábal y Duque 2007, 168).

5.4. Mosaico cafetalero, estrategias de reproducción material



Fuente: Registro de campo

En la tipología 4 ubicamos los pequeños productores cafeteros con actividades extra prediales y cultivos de hoja de coca⁴⁴ en pequeña escala, con predios entre 0,5 y una hectáreas, intercalados con productos como maíz, plátano, frijol y caña. La hoja de coca representa el 18% de sus ingresos, 27% el cultivo de café, 28% actividades extra prediales, 19% otras actividades en la finca y 8% jornal. En esta composición de ingresos las actividades extra prediales tienen un importante peso en los ingresos, equiparables a los ingresos del café; dentro de estas se ubican la migración a otras zonas cafeteras o incluso cocaleras (como jornaleros o cosecheros), además de actividades por fuera de los predios (talleres de mecánica, panadería, comercio de calzado y prendas de vestir, comercio de víveres, producción de materiales de construcción), en cierta medida dichas actividades subsidian la producción de café, permiten la compra de agro-insumos químicos que los usan un 90% de los productores, aunque en proporciones menores frente a los productores cafeteros y un sistema de beneficio semi-tecnificado. En cuanto a la hoja de coca, representa para la unidad familiar un ingreso adicional, dadas las limitaciones agroclimáticas que no garantizan un rendimiento comparable al de áreas cocaleras, en algunos casos funciona como una caja

⁴⁴ La implementación de cultivos de hoja de coca en zona cafetera es visto como una estrategia que buscar compensar las pérdidas del café, debido a las plagas, efectos climáticos y caídas del precio: sin embargo, algunos actores muestran que este efecto es solo atribuible a las presiones de los actores armado (Topik et al. 2012).

menor que permite tener un ingreso disponible en periodos de escasez, para otras la planta es una medicina o se usa para el manbeo.

En la tipología 5 ubicamos los jornaleros medianeros, familias campesinas que poseen entre 0 y 0,1 hectáreas, con ingresos mensuales entre 60000 y 200000 pesos mensuales, dada su escasa disponibilidad de tierra no cultivan café, pero dependen del ciclo productivo, en especial los periodos de cosecha cuando se emplean como jornaleros ingreso que representan el 24% del total. Estas familias derivan el 66% de sus ingresos de los cultivos transitorios (maní, maíz, arracacha, yuca, frijol), que son producidos en parcelas cedidas por otras familias campesinas bajo la figura del cambio de mano o medianía, que incluye la sesión temporal de la tierra y el otorgamiento de semillas a cambio del 30% o 40% de la producción, más el beneficio que se haga a los predios, parte de la parcela puede ser dedicada a cultivos de pancoger de los medianeros.

Los pequeños cocaleros – cafeteros tipología 6, se ubican por debajo de los 1600 m.s.n.m. el cultivo de coca empieza a ser dominante en el paisaje, en terrenos que se ubican más cerca de la rivera del rio Marmato y presentan una mayor exposición a la erosión eólica; aunque los cultivos de coca y café no exceden en el área $\frac{1}{4}$ de hectárea en la que se distribuyen en promedio 65% cultivos de coca y 26% de cultivos de café; mientras que los ingresos promedio oscilan entre 200000 a 400000 mil pesos, 79% de los ingresos provienen de la venta de hoja de coca, 11% de la venta de café y 7% de la venta de panela; lo cual indica que existe en el territorio una relación entre la prevalencia de cultivos de coca frente a los de café, de acuerdo a las características agroclimáticas y biofísicas, en esta zona el cultivo de coca es la principal fuente de ingresos aunque es considerado como cultivo ilícito, pese a que es usado por el mambeo, aunque su identidad se asume como cafetera. Este ecotipo es muy simplificado en términos productivos, no es agro diverso y por el contrario presenta un mosaico de cultivos aislados: coca, caña, café y algunos frutales, utiliza riego artesanal y beneficio artesanal de café.

2.2.1. Estrategias de Reproducción social en zona Cafetera

Con el declive de los precios de café las familias campesinas cafetaleras han experimentado en su reproducción material un importante retroceso, lo que los llevo a buscar nuevas alternativas productivas dentro y fuera del territorio; entre ellas la venta y fraccionamiento de la propiedad rural, que, para el caso de la zona de estudio de 5 hectáreas por familia a solo

dos, en el transcurso de 30 años. En este periodo de tiempo se generó una migración masiva a otras zonas cafeteras (Huila y Nariño), e incluso cocaleras (Putumayo y Caquetá), donde algunos migrantes lograron capitalizarse y adquirieron en esos nuevos lugares sus propias unidades productivas, otro contingente importante de población migro a ciudades intermedias como Yumbo Valle, Dagua Valle, Timbío Cauca donde lograron emplearse como administradores de fincas, mientras que otros a Ciudades capitales como Popayán o Cali donde se ubicaron en asentamientos informales y empezaron a trabajar en construcción o reciclaje.

Estas familias migrantes mantienen una relación directa con el territorio, en la medida que constituyen redes ampliadas para las familias locales en épocas de cosechas, parte de la población campesina de las tipologías 3 y 4 migran a estos lugares para emplearse como cosecheros, donde se les otorga la alimentación y trabajo estable por periodos mínimos de dos meses, cuando las cosechas estas malas les avisan para que no migren, dado que las familias o sus vecinos tienen contactos en diferentes sitios y las regiones mencionadas tienen ciclos de cosechas diferentes posibilitan periodos de migración circular que puede durar entre 2 y 6 meses. Esta estrategia puede ser conceptualizada como inversión en *capital social*, al generarse redes de confianza y colaboración al pertenecer al mismo territorio de origen.

Con el reacomodo de la dotación de capital de las familias, se transformaron las *estrategias sucesorias*, la propiedad de la tierra hoy se transfiere al hijo que se queda cuidando a los padres, o se transfiere entre hermanos mediante la venta o la cesión de derechos a los que se quedan en el territorio. Mecanismos que han facilitado que se mantengan unos pocos predios entre 4 y 5 hectáreas. Las familias en tipología 3 y 4 prefieren transferir capital mediante la inversión educativa, puesto que consideran central la educación formal para la inserción laboral, por otro lado, la trasmisión de valores, conocimientos y prácticas de producción campesina buscan garantizar en el trabajo del campo como alternativa de vida, que permite mantener la relación con el campo y administrar el patrimonio familiar.

Las *estrategias de inversión económica y social* en las familias cafeteras se basan en la maximizar la reproducción material de sus unidades de producción y consumo; con una relación directa con la disponibilidad de tierra como factor de producción y la disponibilidad de medios de producción (sistemas de beneficio, acceso a agro insumos, crédito); solo las familias que poseen más de 4 hectáreas basan su reproducción económica en el cultivo de

café, mientras que las familias tipología 3 y 4 tienen como estrategia la multiocupación, donde otras actividades dentro y fuera de la finca tienen mayor peso relativo frente a la producción de café, actividades que permiten cubrir parte de las pérdidas de la producción cafetalera por efectos climáticos o bajas en el mercado. Sin embargo, es alrededor del café que se anidan estas actividades productivas, entre ellas el cultivo de coca, que es incorporado en la reproducción social de las familias cafeteras como cultivo comercial subsidiario, planta medicinal o para el mambeo. En cuanto a la tipología 6, la relación entre coca y café es de complementariedad, este último es subsidiario, pero a la vez es una alternativa frente a la erradicación forzada.

Una manifestación de las *estrategias económicas* es un mecanismo de control social de la oferta, tanto de trabajo en el mercado de trabajo, como en el de producción en el mercado local, de esta forma no todas las familias se dedican a las mismas actividades. Según Bourdieu (1971), esto se debe a que las unidades domésticas esperan que las diferentes inversiones en capital, generen beneficios diferenciales en función de los mecanismos del mercado. Por lo que cada familia presenta diversas combinaciones de producción, con un alto grado de flexibilidad producto de la misma diversificación de fuentes de ingresos. Así el uso de mano de obra contratada y familiar de la tipología 2 y la producción intensiva en mano de obra familiar en las tipologías 3 y 4 permite reducir los costos de producción, mientras que los diversos grados en los que se incorporan los agroinsumos químicos responden a los requerimientos del mercado. La tipología 5 en cambio basa su reproducción social en *inversión simbólica*, que le permite establecer redes funcionales para acceder a la tierra como factor de producción con el sistema de producción a medias, con la posibilidad de transformarse en capital económico en la realización de los cultivos transitorios en el mercado, dichas redes les permiten acceder a empleos en épocas de cosecha

Capítulo 6

Nuevas formas de Territorialización en el lugar: Perspectivas del post-acuerdo Estado - FARC EP

Este capítulo es construido a partir de las representaciones sociales del espacio de los diversos actores, en el contexto de la implementación de los acuerdos de Paz entre las FARC EP y el estado colombiano. Se ha puesto énfasis en la multifuncionalidad del territorio, como espacio de materialización de los intereses de diversos actores, tales como el Estado, las comunidades, organizaciones sociales y campesinas, compañías mineras transnacionales, autoridades locales y académicos.

El eje central es el análisis de la implementación del punto cuatro de los Acuerdo de paz en lo relativo a la sustitución de cultivos de uso ilícito; las políticas públicas a implementar y sus posibles limitantes en el territorio como escenario de relaciones de poder.

1. La política pública frente a los cultivos de uso ilícito en Colombia

El eje de las políticas públicas sobre cultivos de uso ilícito, en especial la hoja de coca en Colombia es el tratamiento del cultivo como problema de salud pública, de acuerdo a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito UNODC (2013, 15): “El uso y abuso de los derivados de las hojas de coca ha rebasado ampliamente los criterios que las Naciones Unidas ha determinado para ser considerado como un problema de salud pública”, que equipara todas las fases de producción desde el cultivo, el procesamiento y tráfico de drogas en una categoría única. Se reduce así la problemática al control de la oferta de cocaína, por medio del decomiso, erradicación y judicialización en cada uno de los eslabones del negocio del narcotráfico, mientras deja de lado las condiciones estructurales que explican la persistencia del fenómeno, destacándose la concentración de la tierra, la marginalización social, económica y ecológica de las comunidades rurales.

Para Renán Vega (2015) las políticas antinarcóticos impulsadas por Estados Unidos desde la agencia antidrogas son una manifestación del neocolonialismo, puesto que implican una estrategia de reproducción de capital del neoliberalismo disfrazada de cooperación internacional; las intervenciones militares, los paquetes de ayuda social y el acceso a créditos, están atados a las compras obligatorias por parte de los países “beneficiarios” a empresas norteamericanas. Bajo estos lineamientos desde la década de 1970 se vienen implementado

en Colombia programas de erradicación forzada, basados en el uso de aspersión aérea de glifosato y la erradicación manual, acompañado con el despliegue de tropas militares en los territorios rurales, como también programas de sustitución voluntaria de cultivos ilícitos (coca, amapola y marihuana) por cultivos comerciales (cacao, plátano, caucho); estrategias que se han repetido en diferentes épocas con diversos nombres, pero que de una manera u otra han fracasado.

La fumigación y la erradicación forzada ha llevado a la relocalización espacial de los cultivos ilícitos en particular a la hoja de coca, dispersándose a otras regiones del país, con implicaciones ecológicas como la ampliación de la frontera agraria vía deforestación y sociales entre las que se destacan el incremento de la violencia y el desplazamiento, fenómeno que se denomina efecto globo (López et. al 2015). El uso del glifosato está relacionado con efectos adversos en la salud de las comunidades rurales y sobre los ecosistemas; incrementa la incidencia de enfermedades de la piel, respiratorias, digestivas y del sistema nervioso, que presentan una relación directa con la proximidad de las áreas de fumigación.⁴⁵

La fumigación aérea se realiza en grandes distancias y afecta a los cultivos de coca, pancoger, como también a coberturas boscosas circundantes que bordean los cultivos, afectando los medios de vida de las comunidades rurales: suelo, agua, aire, alimentos, cría de animales (Cortina et.al 2017; Nivia 2001), por lo cual las Naciones Unidas han recomendado precautelar la fumigación, por su posible impacto en fuentes de agua y medios de vida del que dependen comunidades vulnerables presentes en áreas de cultivos ilícitos, además de generar un desplazamiento masivo de productores y trabajadores cocaleros (Walsh et.al 2008).

Según testimonios de los productores cocaleros en Almaguer, la aspersión área como política de Estado es el evento más dramático para las familias, en la medida que se ven afectados no solo los cultivos de coca, también otros cultivos cuyas cosechas se pierden por completo. En el caso del guineo, por ejemplo, se asume que a partir de las fumigaciones sus semillas dejaron de ser viables, mientras que los terrenos requieren de un periodo largo de recuperación. Las mujeres identifican en el agua la principal afectación, puesto que las fumigaciones contribuyen a secar los árboles que sustentan los nacimientos y contaminan el agua. En la zona de estudio algunos campesinos manifestaron que los adultos presentan brotes

⁴⁵ Impactos en el Ecuador de las fumigaciones a cultivos ilícitos en Colombia. Informe de colectivos ecologistas 2003.

en su piel y problemas respiratorios a raíz de las fumigaciones, y los niños problemas dérmicos (salpullidos) y dolores estomacales.

Las fumigaciones nos han afectado de forma considerable, si bien han sido pocas acá, sus efectos si se sintieron: el guineo rucio desapareció, muchos arbolitos se secaron, los cultivos de maíz, frijol se perdieron. Así no fueran fumigados directamente, la brisa los contaminó⁴⁶ (Colcam21, entrevista a productor campesino, abril 18 de 2018).

Con las fumigaciones muchos niños se enfermaron, a muchos les dio tos, salpullidos y dolores de estómago. El agua de nacimientos se contamina, eso uno la hervía y salía una espuma negra, por lo que toca esperar a tomar agua del acueducto que llega poca o bajar hasta el río para poder cocinar.⁴⁷

El programa de erradicación forzada por glifosato tuvo un punto de inflexión en el segundo gobierno de Juan Manuel Santos, quien decidió suspender la estrategia en mayo de 2015; lo que fue celebrado por organizaciones ambientalistas, organizaciones de derechos humanos, como un precedente para la no repetición de esta estrategia, que ha tenido profundos costos sociales y ecológicos para el país (Moreno 2015). De acuerdo a las organizaciones ambientalistas y civiles la decisión honraba el principio de precaución y garantizaba la salud pública y el derecho al ambiente sano para las comunidades rurales.⁴⁸

Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos solicitó al gobierno colombiano retomar las fumigaciones por glifosato el 13 de junio de 2018.⁴⁹ Días más tarde el gobierno colombiano presentó la estrategia de fumigación de cultivos de uso ilícito mediante drones para la aspersión aérea y tractores de oruga para fumigación terrestre, que según el Ministro de Defensa de turno, Luis Carlos Villegas garantizarían una mayor efectividad y un impacto reducido en el ambiente al fumigar a baja altura y con una menor concentración de glifosato,

⁴⁶ CAM013; campesino cocalero, en conversación con el autor, febrero /2018.

⁴⁷ CAM012; campesina cocalera, en entrevista con el autor, abril 14/2018.

⁴⁸“ONG celebran la suspensión de las fumigaciones aéreas con glifosato como avance en la protección del ambiente y la salud en Colombia”. Red de desarrollo sostenible, noviembre 8 de 2015

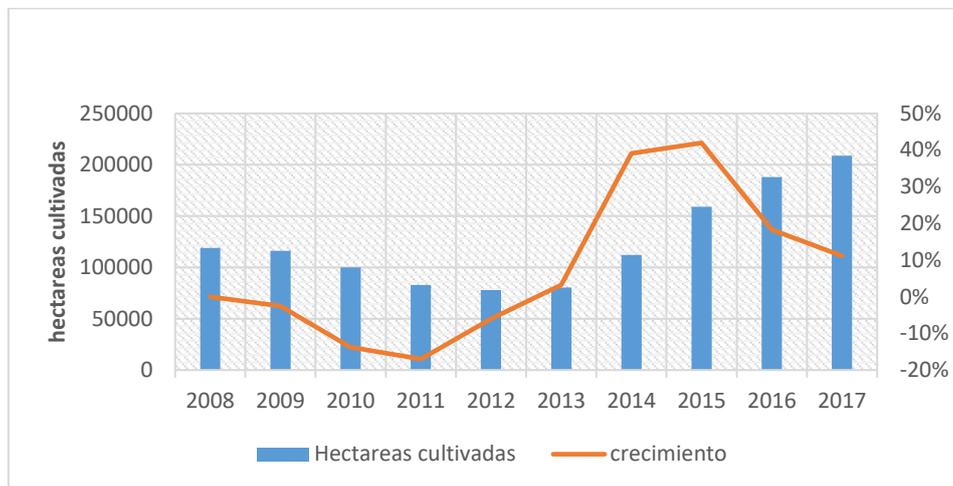
<https://www.rds.org.co/es/novedades/ong-celebran-la-suspension-de-las-fumigaciones-aereas-con-glifosato-como-avance-en-la-proteccion-del-ambiente-y-la-salud-en>

⁴⁹ “Estados Unidos pidió a Colombia retomar fumigación aérea a cultivos de coca”. El colombiano, junio 13 de 2018,

<http://www.elcolombiano.com/colombia/estados-unidos-pidio-a-colombia-retomar-fumigacion-aerea-a-cultivos-de-coca-IC6721318>

alcanzando un promedio de 3 hectáreas erradicadas diarias por dron, con un costo diez veces por debajo de la aspersión aérea.⁵⁰

Figura 4. Crecimiento de los cultivos de uso ilícito en la última década



Fuente: Office National Drug Control Policy ONDCP 2018, cálculos propios

El argumento de esta propuesta según ambos gobiernos ha sido el incremento de los cultivos de hoja de coca en el último año, alcanzando estos una cifra histórica de 209 mil hectáreas. El crecimiento fue de 168% frente al 2011, con una producción estimada en 78000 hectáreas, la más baja en la historia reciente de Colombia, cifras que son atribuidas a la suspensión de la aspersión aérea (ONDCP 2018). No obstante, si analizamos las cifras de hectáreas cultivadas frente al crecimiento en el país en la última década, podemos mostrar un comportamiento cíclico que no obedece a la aspersión aérea, puesto que antes de suspender la fumigación se evidencian crecimientos en hectáreas cultivadas de 39% para 2014 y 42% para 2015, mientras que luego de decretada la medida la tendencia creciente se redujo (véase figura 6.1).

El anuncio del gobierno nacional de retomar las fumigaciones por glifosato ya ha generado repercusiones a nivel local:

El gobierno muestra una vez más el incumplimiento con el campesino cultivador de coca. Solo queda prepararnos para evitar los efectos de esta nueva forma de fumigación ya sea destruyendo esas cosas o lavando los cultivos fumigados con jabón. No sabemos dónde

⁵⁰ “Con drones de fumigación Colombia combatirá cultivos ilícitos”. Ministerio de Defensa Colombia, junio 22 de 2018, <https://www.youtube.com/watch?v=b2kb5BGmvEU>

quedaron las promesas de la famosa sustitución. Ya antes de la salida del gobierno lo tenían preparado.⁵¹

Este incremento de los cultivos de uso ilícito no solo obedece a la suspensión de la fumigación por glifosato, quizás la mayor causa se encuentra en el desescalamiento del conflicto armado, producto de los Acuerdos de Paz de la Habana. Esto en medida que en la nueva coyuntura hubo disminución de operativos militares de erradicación forzada y de destrucción de laboratorios, lo que impulsó la presencia de nuevos actores armados en los territorios dejados luego del repliegue militar de las FARC, como es el caso del municipio de Almaguer, Sur del Cauca y Nariño, donde actúan las disidencias de las FARC, el Ejército de Liberación Nacional, las Bandas Criminales o reductos paramilitares y células del Cartel de Sinaloa Mexicano. Estas disputas territoriales sin duda han aumentado la cantidad de compradores de hoja de coca en estas áreas productoras, así, la relación que en el pasado se encontró entre el crecimiento militar de las FARC EP, las autodefensas y el ELN con el incremento de los cultivos de coca (Díaz y Sánchez 2004). Actualmente la relación se mantiene, pero con nuevos actores.

Es muy importante mencionar que en Cauca – Nariño y la región Central se encuentran diferentes actores ilegales, en Cauca – Nariño se reporta la presencia de ELN, EPL, BACRIM, e incluso han reportado la presencia de extranjeros dinamizando los mercados locales de hoja de coca y pasta de cocaína (SMCI-ONU DC 2017, 28).

En cuanto a la erradicación manual es pertinente mencionar tres limitantes; en primer lugar las grandes extensiones de cultivos de hoja de coca requieren un personal considerable de erradicadores, además del acompañamiento de las fuerzas militares y de policía, encontrándose expuestos a la minas antipersona, usadas como estrategia de control poblacional y del territorio por parte de los grupos armados que se financian con el narcotráfico, lo que ha cobrado alrededor de 11,485 víctimas entre 1990 y 2017, 60 % correspondiente a fuerza pública, 40% a la población civil, de los cuáles el 25% son erradicadores manuales y el restante 15% población campesina.⁵² La población también está

⁵¹ LICAM004; líder campesino ASTRACAL -COCCAM, en entrevista con el autor, abril 17/2018.

⁵² “Casi el 40% de minas en Colombia son civiles”. El espectador, abril 25 de 2017, <https://www.elespectador.com/noticias/paz/casi-el-40-de-victimas-de-minas-en-colombia-son-civiles-articulo-690865>

expuesta a hostigamientos y enfrentamientos con bandas criminales y grupos delincuenciales que se disputan las rutas de tráfico. En segundo lugar, en los territorios cocaleros se ha creado una dependencia de los ingresos de la hoja de coca, que tiene el pequeño campesino productor. Los raspachines, y propietarios de cocinas viven en condiciones de subsistencia, mientras los propietarios de laboratorios y grupos de interés controlan el negocio. En tercer lugar, la erradicación manual no garantiza la reducción efectiva de las áreas cultivadas de hoja de coca, debido a que la resiembra se puede efectuar de forma rápida. Aunque mientras el suelo se encuentra desnudo se vuelve más susceptible a la erosión.

La erradicación manual es procesada en el territorio desde el campesinado como una forma de persecución y represión del estado, en la medida que casi siempre está acompañada de la amenaza, coerción y despliegue de poderío militar, La hoja de coca se defiende con la movilización social como la fuente del sustento y la única oportunidad para el campesinado de acceder a condiciones de vida básicas, de un campesinado aislado pero dependiente del mercado.⁵³

La sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito, manejada por el Estado Colombiano como la tercera vía desde la década de 1980 bajo el eslogan de “proyectos de desarrollo alternativo”, parte de los Planes Nacionales de Rehabilitación Col85/ 426 y Col89/627 que contemplaron por primera vez la estrategia en el sur del Cauca y Norte de Nariño, en convenio entre el Estado y la Federación nacional de Cafeteros y Naciones Unidas, cuyos componentes estuvieron orientados a la búsqueda de mercados a productos potenciales en la regiones, asistencia técnica, mejoramiento técnico de especies vegetales y animales, acceso a crédito, dotación de infraestructura y riego, aumento de la presencia del Estado y formalización de la propiedad rural (IICA 1991). Se introdujo el concepto de áreas ambientales vulnerables y se abordan a los productores cocaleros como pequeños productores. Sin embargo, la inversión en infraestructura fue muy baja y focalizada en la creación de asociaciones de productores (Ortiz, 2000); además de la falta de ejecución de proyectos y débil acompañamiento estatal según los objetivos propuestos y lo realmente logrado.

Luego en 1995 se formula el Plan Nacional de Desarrollo Alternativo (PLANTE) que se mantiene hasta 2002, en el que reestructura el anterior en especial con la focalización en pequeños productores de menos de 3 hectáreas y los conceptos de marginalidad social,

⁵³ Diario de Campo, abril 18 de 2018

económica, como la formulación de proyectos productivos con la agencia de cooperación norteamericana USAID. Según el documento CONPES 2799 de 1995 la estrategia buscaba “generar opciones productivas lícitas, rentables y ambientalmente viables para campesinos e indígenas involucrados en la producción de coca, amapola y marihuana” (DNP 1995), además se introduce como indicador meta el número de hectáreas erradicadas. La principal crítica a este programa fue la escasa generación de canales de comercialización, por el incremento del precio de los cultivos de uso ilícitos en el mismo periodo, además de la falta de ejecución, represamiento de procesos y débil acercamiento a comunidades rurales (Giraldo y Lozada 2008).

Con la implementación del Plan Colombia se da paso al “Programa de Desarrollo alternativo”, que mediante el CONPES 3218 de 2003, impulsa la erradicación forzada en conjunto con la erradicación manual voluntaria, para frenar la expansión de los cultivos de uso ilícito con la intensificación del conflicto armado. La estrategia de sustitución se inclina a la creación de empleo y apoyo de estrategias productivas en productos considerados claves para la inserción de la economía colombiana en los mercados internacionales: cacao, cafés especiales, palma de aceite, caucho y recursos forestales productivos, combinados con productos de pancoger y cría de especies menores (DNP 2003, 9). Este programa se profundizó hasta 2010. La crítica a esta estrategia, fue el excesivo énfasis del Plan Colombia en inversión en fortalecimiento militar, que alcanzó el 72% de los recursos, frente al 28% destinado a cooperación social y humanitaria,⁵⁴ que, si bien lograron reducir los cultivos de uso ilícito vía repliegue militar de las FARC EP, aumentaron la incertidumbre y desconfianza en el estado en las zonas rurales:

Las políticas del gobierno Uribe de erradicación forzada, fumigación aérea y excesiva presencia de tropas mantenían en la comunidad una zozobra permanente. En cualquier momento llegaban las tropas y macheteaban y arrancaban la coca sin siquiera permitirnos hablar. Fue una época muy dura, no había forma de negociar.⁵⁵

Luego de iniciados los acercamientos entre el Estado colombiano y las FARC EP, comenzó una etapa de evaluación de los acuerdos de sustitución voluntaria que históricamente se han

⁵⁴ “15 años del Plan Colombia”, Departamento Nacional de Planeación, 1 de abril de 2018, <https://sinergia.dnp.gov.co/Paginas/Noticias/Plan-Colombia.aspx>

⁵⁵ LICAM003; líder JAC, en conversación con el autor, enero 17/2018.

manejado en Colombia, con el CONPES 3669 o estrategia nacional de erradicación de cultivos de uso ilícito. Los lineamientos de la política pública cambian y se reemplaza el término “sustitución” por “erradicación manual voluntaria”, que implica soportar la estrategia con la judicialización efectiva, la asistencia técnica y la seguridad, además de la necesidad de que la erradicación sea concertada con las comunidades, gobiernos locales y departamentales. Además de establecer la erradicación obligatoria como precondition en las negociaciones Estado – Comunidades.

Desde el Estado se ha asumido que con la estrategia en implementación los productos sustitutos estrellas de los cultivos de hoja de coca, presentan rendimientos a corto plazo y mercado asegurado que no generan desincentivos para las comunidades rurales, que lleven a la resiembra de cultivos de coca. Como precondition adicional se asume que estos productos tendrán una aceptación total por parte de las comunidades, sin tener en cuenta su contexto económico, cultural, social (Losada 2017).

En términos generales, la política pública sobre cultivos de uso ilícito ha presentado un excesivo énfasis en la reducción del número de hectáreas erradicadas, frente a la aplicación efectiva de estrategias de sustitución voluntaria de cultivos ilícitos, planteadas no como un paquete homogéneo de cultivos estrella, que pretendan garantizar “rendimientos similares a los cultivos de uso ilícito”, por el contrario estos deben responder a propuestas formuladas desde las comunidades rurales, campesinas indígena y afrodescendientes.

El segundo elemento de esta política ha sido la focalización de los instrumentos de erradicación y sustitución, que ha discriminado entre pequeños productores de subsistencia y grandes productores cocaleros en el caso de la sustitución, pero los han equiparado en la erradicación por aspersión aérea y la erradicación manual forzada a las mismas comunidades. Poco se ha trabajado en la prevención de la dispersión de la hoja de coca y en resolver las condiciones que garantizan el desplazamiento de los cultivos ilícitos y la articulación de economías de autosubsistencia, lo que va de la mano de privilegiar la intervención militar sobre la inversión social en los territorios. En tercer lugar, los cambios en las fuentes de financiación y la cooperación atada detrás de la política pública limitan sus resultados, y en general no garantizan la continuidad de acuerdos de sustitución voluntaria, debido a los pocos recursos que se destinan, las continuas reestructuraciones y la presión externa.

Además de las consideraciones anteriores, otros autores establecen que la política pública sobre cultivos de uso ilícito, presenta altos costos de transacción en relación a los continuos cambios y reestructuraciones producto de los cambios de financiación y las presiones de los financiadores externos, que llevan en la práctica a un choque de competencias entre instituciones: “se fumigan áreas en las que están en marcha los programas de sustitución de cultivos y en consecuencia, se dañan los nuevos cultivos” (Tabares y Rosales 2005, 217).

En la actualidad se replican choques entre comunidades rurales y la fuerza pública por la política de la erradicación forzada, pese que esta se encuentra en acuerdos de sustitución voluntaria.⁵⁶ La focalización de los programas de sustitución no presenta una relación directa con las áreas de mayor incidencia y persistencia de cultivos ilícitos lo cual está relacionado con concentración del conflicto armado y la escasa presencia del Estado en zonas de mayor densidad de los cultivos de hoja de coca (SMCI- ONUDC 2017), que impide el monitoreo y la caracterización de los cultivos en campo y como se verá más adelante impiden las negociaciones entre comunidades y el Estado.

Este contexto previo, permite abordar la situación contemporánea de la política pública sobre cultivos de uso ilícito planteada en el punto cuatro de los Acuerdos de Paz entre Estado y las FARC, suscritos en la Habana y sus posibles implicaciones en el territorio, desde la visión de los diferentes actores.

2. Los cultivos de uso ilícito en la implementación de los Acuerdos de Paz

La reforma rural integral es un elemento central dentro de los Acuerdos de Paz, que busca al menos en su estructura normativa, resolver la histórica concentración de la tierra que tienen una incidencia directa en la marginalidad en la que viven los habitantes rurales, principalmente mujeres y los niños, y la persistencia de la violencia.

La propuesta involucra llevar al Estado a territorios que por décadas han estado bajo el control de grupos armados ilegales. Se plantea formalizar la propiedad rural, restituir las tierras a las familias desplazadas por el conflicto, proveer bienes y servicios, fortalecer la economía campesina, la generación de empleo en el sector agropecuario y el fortalecimiento de la

⁵⁶ Choques entre soldados y comunidad por erradicación en La Vega, Cauca. W radio, 21 de marzo de 2018 <http://www.wradio.com.co/noticias/regionales/choques-entre-soldados-y-comunidad-por-erradicacion-en-la-vega-cauca/20180321/nota/3726753.aspx>

asociatividad (Mesa de Conversaciones 2016). Para aterrizar esta política a los territorios se proponen los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial PDET; sancionados con el decreto 893 de 2007, mediante el cual se establecen los municipios priorizados o Zonas Más Afectadas por el Conflicto ZOMAC, desde los siguientes criterios: incidencia del conflicto armado, mayores niveles de pobreza, debilidad institucional y presencia de cultivos de uso ilícito o economías ilegales.

Se establecieron así 170 municipios priorizados en diferentes departamentos de Colombia; de esta forma la reforma es despojada de su carácter integral y se orienta como medida correctiva hacía unos territorios, sin garantizar una transformación estructural del campo colombiano, en particular en regiones donde continúa la presencia de actores armados y donde persisten las condiciones estructurales que explican la conflictividad. De esta forma los PDET pueden generar un efecto fuga. Mientras que unos territorios tienen un impacto social positivo, en otros se incrementa el conflicto, los cultivos de uso ilícito, la desigualdad, la frontera agropecuaria y la pobreza.

Este enfoque que se les ha dado a los Acuerdos de Paz, ha tenido múltiples críticas desde las comunidades rurales que han sido excluidas, como también en las organizaciones de base campesinas quienes consideran que la política apuntalada genera re-victimización dado que también han sido afectadas por el conflicto, presentan condiciones de pobreza estructural, se encuentran en estructuras de tenencia de la tierra concentradas y que los impulsan al microfundio. Están relegados a zonas de frontera agrícola con serias limitaciones de fertilidad y vocación de uso de suelo, y en el contexto regional la presencia institucional del Estado es prácticamente inexistente, y aun en esas condiciones no son consideradas víctimas del conflicto. En la perspectiva de las comunidades productoras de hoja de coca significan que los están midiendo en número de hectáreas, para las que se hallan en zona de influencia que los miden por la intensidad del conflicto, bajas civiles y desplazamiento forzado.

Para las organizaciones campesinas y para las entidades departamentales esta reforma rural, reproduce las mismas políticas que se han formulado por años, mejoramiento de vivienda rural, construcción de vías, obras de infraestructura, formalización de tierras, asistencia técnica pero sin resolver de fondo las problemáticas de la ruralidad; para estas organizaciones es necesario que se reconozca al campesinado como sujeto de derechos, pilar fundamental para generar una política pública del campesinado, que busque el reconocimiento territorial,

cultural, político organizativo; que permitan sentar las bases de reivindicación de la economía campesina, y alejar a las familias campesinas de los cultivos de hoja de coca para el narcotráfico o la minería ilegal como única alternativa de subsistencia, dado que en la actualidad se equipara bajo el artículo 68 de la constitución nacional a los pequeños propietarios campesinos, con los grandes productores del agro negocio bajo el rotulo de trabajadores rurales. En los siguientes testimonios se sintetiza la posición de las organizaciones campesinas y de la gobernación del Cauca:

Nuestra lucha como campesinos están en que el Estado nos reconozca como grupo social, mujeres hombres y la niñez campesina requiere de una política pública específica, que trascienda la categoría de trabajadores rurales; para nosotros es muy importante que se reconozca nuestra cultura, identidad y territorio; solo así se puede construir una paz estable, en la que se pueda buscar nuevas alternativas a la hoja de coca.⁵⁷

Impulsamos los escenarios de dialogo entre las mesas campesinas y el gobierno nacional, puesto que creemos que el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, nos permitirá generar políticas a las entidades territoriales, enfocadas en: tenencia de tierra, titulación, unidades agrícolas familiares, fortalecimiento organizacional, promoción de cultivos tradicionales.⁵⁸

La reforma rural y los PDET, van de la mano con el Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos de uso ilícito PNIS, sancionado bajo el decreto de ley 896 de 2017, mediante el cual se establecen los parámetros para la sustitución de cultivos de uso ilícito en Colombia en el marco de la implementación de los acuerdos de Paz, en especial el punto sobre solución al problema de las drogas de uso ilícito conocido como punto 4. Implica la planeación participativa como herramienta para formular estrategias de sustitución que se adapten al territorio, cuyo objetivo es formular Planes Integrales de sustitución y desarrollo alternativo municipales (PISDA), cuyos componentes son los planes de atención inmediata y desarrollo de proyectos productivos PAI, obras de infraestructura rápida, componente de sostenibilidad y recuperación ambiental, plan de formalización de la propiedad rural, planes en zonas apartadas y con baja concentración población. En el primer año del programa se han sustituido de forma voluntaria según cifras oficiales 23700 hectáreas, involucrando a 47000

⁵⁷ LIDCIMAO01; líder Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA, en entrevista con el autor, abril 18/2018.

⁵⁸ ENLACECAM001; enlace campesino, en entrevista con el autor, abril 15/ 2018.

familias de 17 departamentos, que han reemplazado los cultivos de coca por café y cacao, para un promedio de 0,5 hectáreas por familia.⁵⁹

Pese a las cifras anteriores, es pertinente mencionar que los acuerdos de paz aún no se han podido aplicar en su totalidad, debido a vacíos jurídicos o institucionales presentes en instancias como los PNIS o los PDET; o a temas como la Justicia Especial Para la paz JEP que se aprobó recientemente. El común denominador para el retraso de la ejecución de los programas son los mecanismos de aplicación efectiva y el presupuesto destinado para cada rublo. En el caso del programa de sustitución, los Acuerdos firmados entre las comunidades y el gobierno no tienen una aplicación efectiva en los territorios. En muchas zonas en sustitución voluntaria se ha implementado la erradicación forzada pese a que existía un acuerdo previo de sustitución. Los tiempos en los acuerdos desincentivan la sustitución efectiva y pueden estimular el crecimiento de las áreas sembradas. El gobierno de Juan Manuel Santos estableció compromisos con 127000 familias, pero logró vincular a 61181, de las cuales solo han recibido asistencia técnica 7009 familias, y 31500 familias reciben pagos;⁶⁰ este hecho se suma a denuncias relacionadas con el desvío de dineros del Fondo Especial para la Paz, creado para administrar los recursos de los fondos y países donantes; en especial por la asignación de contratos y cobro de porcentajes en los proyectos productivos de los PDET,⁶¹ la ejecución de los programas apenas se encuentra en marcha por problemas de asignación presupuestal.

En la aplicación del PNIS en la zona de estudio, existió primero una gran expectativa previa a la firma de los Acuerdos de Paz, luego de lo cual se han desatado voces de confusión y de rechazo. Con el fin de hacer una reconstrucción de las implicaciones en el territorio, presento un diálogo entre los actores involucrados. Las comunidades han pasado de la efervescencia inicial previo a la firma de los acuerdos a la desesperanza. Manifiestan que desde la socialización han existido más dudas que certezas, primero en lo que respecta a la firma de los acuerdos de sustitución, para unos los incentivos monetarios y productivos son buenos, para otros favorecen a los que no tienen cultivos. “Los que no tenían coca o tienen un ruedito

⁵⁹ “El Gobierno aseguró que ya alcanzó la meta que se fijó”. El nuevo Siglo, Julio 18 de 2018, <http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/07-2018-23770-hectareas-de-coca-fueron-sustituidas-de-forma-voluntaria>

⁶⁰ “Sostenibilidad del Programa de Sustitución de Cultivos, al borde del colapso”. Verdad Abierta, mayo 17 de 2018, <https://verdadabierta.com/sostenibilidad-del-programa-de-sustitucion-de-cultivos-al-borde-del-colapso/>

⁶¹ “Crece escándalo por dineros para la paz” El Espectador, mayo 2 de 2018, <https://www.elespectador.com/noticias/politica/crece-escandalo-por-dineros-para-la-paz-articulo-753487>

pequeño, querían entrar al programa, me van a dar un millón yo esas matas si las pelo, pero el que tiene media hectárea o una hectárea no querían”, primaba entonces la desconfianza hacia el Estado y que la firma de los acuerdos que implique una persecución judicial. Las organizaciones campesinas como el CIMA y la COCCAM, consideraban necesario un proceso de sustitución concertado con las comunidades que garantice alternativas económicas viables, mientras se garantiza mayor acceso a servicios, dotación de infraestructura entre otros aspectos; para la COCCAM es necesario que se cumplan los acuerdos de paz tal y como estaban planteados, en el caso del CIMA se orientan a cambiar la vocación del cultivo, para quitarle el cultivo al narcotráfico, para emplearlo en medicina, repostería y en el mameo o sustituir con productos que tengan un mercado asegurado a partir de asociaciones campesinas:

Debe haber un tránsito en el cultivo de la hoja de coca, no debe haber ni erradicación ni fumigación. Debe haber una sustitución paulatina y escalonada. Plantean la discusión de generar mercados reales garantizados por las compras públicas o generar procesos productivos en la industrialización de la hoja de coca.⁶²

En cuanto a la visión del programa de sustitución y su aplicación real, se genera un conflicto adicional, los municipios por fuera de los PDET se ven limitados a aplicar procesos de sustitución voluntaria a escala de comunidades pequeñas o PISDA, lo que a su vez limita el presupuesto para la construcción de obras de impacto comunitario, subsidios por familia hasta por un millón de pesos mensuales, construcción de obras de infraestructura y promoción de posibles sustitutos para los cultivos de coca. Esto ha llevado a escala municipal a que no se prioricen procesos de sustitución de cultivos de uso ilícito, dado que no existe en la estructura municipal e incluso departamental los mecanismos institucionales para abordar la problemática. Luego de esa escala local, se encuentra la escala regional, a nivel de los departamentos de Nariño y Cauca, en esta escala se entrevistó a Walter Aldana ex director del programa; la dirección de sustitución de cultivos de uso ilícito no posee una capacidad institucional y administrativa idónea para ejecutar el programa, sumado a que los decretos y reglamentaciones de ley son débiles, factores que no generan confianza institucional y llevan a que las comunidades prefieran no acogerse a los programas de sustitución o lo hagan de forma intermitente para frenar la erradicación forzada.

⁶² LIDCIMA001; líder Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA, en entrevista con el autor, abril 18/2018

En cuanto a la relación del programa con las comunidades, se presentan importantes tensiones. Se consideran posibles usos alternativos de la hoja de coca solo para comunidades indígenas, mientras desconocen la existencia de la cultura del mameo dentro del campesinado; en cuanto a las negociaciones, firmas de acuerdo y compromisos el principal limitante es la dependencia de los ingresos de la hoja de coca, dado que la voluntad de sustitución parece estar supeditada según el entrevistado a la erradicación forzada. Por otro lado, el excesivo énfasis en los municipios ZOMAC, implica que los demás municipios se queden por fuera y se sometan a la erradicación forzada, aspecto al que el entrevistado atribuye su salida del programa, porque la dirección de sustitución planteo para 2018 trabajar en la sustitución voluntaria con 5 municipios de los 31 del Departamento del Cauca con presencia de cultivos de uso ilícito, mientras que los otros 26 se someten a erradicación forzada:

En el planteamiento del PNIS hubo demasiadas intenciones, asistencia técnica, proyectos de asistencia comunitaria, vías, escuelas, PAI; frente a la posibilidad real de ejecución, en cuanto a la capacidad institucional y financiera. Las comunidades saben esto y aprovecha para dilatar la erradicación y mantienen sus cultivos hasta que les erradiquen.⁶³

La presencia institucional del PNIS en el municipio de Almaguer ha sido vista como imposición a las comunidades. Estas consideran que el programa no garantiza la comercialización de los cultivos que sustituyan los cultivos de coca, además de desconocer la problemática local de escases de agua y deterioro progresivo de los suelos. El establecimiento de un distrito de riego e iniciar procesos de restauración ecológica ocurren en la zona, mediante la reforestación y la desaceleración de la erosión de los suelos.

Las fuentes de ingreso con el que van a cubrir la carencia de cosechas, el incumplimiento de los acuerdos de sustitución del Estado a otras comunidades, el sostenimiento de las redes de comercialización de la hoja de coca en el territorio, la fractura social que se genera entre los que deciden erradicar y comunidades coqueras vecinas:

⁶³ PNISOO1. Ex-coordinador PNIS Sur-occidente, en entrevista con el autor, marzo 12/ 2018

(...) usted entra en ese programa y al mes debe empezar a erradicar, la gente decía bueno nosotros nos metemos y que nos paguen uno dos o tres meses, pero en adelante que la arranquemos y no nos cumplan, uno no puede volver a sembrar.⁶⁴

Alrededor de la socialización de los acuerdos no ha habido claridad, en las etapas previas varios actores interpretaron para la comunidad los acuerdos, la Marcha Patriótica, asociaciones de cultivadores de coca de Argelia y la institucionalidad del PNIS, cada uno con diversos enfoques llegando a confundir a la comunidad. Algunos hablaban de bonos y mercados, otros de dinero en efectivo. Luego de que los acuerdos están en firme el CIMA explica los alcances a la comunidad y desvirtúan algunas dudas, aunque la comunidad decide no acogerse a los acuerdos, con ayuda de esta organización, posicionan demandas locales como: estudios de suelos, asistencia técnica, distrito de riego, vías, canales de comercialización.

En los testimonios de líderes comunitarios y de miembros de organizaciones como la Coordinadora Nacional de Cultivadores de Coca, Amapola y Marihuana COCCAM, abandonar los procesos de sustitución implica un riesgo muy alto, desde la implementación de los acuerdos de paz 37 líderes y lideresas de sustitución de cultivos han sido asesinados, 13 de hechos en Cauca y 11 en el Departamento de Nariño De esta forma comprometerse con la sustitución integral de cultivos implica una re victimización de las comunidades. No solo sufren la desaparición de sus líderes sociales, sino que viven en permanente miedo, en especial con la aparición de panfletos, el movimiento de tropas y combates, mientras que el Estado no posee la capacidad de proteger a estos líderes y minimizar los hechos de violencia vínculos con el narcotráfico, presentándose disputas entre bandas territoriales o casos de violencia sentimental:

Estos hechos no son aislados como lo menciona el gobierno nacional, sino que por el contrario ratifican la sistematicidad de la violación al derecho a la vida y el ejercicio organizativo y político de la que está siendo víctima el movimiento social (COCCAM 2017).

Al no ver el cumplimiento la gente lo deja solo a uno, no lo apoyan ni económicamente ni en salidas, ni ayudando hacer fuerza, mientras uno como líder arriesga la vida; ahora que planean

⁶⁴ LICAM003; líder JAC, en entrevista con el autor, enero 17/2018.

erradicar con glifosato solo queda unirse, hacer marchas, bloquear vías, paros y sabemos que eso va a traer más muertes.⁶⁵

Según las comunidades campesinas y principalmente sus líderes, la violencia impide un acuerdo concertado para la sustitución de cultivos; dado que la iniciativa se apalanca en los liderazgos locales, que se encuentran expuestos a la violación de sus Derechos Humanos por parte de todos los actores armados ilegales. Las nuevas islas de violencia generadas a partir de estos nuevos actores complejizan la reproducción social de las comunidades que viven en estos lugares; no solo ponen en peligro áreas de gran biodiversidad, sino que también generan procesos de desplazamiento masivo, incertidumbre y diversas formas de violencia, que en muchos casos se perpetra contra los cuerpos de las mujeres.

En regiones de grandes plantaciones los campesinos son obligados por grupos armados a movilizarse en defensa del cultivo, como sucedió en zona rural de Tumaco en octubre de 2017, donde fueron asesinados 6 campesinos en combates entre la fuerza pública y grupos que controlan la producción y el tráfico. Los líderes locales dan cuenta de las dificultades de acceder a los acuerdos de sustitución, manifiestan que existen diversos intereses entre la misma comunidad que impiden que todos entren al programa. Los subsidios de 12 millones de pesos por familia al año les atañen solo a los pequeños cultivadores y raspachines, más no a cultivadores más grandes, propietarios de cocinas o de laboratorios. Si unas familias entran al programa y otras no se genera mayor violencia, dado que las familias en sustitución no solo deben comprometerse a no sembrar, sino también a denunciar cualquier actividad de tráfico de drogas: “la formalización del compromiso de sustitución voluntaria y concertada, implica la no resiembra, el compromiso pleno de no cultivar ni estar involucrado en labores asociadas a los cultivos de uso ilícito” (Decreto 896 de 2017); poniendo en riesgo a quienes se insertan en el programa.

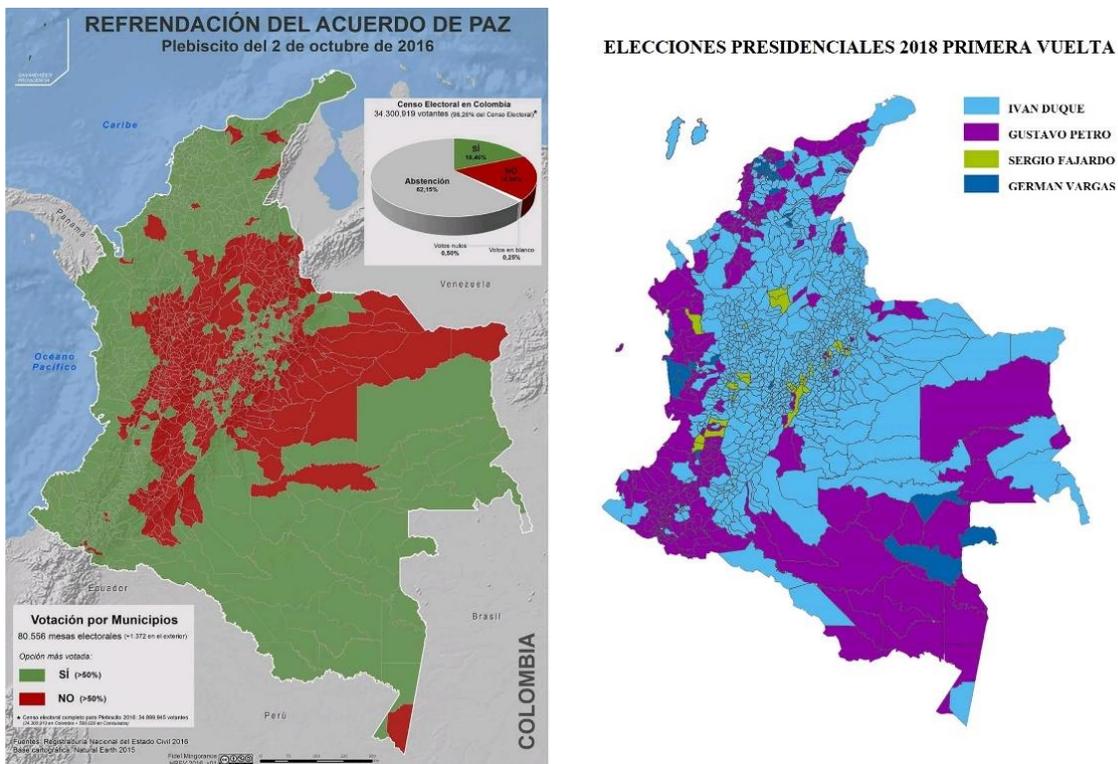
La situación de incertidumbre respecto a la implementación de los acuerdos, los hechos de violencia y la política de Estado de retomar las fumigaciones de áreas con glifosato, propició desde los territorios cocaleros un apoyo masivo en las elecciones presidenciales de 2017 al candidato Gustavo Petro, en quien la población campesina vislumbraba la real posibilidad de llevar a cabo una reforma rural integral y quien obtuvo el apoyo masivo en estas regiones

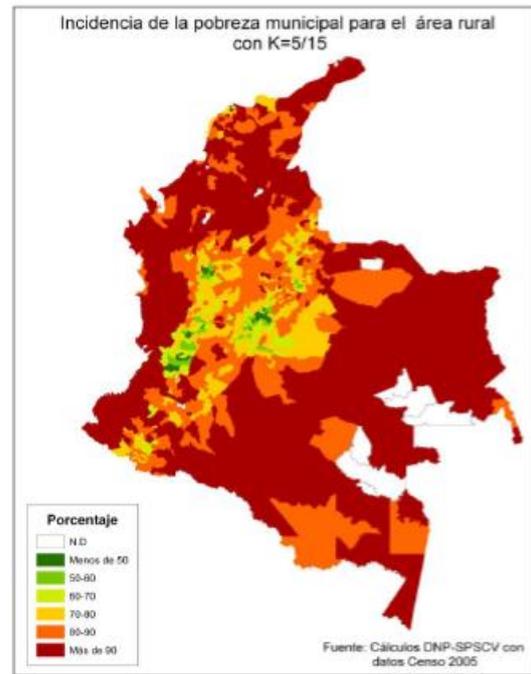
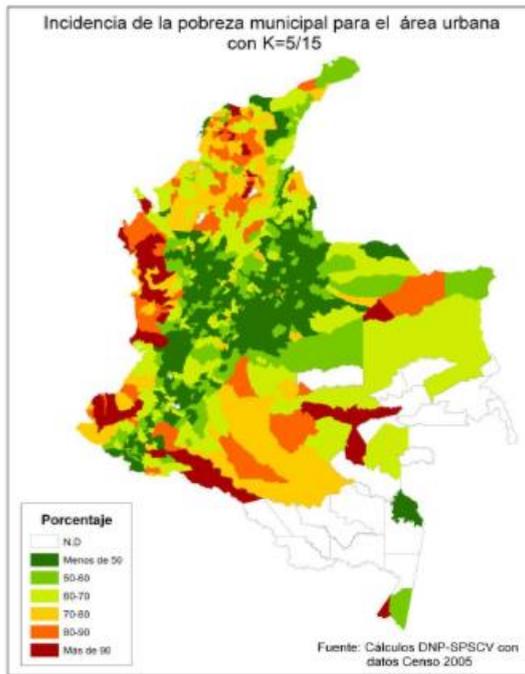
⁶⁵ LICAM004; líder campesino ASTRACAL -COCCAM, en entrevista con el autor, abril 17/2018

alcanzando 8 millones de votos, a diferencia del panorama que representaba el candidato Iván Duque, identificado por su cercanía a las políticas del expresidente Álvaro Uribe en materia de cultivos de uso ilícito, que le valió un apoyo masivo en las ciudades para alcanzar 10 millones de votos, la campaña electoral que se realizó entre 2016 y 2017 estuvo marcada por la incertidumbre de implementación de los acuerdos de paz.

Iván Duque, actual presidente propuso en campaña propuso retomar las fumigaciones por glifosato, que fueron aprobadas por el gobierno saliente, además de establecer la erradicación obligatoria de los cultivos de uso ilícito, sin que se puedan establecer acuerdos de sustitución voluntaria entre las comunidades y el Estado. Las dinámicas electorales de la primera y segunda vuelta en 2018 presentaron en sus resultados, una localización casi calcada de las elecciones de presidencia de 2014 y el plebiscito por la paz de 2016. La intención de voto estuvo marcada por aspectos como concentración de la tierra, persistencia del conflicto armado, altos índices de pobreza e indigencia y presencia de cultivos de uso ilícito, frente a otro sector electoral que se ubica en las regiones de mayor dinámica económica del país, con baja incidencia local por el conflicto armado interno (véase figura 15).

Figura 5. Dinámica electoral colombiana, frente a la pobreza multidimensional





Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil 2018, DNP 2012

La transición gubernamental ha presentado dudas respecto a la continuidad de la implementación de los Acuerdos de Paz. Una vez que el nuevo gabinete presidencial presidido por Duque se posesionó el 7 de agosto de 2018, se empezaron a realizar las primeras reformas, quizás la más importante hasta ahora fue la suspensión de los acuerdos de sustitución voluntaria y la erradicación forzada de los cultivos de uso ilícito, que de ahora en adelante se reemplaza por la sustitución obligatoria. Según el actual ministro de defensa Guillermo Botero es imperativo retomar la fumigación aérea por glifosato y generar mecanismos para garantizar el éxito de la erradicación; entre los que se destacan la militarización de zonas de alta densidad de cultivos de hoja de coca, operaciones militares en campo en contra de las estructuras del crimen organizado:

Es posible que la violencia aumente, y yo no quisiera, pero es absolutamente necesario tomar esas acciones. No puede uno decir que porque vaya a tener problemas no erradica los cultivos ilícitos. No podemos seguir navegando en un mar de coca.⁶⁶

⁶⁶ Sustitución de cultivos ilícitos ya no será voluntaria sino obligatoria”: Mindefensa. El Espectador, agosto 9 de 2018, <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/sustitucion-de-cultivos-ilicitos-ya-no-sera-voluntaria-sino-obligatoria-mindefensa-articulo-805112>

La sustitución obligatoria no solo implica reactivar las fumigaciones aéreas y desplegar las cuadrillas de erradicación. Se plantea algo quizás más agudo, la criminalización de los pequeños cultivadores campesinos. En los Acuerdos de Paz iniciales se estableció la necesidad de un tratamiento penal diferenciado para los pequeños cultivadores de coca, que se comprometían con la erradicación voluntaria, cuyos predios no excedieran las 3,8 hectáreas consideradas como unidad mínima de subsistencia. El tratamiento penal aplica para quien produzca, financie, coseche o conserve cultivos a esta escala. Sin embargo, con la presión de Estados Unidos el gobierno colombiano, encabezado para ese entonces por Juan Manuel Santos, propuso el acto legislativo 197 de 2018, en trámite en el congreso de la República, que establece los siguientes criterios: reduce el tratamiento especial de 3,8 a 1,78 hectáreas; los campesinos que apliquen la sustitución voluntaria y cumplan con la no repetición se les exonerará de penas que oscilan entre los 48 y 84 meses, multas entre los 10 a 50 SMLV; mientras los que incumplan los acuerdos o posean plantaciones por encima del tope tengan o no voluntad de sustituir tendrán una pena entre 96 y 216 meses de prisión, multas entre 266 y 2250 SMLV.

En este escenario solo los pequeños productores pueden ser exonerados de procesos judiciales y de extinción de dominio, bajo la condición de que erradiquen sin comprometer al Estado a ejecutar los programas sociales propuestos en los PDETS: “La presentación de este proyecto se constituye en una traición flagrante a los campesinos, afrodescendientes e indígenas que pusieron su confianza en los Acuerdos de Paz, al inscribirse en el programa”.⁶⁷ (COCCAM 2018).

En síntesis, la política pública sobre cultivos de uso ilícito en el PNIS presenta un avance en términos de priorizar las áreas más afectadas por los cultivos de uso ilícito, como en el pasado lo hizo la estrategia de fumigación por glifosato, pero deja de lado zonas con presencia de cultivos de uso ilícito a menor escala, lo que puede generar un bucle de retroalimentación negativo para la política y acabe por desplazar los cultivos a otras regiones. La política tiene un enfoque de corto plazo similar a sus predecesoras, se establece en un periodo corto de dos años, que implica medir los resultados en función del número de hectáreas erradicadas, no en términos del avance de la reforma rural integral.

⁶⁷¿Peligra el Programa Nacional de Sustitución Voluntaria de Cultivos Ilícitos? Verdad Abierta.com, abril 1 de 2018, <https://verdadabierta.com/peligra-programa-nacional-sustitucion-voluntaria-cultivos-ilicitos/>

El asesinato de líderes sociales, las disputas por el control de las rutas del narcotráfico implican una mayor ralentización de la iniciativa. Los nuevos anuncios del gobierno Duque en especial la erradicación obligatoria y los proyectos de ley en trámite de tratamiento diferencial y ley de tierras pueden representar el fin de esta política, con resultados como mayores niveles de violencia y el desplazamiento de los cultivos a territorios de frontera, para evitar la judicialización.

3. La reconfiguración del territorio en el postconflicto: “las visiones sobre el macizo y las comunidades campesinas”

Los Acuerdos de Paz no solo se deben ver como el fin de los conflictos de uso ilícito. Para las comunidades representa nuevas formas de territorialización. El repliegue militar de las FARC EP, ha propiciado una reconstrucción geográfica del conflicto, nuevos actores armados han entrado a disputarse las regiones santuario, donde esta guerrilla controló por años los negocios del narcotráfico, la minería ilegal, el secuestro y la extorsión, además de ejercer el control militar y la autoridad judicial y administrativa. Esta nueva fase del conflicto que para las organizaciones campesinas es el post-acuerdo, se manifiesta con el aumento de la violencia física y simbólica en la ruralidad. Los combates armados no son entre el ejército y la guerrilla o entre la guerrilla y los paramilitares, en la zona de estudio se enfrentan bandas delincuenciales, brazos armados de grupos paramilitares, reductos de las FARC EP conocidos como disidencias, la guerrilla del ELN y el cartel de Sinaloa:

Estos actores en algunos territorios se han inscrito en escenarios de disputa y confrontación por el control de economías y territorios, mientras que, en otros, desarrollan acciones de coexistencia, competencia o comparten el control territorial con otras estructuras armadas (Defensoría del Pueblo 2017, 8).

Estos nuevos territorios de conflicto, se caracterizan además por el ejercicio de la violencia frente a movimientos sociales, afrocolombianos, indígenas y campesinos, víctimas de las amenazas, desplazamiento forzado, y asesinato sistemático de líderes y lideresas que abanderan procesos de restitución de tierras, sustitución de cultivos de uso ilícito, y que se oponen al despliegue de concesiones mineras auríferas y minería ilegal, proyectos hoteleros y de turismo privado, megaproyectos hidroeléctricos y de infraestructura; y a ser expuestos a contaminación ambiental por derrame de crudo y desechos de la minería ilegal.

Se estima que han sido asesinados 435 líderes después de la firma de los Acuerdos de Paz, de los cuales 81 son del departamento del Cauca (Observatorio de Tierras 2018); cifras que aunque varían de una fuente a otra, dan cuenta de los nuevos procesos de territorialización en el postconflicto, que ponen en peligro los medios, modos de vida y la existencia de las organizaciones sociales: “El surgimiento de los liderazgos sociales y sus agendas representan una amenaza real para muchos poderes locales que se han alimentado de la violencia y de las instituciones surgidas a raíz de la guerra”(Fundación ideas para la paz 2017).

Este nuevo contexto se puede ubicar en la fase de ampliación o escalada del conflicto, empieza a partir de que las comunidades identifican a *las cartografías de desposesión*, tanto legales como ilegales como una amenaza a sus formas y condiciones de subsistencia, como también posibles escenarios de incertidumbre respecto al acceso, control y uso del territorio (Bebbington et. al 2013). Los diferentes actores que tienen intereses estratégicos en el territorio, empiezan a disputarse el espacio geográfico y el control de los recursos asociados al medio biofísico, desde la producción discursiva de los territorios, la representación del espacio como contenedor abstracto y el ejercicio de las diferentes formas de violencia física y simbólica que incide en la reproducción social del campesinado y sus imaginarios frente al lugar, que son procesados como choque de ontologías entre la autosubsistencia y los circuitos de acumulación de capital.

La minería ilegal de oro en el macizo colombiano se presenta como una actividad agresiva de ocupación intensiva del espacio, es una economía de enclave que modifica la relación de las comunidades rurales con el territorio. Los actores armados ilegales controlan y restringen el tránsito en áreas donde se ubican los socavones, mientras acaparan y contaminan las fuentes hídricas, de las que dependen las comunidades aledañas a las minas o por debajo de dichas fuentes, como es el caso de la zona minera de la Vereda Ruiz en Almaguer, donde se ubican ocho socavones mineros. El ELN controla el acceso a la zona, solo los mineros y residentes de la vereda pueden transitar libremente, mientras los desechos con altos contenidos de mercurio se vierten sin ningún control en el Rio Ruiz, que desemboca en el Rio San Jorge del que depende muchas familias de los municipios de Bolívar y Almaguer ubicados en sus riveras.

La minería ilegal transforma las relaciones sociales de producción, al incrementar los precios de productos básicos por temporadas, mantener los jornales por encima de lo que la familia

campesina puede pagar, deteriorar las fuentes hídricas y desplazar las actividades agrícolas por la extracción de oro, arriendo o venta de predios para la extracción. Las organizaciones ambientalistas identifican esta problemática como el principal motor de transformación de los paisajes hídrico y agrícola del departamento del Cauca:

La minería informal genera transformaciones a escala de paisaje. Es la expresión de la territorialización del extractivismo en los lugares, territorios colectivos de afrodescendientes e indígenas y pequeña propiedad de comunidades campesinas.⁶⁸

Detrás de esta conflictividad minera se encuentra el capital trasnacional y los capitales legales e ilegales, que establecen una alianza tacita para vaciar los territorios y crear condiciones para hacer efectiva la aplicación de concesiones desde: “radicalización de la violencia, desplazamiento forzado, amenazas y asesinatos de líderes, despojo de tierras” (Pulido 2015,3). En el departamento del Cauca existen en la actualidad 225 concesiones mineras, paralelo a conflictividad minera ilegal, las cuales equivalen a 260991 hectáreas, además de 416 solicitudes temporales (Agencia Nacional Minera 2017); superpuestas a resguardos indígenas, territorios colectivos afrocolombianos, comunidades campesinas y ecosistemas que requieren protección especial como el bosque alto andino o el páramo. En el caso del municipio de Almaguer, el 75% del territorio indígena y campesino está concesionado a las multinacionales Anglo Gold Ashanti y Palma S.O.M, quienes ya tienen presencia en el territorio en actividades de exploración. En la Vega Cauca, municipio vecino establecieron un campamento minero.

El Estado tiene un papel central al crear estas cartografías *de desposesión* en alianza con la economía corporativa, que implican la construcción funcional del territorio para la acumulación de capital, mediante la creación discursiva de territorios vaciables o sacrificables que se superponen a las territorialidades existentes (Bebbington et. al 2014; Swampa 2008). Así, el discurso del Estado frente a la minería aurífera en el macizo es matizado, reconoce el impacto social y ambiental de la minería ilegal, pero resalta la necesidad de generar un tránsito de la misma a la legalidad, mediante la asistencia técnica, tecnologías limpias, formalización y seguimiento de títulos mineros: “A pesar de los impactos y conflictos socioambientales que la actividad minero energética ha generado en el macizo, ha aportado

⁶⁸ Censat001, Carolina Caro, foro extractivismo Universidad del Cauca, abril 13 de 2018

importantes recursos a algunos municipios de la región, con cerca de 8 billones de pesos entre 2012 y 2018” (DNP 2018). Esta visión del Estado hace parte de política “Colombia país minero”, reglamentado con la ley 1382 de 2010, encaminada a simplificar los mecanismos de licencias ambientales, permisos forestales, solicitud de concesiones y títulos mineros, áreas de integración minera, entre otros (Fundación Foro 2013). Dentro de la política pública del Macizo CONPES 3915, se resalta la necesidad de apalancar con los recursos de regalías, la protección ambiental del macizo como reserva de la biosfera, en otras palabras, dar continuidad a las concesiones mineras para obtener recursos para protección del ambiente.

El Estado colombiano posiciona al Macizo como reserva hídrica de la nación, dado que constituye la fuente del 70% del recurso hídrico del país, pero al mismo tiempo establece un ordenamiento territorial, que permite actividades como la minería y diversas obras de infraestructura, como vías e hidroeléctricas; en contravía con lo propuesto por las comunidades y organizaciones de sociedad civil:

En el macizo no se puede hacer minera a gran escala, el macizo debería estar pensado para la protección ambiental, para articular proyectos de economía solidaria, turismo sostenible y producción agroecológica.⁶⁹

Estas lógicas de ordenamiento territorial, han posicionado obras como el anillo vial del macizo, la autopista 4G Santana-Moca- Neiva, y la construcción de hidroeléctricas en especial en la cuenca del Rio Patía, donde se tiene la licencia para el estudio ambiental de construcción de una represa entre los departamentos de Cauca y Nariño, que afecta de forma directa a 13 municipios (ANLA 2017). Más allá del ordenamiento territorial y las concesiones superpuestas al territorio, se encuentra una política neo-extractivista orientada a garantizar el acceso a los recursos mineros, dentro de la iniciativa IIRSA, que busca superar los obstáculos internos para el comercio de estos productos y fomentar la inversión extranjera:

(...) los grandes proyectos de infraestructura no vienen solos, se empieza a dar una competencia por el agua para los proyectos extractivos e hidroeléctricos, que generan una amenaza territorial para las comunidades.⁷⁰

⁶⁹ LIDCIMA001; líder Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA, en entrevista con el autor, abril 18/2018.

⁷⁰ LIDCIMA001; líder Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA, en entrevista con el autor, abril 18/2018.

Las comunidades locales se ven afectadas por la producción del espacio abstracto del capital y las cartografías del extractivismo, mientras desde su relación con el lugar, surgen nuevas formas de participación y de reivindicación territorial. Se generan espacios de decisión más horizontales, que fomentan la lucha social a partir de la reapropiación de la naturaleza y medios de vida (Swampa 2008, Leff 2015; Bebbington et. al 2013). Los movimientos sociales en el territorio establecen mesas o foros mineros, donde se dan a conocer las implicaciones del extractivismo para los territorios, pero al mismo tiempo se refuncionaliza los instrumentos de defensa territorial del agua y el territorio.

Las grandes concentraciones que se efectúan en vías públicas que realizan las y los campesinos se convierten en acciones colectivas de desalojo a los mineros tanto legales como ilegales. Los liderazgos locales se ejercen en un segundo plano y comienzan a cobrar protagonismo los mecanismos de control territorial comunitario, el ejercicio de la minería artesanal por barequeo, fortalecimiento de los acueductos comunitarios, ordenamiento comunitario del territorio para la protección de fuente y nacimientos de agua. Se efectúan rituales, refrescamientos y cadenas humanas en torno a los complejos lagunares e incluso los encuentros regionales de chirimías. La defensa del agua y el territorio ha permitido que los movimientos sociales locales posicionen sus luchas en diversas instancias y se articulen a otros movimientos sociales a nivel nacional y latinoamericano, organizaciones campesinas como el Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA y Proceso de Unidad Popular del Suroccidente Colombiano - PUPSOC han aprovechado estos escenarios para visibilizar las luchas, frente a su menor condición de vulnerabilidad frente a los líderes de base en los territorios.

La visión del territorio desde la academia, presentan varios matices, se hace énfasis en la necesidad de retomar los estudios rurales asociados a los problemas de distribución de la tierra, la persistencia del conflicto armado y la presencia de cultivos de uso ilícito, que en Colombia no se han resuelto, pero que son fundamentales para el futuro económico y la consolidación del acuerdo de paz. Los académicos que pude entrevistar en su mayoría coinciden que le llegó el momento a la universidad de ser partícipe en la coproducción de los territorios, no en términos normativos o teóricos, si no en un diálogo con las comunidades y las instituciones del Estado, que permita la construcción de iniciativas desde el territorio, generar un sistema educativo pertinente con el contexto, además de generar capital social mediante una política pública de educación rural: “La universidad debe ser un actor central en

la planificación y el ordenamiento territorial, que promueva fortalecimiento organizativo de las comunidades, impulse proyectos para generar circuitos de economías saludables”.⁷¹

Los académicos coinciden en afirmar que existen condiciones estructurales que para el caso del macizo son necesarias superar: modelo económico excluyente y depredador de recursos, concentración de la tierra, precaria infraestructura vial, escasa demanda de productos agropecuarios, ausencia del Estado en la provisión de servicios básicos y en garantizar derechos, presencia de actores armados e intereses estratégicos en torno a los recursos naturales en el macizo. Aspectos que crean condiciones para la persistencia de los cultivos de uso ilícito, la pobreza y la violencia condiciones que hoy se replica con la minería ilegal y en la forma de actuar de los diversos actores armados en el territorio “seguramente en el post acuerdo van a resurgir conflictos, sobre quien controla y como se hacen las estrategias extractivas, mientras que el Estado no puede hacer presencia efectiva”.⁷²

El macizo colombiano desde una perspectiva de ecología política, puede verse como un escenario de conflicto, que enmarca una gran complejidad social, cultural y ambiental, pero atravesada por los diferentes actores que intentan controlar los recursos existentes, es un sitio estratégico para proveer materia primas de exportación, bienes y servicios ambientales que son apropiados en las ciudades, mientras que por el otro constituye los medios de vida de comunidades en reproducción simple con una organización familiar, quienes sobreviven a las condiciones de abandono y pobreza. Para la academia el macizo es un espacio geográfico aislado de las zonas urbanas, pero a la vez conectado con las dinámicas de acumulación de capital, que deterioran los medios y modos de vida, mientras que diversos actores empiezan a disputar espacios, como los colonos mineros o grupos armados, o el capital transnacional: “En el macizo hay una gran riqueza cultural amenazada por la pobreza, el deterioro ambiental y la guerra, pero al mismo tiempo es una zona en la que se guerrea y se pelea por la conservación de la cultura”.⁷³

Desde una visión neo-institucional, se resaltan aspectos como la débil articulación de las organizaciones sociales en los territorios, dado que las comunidades se vinculan a las instituciones del Estado, entidades no gubernamentales y organizaciones sociales como nodos

⁷¹ ACA02, Doctor en Urbanismo, docente Universidad del Cauca, en entrevista con el autor, abril 11/2018.

⁷² ACA04, Doctor en Antropología docente Universidad del Cauca, en entrevista con el autor, abril 8/2018.

⁷³ ACA001, Doctora en Agroecología, docente Universidad del Cauca, en entrevista con el autor, abril 10/2018.

aislados, que dependen fundamentalmente de quienes actúan como centros. De esta forma las condiciones de precariedad del macizo y del municipio de Almaguer corresponden al paradigma desde el cual se ha pensado la economía del Cauca, con una especialización productiva primaria exportadora orientada desde afuera. En este sentido, se plantea como posibilidad la creación de redes asociativas, movilización y presión para generar mejores condiciones para las comunidades rurales del macizo, para generar ventajas competitivas en sectores como el turismo comunitario, la conservación y prestación de servicios ambientales, que impliquen procesos de auto-organización y creación de capital social, que puedan llevar a plantear soluciones endógenas a conflictos como los cultivos de uso ilícito y la minería en el macizo: “El modelo económico del departamento presenta una visión de islas, territorios que no tienen una conexión y que son dependientes del extractivismo, que no genera ningún tipo de encadenamientos productivos”.⁷⁴

⁷⁴ ACA003, Doctor en economía de los recursos naturales, en entrevista con el autor, abril 11/2018.

Conclusiones

El conflicto socioambiental de la producción de cultivos de uso ilícito en la zona de estudio, en particular en el macizo colombiano, es el resultado de un proceso histórico de formación del territorio; caracterizado por una sucesión de ciclos de *commodities* desde el oro en la colonia hasta los cultivos de uso ilícito en la actualidad, que articulan el espacio geográfico mediante instrumentos de dominación económica, coerción y ocupación, que por un lado inciden en la formación de una economía campesina de subsistencia, que se consolida con las diversas oleadas migratorias, mientras que por otro lado genera una dependencia de esta economía de los auges extractivos, con un deterioro simultáneo de las condiciones sociales de producción y de reproducción.

La economía actual de la zona de estudio tanto en actividades “lícitas” como “ilícitas” está articulada de forma funcional al capital mediante flujos (demográficos, económicos, culturales, ecológicos) que conectan el lugar y otras escalas hasta llegar a lo global. De forma temprana se consolidó una economía local de autosubsistencia, basada en productos agrícolas como el plátano, la yuca, arracha, maní, coca, café y pecuarios, que aprovechaban en primer lugar la posición del municipio de Almaguer en los caminos reales de la colonia y formación de la República, paralelo a los sucesivos ciclos de *commodities* experimentados en la zona que brindaron una importante dinámica comercial. Luego de su declive en la década de 1970 llegan los cultivos de uso ilícito junto al café para reactivar la deprimida economía; en paralelo el macizo es aislado de la dinámica económica regional, en términos de presencia del Estado, infraestructura, mientras se convierte en corredor estratégico para el tráfico de drogas y escenario del conflicto armado colombiano. Esta dinámica se profundizó en la década de 1990, con las reformas de apertura neoliberal, dado que las economías campesinas y sus productos perdieron participación en el mercado, dadas sus limitaciones de fertilidad, costos crecientes y competencia de productos externos; lo que permitió la consolidación en el territorio de los cultivos ilícitos, como uno de los productos que permitían al campesinado vincularse al mercado.

La apropiación y resignificación del cultivo de hoja de coca en el territorio, no solo implica un tránsito de una economía lícita a una ilegal, dado que la producción de hoja de coca siempre existió entre las comunidades indígenas que habitaron la zona, y ha sido central en el campesinado emergente y las comunidades indígenas que se ubicaron en las partes altas del

macizo colombiano. El “mambeo” ha sido una práctica cultural de socialización y de armonización para el trabajo; que en el caso de los campesinos tiene una visión ligada a las jornadas largas de trabajo y en los indígenas su práctica tiene un contenido ritual. En ambos casos tiene un gran valor de uso ligado a la agricultura (apropiación del cultivo de coca). Ha tenido una presencia fuerte, vinculada a las prácticas culturales de la población indígena del departamento del Cauca. También diversos estudios revelan el uso de la coca como medio de pago en las haciendas; con lo que su consumo se generalizó, y empezó a ser cultivada como producto agrícola comercial hasta 1970.

El cultivo de coca devino en ilícito cuando el Estado colombiano prohibió y condenó esta práctica al considerarla como un problema de salud pública, antes de ser usada en la producción de cocaína. Así la coca alcanzó tempranamente un estatus de actividad delictiva, que se recrudeció con la “bonanza cocalera” al ser despojada de su contenido cultural-ritual y configurada como “mercancía ficticia” en la cocaína. En este proceso, la planta pierde en su totalidad el carácter que revestía en un inicio y se encasilla en la categoría de las drogas de uso ilícito. Ocurre entonces una mercantilización de su valor de uso cultural, para los campesinos este nuevo carácter de la planta implicó la satanización del mambeo al ser considerado un vicio, mientras que el incremento de la rentabilidad del cultivo les permitía acceder a mayores bienes o servicios; sin embargo se mantenía su carácter de subsistencia de forma eventual, dado que los periodos de auge de los precios son de ciclo corto, en los cuales se genera una mayor ganancia, sin embargo, en general los precios se mantienen a la baja y la mayor parte de la rentabilidad se concentra en los eslabones intermedios y altos del *commodity chain* de la cocaína, mientras las comunidades asumen los riesgos sociales y ambientales del cultivo.

La resignificación del cultivo de hoja de coca después de la bonanza destruyó el aparato productivo existente en las partes bajas, debido a que se pasó de una gran gama de cultivos a un solo cultivo con el que los campesinos buscan acumular los fondos de energía utilizables para su reproducción material, lo que genera una vulnerabilidad de *este ecotipo campesino*, en términos de la variabilidad climática, exceso o escasez de lluvias, como también respecto del acceso a fuentes de agua que incidan en un mayor o menor rendimiento del cultivo, sumado a otras presiones selectivas que según Wolf, pueden obligar al campesinado a experimentar pérdidas al ingresar al mercado, como el pago de tributo intereses o transferencia de rentas. La dependencia del cultivo de coca implica una transferencia de los flujos de nutrientes

materiales y energía de los ecosistemas hacia los centros y semi-periferia del sistema-mundo, mientras se transforma el paisaje agrario y se concentra la acumulación de capital que esconde en el dinero la “economía del tiempo y el espacio”, que sub compensa las materias primas y mano de obra, y localiza en el territorio los impactos ambientales, mientras sacrifica el tiempo y el espacio dedicado a la agricultura familiar de subsistencia.

La reproducción social campesina en el territorio, está condicionada a estructuras objetivas que hacen parte de la cotidianidad de los territorios rurales colombianos. Dichas estructuras ubican al campesinado y comunidades rurales en una posición específica de vulnerabilidad frente a otros grupos sociales tanto internos como externos a los territorios. En la zona de estudio se identificó como una de las estructuras al “conflicto armado interno “y los diferentes actores (grupos armados ilegales, bandas criminales, carteles de narcotráfico, fuerza pública) que ejercen presión en el lugar por el control del territorio, sus recursos asociados y fuentes de ingreso. El mercado sujeta a los campesinos productores y productoras de hoja de coca, café y otros productos campesinos a regímenes de acumulación de capital, que trasciende la esfera de lo local.); tanto las economías “lícitas” como “ilícitas” concentran la riqueza en los eslabones intermedios y finales de la cadena de *commodities*, mercantilizan las condiciones sociales de producción, acentúan las condiciones de pobreza, el deterioro ambiental y la violencia asociada.

La coca se ha integrado en la reproducción material de las familias campesinas desde dos visiones; como fuente única de ingresos y como fuente de ingresos adicionales, situación que marca la prevalencia de la hoja de coca como *estrategia económica* en zonas cocaleras, que busca compensar la escasa disponibilidad de otras formas de capital (patrimonial, cultural, entre otros), al transformar estrategias de reproducción existentes en el territorio. En el caso de la zona de estudio la hoja de coca brinda estabilidad de ingresos para la población local (en función de tres o cuatro cosechas al año); permite en cierta forma reducir la pérdida por efectos de la variabilidad climática (estrés hídrico). Sin embargo, genera procesos de diferenciación social en el territorio, al permitir la acumulación de capital en unas pocas familias campesinas, lo que a su vez transformado las *estrategias sucesorias* que permitían la circulación de la propiedad rural y mantenía el patrimonio productivo de las familias. Ha generado una acelerada microfundización de la propiedad rural y densificación poblacional en el territorio; así un territorio caracterizado en el pasado por la expulsión de población por

saturación de unidades productivas, se convierte en un territorio que mantiene la población estable e incluso en aumento.

El sistema de estrategias de reproducción de la zona cafetera por el contrario es más complejo; la crisis de los precios del café y las reformas neoliberales de apertura económica en Colombia, han transformado los mecanismos de reproducción social en la zona de estudio. A diferencia de la hoja de coca, el café no constituye la principal fuente de sustento económico para las familias, por el contrario, es solo una de las fuentes alternativas de ingresos. *Las estrategias económicas* de reproducción se basan en la pluriactividad dentro de la finca campesina; los ingresos del café se complementan con otros cultivos como plátano, caña, pero también con nuevas actividades productivas dentro de las fincas y en zonas de influencia: comercio, apicultura, piscicultura, productos de consumo básico como el pan o la panela, cultivo y venta de árboles maderables, entre otros. Esto además de la cría de especies menores, ganadería de leche, cría de cerdos presente en unidades productivas cafeteras.

El cultivo de coca se ha incorporado dentro de las fincas como una fuente alternativa de ingresos, una especie de caja menor que permite cubrir pérdidas. La migración circular o estacional hace parte de las estrategias económicas, como una forma de reducir los costos de sostenimiento y como una forma de diversificación de ingresos. Los periodos de cosecha del café que difieren de un departamento a otro han favorecido esta estrategia en caso de la población masculina joven, mientras que las condiciones de informalidad laboral en las ciudades favorecen a la migración de las mujeres. De esta forma la unidad familiar funciona como unidad de consumo y de producción, donde los fondos acumulables de fuerza de trabajo se distribuyen para garantizar la reproducción material de la familia.

La política de sustitución de cultivos de uso ilícito en Colombia, ha privilegiado la erradicación forzada por encima de la sustitución voluntaria. Tanto la aspersión aérea con glifosato como la erradicación manual con intervención de la fuerza pública han desplazado la producción de hoja de coca, desde la Amazonia a otros biomas colombianos, siendo en la actualidad uno de los principales causantes de la deforestación. El indicador de éxito es el número de hectáreas erradicadas y las incautaciones de hoja de coca, precursores químicos, pasta base y clorhidrato de cocaína, mientras se deja de lado a las comunidades productoras que en su mayoría son pequeños productores minifundistas, salvo zonas como Tumaco, Catatumbo y Guaviare donde los cultivos alcanzan grandes extensiones. Tras casi 30 años del

combate frontal a los cultivos ilícitos y en especial a los de hoja de coca, hoy el área cultivada en el país asciende a 209000 hectáreas, un máximo histórico.

La sustitución voluntaria se procesa en el territorio como una promesa fallida, un conjunto de alternativas que no tienen en cuenta factores como escasez de agua, deficitaria infraestructura vial e inexistencia de circuitos de comercialización. Para los pobladores la intención del Estado está en acabar con los cultivos de coca y no en generar alternativas. Mientras se promueve la sustitución voluntaria con mecanismos como el PNIS o el PISDA, se siguen erradicando cultivos de comunidades que ya firmaron acuerdos de sustitución; por otro lado, la propuesta de tratamiento penal diferencial es una norma que puede criminalizar a los productores cocaleros, dado que solo toma en cuenta a pequeños productores de menos de 1,8 hectáreas. Sumado a esta incertidumbre se tienen en la actualidad el cambio de gobierno, que asume como postura reactivar la aspersión aérea y terrestre por glifosato, e implementar la erradicación obligatoria, negando la posibilidad de una erradicación concertada.

Esta coyuntura se une al incremento de zonas de cultivos de hoja de coca, que va de la mano de la presencia de nuevos actores que asumen los espacios dejados por las FARC, pero que a su vez impulsan la densificación de los cultivos de coca por hectárea, lo que ha favorecido el incremento de la producción, pero también ha expuesto a las comunidades de las zonas coqueras a ser víctimas, por parte de la fuerza pública que entra a los territorios a erradicar. También son presionados por parte de grupos armados que asesinan a los líderes garantes de la sustitución voluntaria, quienes promueven la resistencia a la erradicación y en muchos casos obligan a incrementar las áreas sembradas

En el escenario actual de post acuerdo de paz se han desplegado formas agresivas de ocupación del espacio, con un recrudecimiento de la violencia localizada en territorios que presentan recursos estratégicos para diversos actores. En primer lugar, el repliegue militar de las FARC EP, ha llevado a dos fenómenos claros: la densificación de la producción de hoja de coca y la ampliación de la frontera extractiva, en territorios que por el conflicto armado habían sido relegados de la dinámica económica nacional.

Las cartografías de desposesión que se generan, presentan diversas aristas; en primer lugar los nuevos grupos armados disidencias de las FARC, facciones del Cartel de Sinaloa disputan el control de las rutas de tráfico de drogas y la minería de oro ilegal con actores armados

presentes ya en el territorio como el ELN; por otro lado estos espacios empiezan a ser revalorizados por el capital, por medio de las concesiones mineras por parte del Estado a multinacionales como Anglo Gold y Palma SOM, la construcción de obras de infraestructura dentro de la estrategia de integración Norte- Sur IRRSA, que profundiza el modelo extractivo en Latinoamérica. Así la declaratoria del macizo como un territorio estratégico para la seguridad hídrica de Colombia ha permitido el apalancamiento de los proyectos hidroenergéticos que generan economías de escala favorables a los intereses mineros, como constructo retórico de territorios vaciables o sacrificables.

Estas cartografías de desposesión tanto legales como ilegales representan una amenaza real para las comunidades y sus lugares, cuya materialidad inmediata es el desplazamiento y asesinato sistemático de líderes y lideresas sociales, quienes lideran procesos de restitución de tierras, sustitución de cultivos de uso ilícito, despliegue de concesiones mineras auríferas y minería ilegal, proyectos hoteleros y de turismo privado, megaproyectos hidroeléctricos y de infraestructura, contaminación ambiental por derrame de crudo y desechos de la minería ilegal.

Las organizaciones ambientalistas posicionan en este escenario discursos como el neoextractivismo, el deterioro ambiental de las fuentes hídricas, los costos sociales, económicos y ambientales de la minería, la defensa del barequeo y otras formas de minería artesanal; y se posicionan frente a la amenaza territorial de las concesiones mineras y la afectación a los cuerpos de las mujeres. Las organizaciones sociales y las comunidades surgen entonces como contestatarias; identifican a la minería como el factor determinante de la transformación del paisaje hídrico y agrario, manifestación contemporánea de la territorialización del extractivismo, mientras reconocen la mutación que se dan en algunos lugares con el paso de los cultivos de hoja de coca a la minería. En la defensa el territorio se reivindican la cultura macizeña asociada a la conservación del agua. La persecución de los liderazgos locales ha llevado a transformar las estrategias de movilización social, de estructuras jerárquicas en el pasado a acciones y decisiones más horizontales que recogen entorno al agua la defensa del territorio.

La visión del territorio desde la academia, ofrece un gran contraste, el territorio dadas sus condiciones de predominancia de las comunidades rurales, es visto como una zona potencial para retomar la problemática de estudios sobre la ruralidad, dado que en Colombia aún no se

han resuelto problemáticas como la persistencia del conflicto armado, los cultivos de uso ilícito o la inexistencia de un mercado nacional; aspectos que deben ser centrales en una eventual reforma rural; así consideran que las universidades y los investigadores deben contribuir a planificar el territorio, en diálogo con las comunidades e instituciones del Estado en una perspectiva de coproducción del territorio.

El macizo es pensado como un territorio aislado en función de la vocación económica del departamento, que mantiene una mezcla entre economía primaria y rentista, que genera una dependencia de los centros de consumo y de organización territorial, al punto de que la mayoría de economías de los municipios dependen de las transferencias nacionales. Lo que se asume desde la academia es pensar en la generación de un modelo propio de desarrollo, fuera del paradigma tradicional de mercado, basado en la creación de redes asociativas y la generación de ventajas competitivas como el turismo comunitario, pago por servicios ambientales, producción agroecológica, entre otros mecanismos de solución endógena a problemáticas como los cultivos de uso ilícito o la minería, que garanticen una sostenibilidad en el tiempo. Se menciona como alternativa la generación de derivados agroindustriales de la hoja de coca o la generación de valor agregado en los territorios como productos de origen e iniciativas de agro-transformación locales.

Anexos

Anexo 1. Registro fotográfico talleres de cartografía



Lista de referencias

- Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GIZ). 2012. Agrobiodiversidad: La Clave para la soberanía alimentaria y la adaptación al cambio climático. Ecuador: Programa sectorial de Manejo Sostenible de Recursos y de la Agricultura.
- Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA). 2017. Auto N° 06073: “Por el cual se da por terminado el trámite de evaluación de un Diagnóstico Ambiental de Alternativas – DAA, y se toman otras determinaciones.
- Agencia Nacional Minera (ANM). 2017. Caracterización de la actividad minera departamental: Departamento del Cauca.
https://www.anm.gov.co/sites/default/files/DocumentosAnm/bullets_cauca_23-01-2017.pdf
- Agnew, John. 1987: *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston and London: Allen and Unwin
- Ahumada, Magda y José, Cortez. 2005. “A la sombra de la Buena Coca”. *Porik An*: 313-337
- Alcaldía Municipal Almaguer Cauca. 2012. “Plan de Desarrollo Municipal del Almaguer Cauca PDM 2012-2015: Avancemos Juntos”. Almaguer.
<http://cdim.esap.edu.co/bancomedios/Documentos%20PDF/almaguer%20pd-2012-2015-.pdf>
- Alimonda, Héctor. 2009. Paisajes del Volcán del Agua: Aproximación a la Ecología Política Latinoamericana”. *Revisión y Reflexión*: 45-54
- Almeida, Vania. 1984. “Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina”. *Estudios Sociológicos*, 2(1): 105 – 134.
- Amaya, Luis. 2014. “Geopolítica de las FARC. La frontera Ecuador Colombia: Escenario de relacionamiento, tensión y cooperación en la cuestión de la seguridad fronteriza, 1995-2014”: Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador.
- Arango, Mario y Jorge Child. 1984. *Narcotráfico: Imperio de la Cocaína*. México DF: Edivisión Compañía S.A.
- Barona, Guido Augusto Gomez, Camilo Dominguez y Apolinar Figueroa. 2002. *Geografía Física Y Política De La Confederación Granadina. Volumen I: Estado Del Cauca. Tomo I: Chocó, Buenaventura, Cauca Y Popayán. Territorio Del Caquetá*. En: Popayán: Editorial Universidad Del Cauca.
- Bedoya, Eduardo. 2016. “La deforestación y la tragedia de los comunes entre Los cocaleros del VRAE: 2001-2004”. *Espacio y Desarrollo* 28: 75-101.

- Beltrán, Jessica y Cesar de David. 2015. “Dimensión espacial del desarrollo en el departamento del Cauca, Colombia. La vía Panamericana como eje de aglomeración” *Pampa*, 11: 39-62.
- Biersack, Aletta. 2006. “Reimagining Political Ecology: Culture/ Power/History/Nature”. En *Reimagining Political Ecology*. Editado por Aletta Biersack y Jame Greenberg: 3-40. Durham: Duke University Press.
- Bièvre, Bert, Macarena, Bustamante, Wouter Buytaert, Felipe Murtinho y María Armijos. 2012. Editado por Cuesta, Francisco, Macarena Bustamante, María Becerra, Julio Postigo, Manuel Peralvo, 58-101. Lima: CONDESAN, SGCAN.
- Bonilla, Gerardo. 1945. “El consumo de hojas de coca en el Departamento del Cauca”. *Revista de la Universidad Nacional*, 2: 426-430.
- Bonilla, Ricardo. 2011. “Apertura y reprimarización de la economía colombiana: Un paraíso de corto plazo”. *Nueva sociedad* 231: 46-65.
- Bortolí, Paula, Verdenelli, Romina, Conforto, Cinthia, Vargas, Silvina y Jose Meriles. 2012. “Efectos del herbicida glifosato sobre la estructura y el funcionamiento de comunidades microbianas de dos suelos de plantaciones de olivo”. *Ecología Austral*, 22: 33-42.
- Bourdieu, Pierre. 2011. *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Brown Christopher, Mark Purcell. 2005. “There’s nothing inherent about scale: political ecology, the local trap, and the politics of development in the Brazilian Amazon”, *Geoforum* 36(5): 607-624, <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2004.09.001>
- Cabienes, Fernando. 1996. “La hoja de coca y sus encrucijadas”. *Debate Agrario* 25: 149-164.
- Cadena, Olga, Mauricio Gómez 2016. “Técnicas y tecnologías en campesinos caso de estudio: caficultores cocaleros en Miranda, Cauca, Colombia”. *Revista Ingenierías* 15(28): 13-34.
- Carrillo, Lorena. 2013. “Consecuencias sociales del cultivo de la coca en comunidades afrocolombianas del Caquetá: Análisis de la relación entre la economía ilícita, las prácticas campesinas tradicionales y su papel en la seguridad alimentaria”. *AGO. USB* 14(1):203-221
- Castillo, Mayari. 2012. “La economía de la coca: La dimensión silenciada de la dependencia”. En *Las Relaciones Internacionales de la Pobreza en América Latina y el Caribe*, 329 – 367. Buenos Aires: CLACSO.
- Centro de Estudios Interculturales (CEI). 2013. *Análisis de la posesión territorial y situaciones de tensión interétnica e intercultural en el departamento del*

- Cauca. Cali: Editorial Universidad Javeriana.
- Chayánov, Alexander. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Comité de Oxford para la Revelación de la Hambruna (OXFAM). 2016. Desterrados: Tierra poder y desigualdad en América Latina. Oxfam Latinoamerica y el Caribe.
- Comerci, María. 2012. “Estrategias campesinas, tensiones y redefiniciones en espacios revalorizados por el capital”. *Revista Colombiana de Geografía*, 21(1): 131 - 146.
- Consejo Nacional de Lucha Contra el Tráfico ilícito de Drogas (CONALTID) 2007. *Estrategia de lucha contra el narcotráfico y revalorización de la hoja de coca 2007 – 2010*. Bolivia: secretaria de coordinación CONALTID.
- Coral, Franklin y Juan, Chamorro. 2016. “Zonificación de amenaza a incendios forestales en el Departamento del Cauca”. Monografía de pregrado, Universidad de Manizales.
- Correa Bohórquez, Tania, Laura García, Mercedes Hernández, Red de la No Violencia contra las Mujeres, Winifred Tate, Karina Sarmiento y Lorena Zelaya. 2015. *Narcotráfico: Poderes en la sombra y su impacto oculto en la vida de las mujeres en América Latina*. Bogotá: Fondo de Acción Urgente América Latina y el Caribe.
- Campuzano, Carolina, Feijoó, Laura, Manzu, Karen, Pineda, Palacio, María, Rendon y Juan Zapata. 2017. “Efectos de la intoxicación por glifosato en la población agrícola: revisión de tema”. *Revista CES Salud Pública*, 8(1): 121-133.
- Cubides, Olga. 2014. “La violencia del narcotráfico en los países de mayor producción de coca: Los casos de Perú y Colombia”. *Papel Político* 19(2): 657-690.
- Cuesta, Francisco, Macarena Bustamante, María Becerra, Gabriela Maldonado. 2012. “Introducción al Cambio Climático y los Andes Tropicales”. En *Panorama andino de cambio climático: Vulnerabilidad y adaptación en los Andes Tropicales*. Editado por Cuesta, Francisco, Macarena Bustamante, María Becerra, Julio Postigo, Manuel Peralvo, 12-17. Lima: CONDESAN, SGCAN.
- Daza, Pedro. 2014. “Análisis socioeconómico de la producción y comercialización de la hoja de coca y su impacto en el Producto Interno Bruto del Departamento del Cauca, 2000 – 2011”. Monografía de pregrado. Universidad del Cauca.
- Decreto de ley 893/2017, del 28 mayo, Por el cual se crean los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial:- PDET. Bogotá 28 de mayo de 2017.
- Decreto de ley 896/2017, del 29 mayo, Por el cual se crea el Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos de uso ilícito -PNIS. Bogotá 29 de mayo de 2017.

- Deere, Cármen y de Janvry, Alain. 1992. "Marco conceptual para el análisis empírico de los campesinos". *Revista Agroecología y Desarrollo*, 2(3).
- Defensoría del Pueblo Colombia. 2017. Grupos Armados Ilegales y nuevos escenarios de riesgo en el post-acuerdo. Bogotá: Defensoría Delegada para la Prevención de Riesgos de Violaciones a los Derechos Humanos y el DIH Sistema de Alertas Tempranas (SAT).
- De Velasco, Juan. 1789 (1842). *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*. Quito: Imprenta de Gobierno
- Del Cairo, Carolina. 2007. *El Macizo Colombiano: una región en permanente construcción*. Popayán: Fundación Espacio Abierto.
- Departamento Nacional de Estadística (DANE). 2014. Censo Nacional Agropecuario. Bogotá: Censos y demografía. <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/agropecuario/censo-nacional-agropecuario-2014>
2005. Censo de Población y vivienda. Bogotá: Censos y demografía <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1>
- 2005b. Necesidades Básicas insatisfechas. Bogotá: Censos y demografía, <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/necesidades-basicas-insatisfechas-nbi>
- 1993. Censo de Población y vivienda. Bogotá: Censos y demografía. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/poblacion_vivienda/poblacion_colombia.XLS
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). 2018. Lineamientos de Política y estrategia para el desarrollo regional sostenible del Macizo Colombiano, documento CONPES 3915. Bogotá. <http://www.minambiente.gov.co/images/normativa/app/conpes/12-Conpes%20No.%203915-2018.pdf>
2014. Ficha de caracterización municipio de Almaguer Cauca. Bogotá. http://www.funcionpublica.gov.co/eva/admon/files/empresas/ZW1wcmVzYV83Ng==/archivos/1450101494_a99f3ecb4f1632dd77ceb48dbf93aa98.pdf
2003. Programa de Desarrollo Alternativo 2003-2006, documento CONPES 3218. Bogotá. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3218.pdf>
1995. Plan de Desarrollo Alternativo II PLANTE, documento CONPES 2799. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/CONPES/Econ%C3%B3micos/2799.pdf>

- Díaz, Ana y Fabio Sánchez. 2004. Geografía de Los cultivos ilícitos y el conflicto armado en Colombia CED 18. Bogotá: Centro de Estudios de Desarrollo Económico, <https://core.ac.uk/download/pdf/6517082.pdf>
- Di Mauro, Salvatore. 2009. “Seeing the local in the global: Political ecologies, world-systems, and the question of scale”. *Geoforum* 40(1): 116-125, <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2008.09.004>
- Durand, Anahi. 2005. “El movimiento cocalero y su (in)existencia en el Perú. Itinerario de desencuentros en el río Apurímac”. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 34(1):103-126.
- Entrena, Francisco. 1998. “Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad”. *Estudios Sociedade e Agricultura*, 11: 76-98.
- Escobar, Arturo. 2014. *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
2010. Escobar, Arturo. 2010. *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Samava Impresiones.
2000. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”. *En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander compilador, 113-143. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
1996. “Constructing Nature. Elements for a Post-Structural Political Ecology”. In *Liberation Ecologies*. Edited by R. Peet y M. Watts, 46,68. London: Routledge.
- Escobar, Natalia. 2013. “Diagnóstico de la composición florística asociada a actividades agropecuarias en el cerro Quinini (Colombia)” *Revista de Ciencias Agropecuarias*, 1(1):10-28.
- Fernández, Emilio. 2008. “La sociedad rural y la nueva ruralidad”. En *el campo uruguayo: Una mirada desde la sociología rural*. Compilado por Marta Chappe y Matías Carámbula, 33-48. Montevideo: Facultad de Agronomía.
- Forero, Jaime. 2003. *Economía campesina y sistema alimentario en Colombia: aportes para la discusión sobre seguridad alimentaria*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Fundación Ideas para la Paz (FIP). 2017. *Mujeres y la economía cocalera en el -Putumayo: roles, prácticas y riesgos*. Bogotá: ONU-mujeres, Sverige.
- Fundación Foro Nacional Por Colombia. 2013. “La normativa minera en Colombia”. Bogotá.

- Gamarra, José. 2007. “*La economía del departamento del Cauca: Concentración de tierras y pobreza. Serie Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional*. Cartagena: Banco de la República.
- Giraldo, Omar y Ricardo, Lozada. “Programa de desarrollo alternativo en Colombia familias guardabosques. Visión desde el enfoque del desarrollo territorial rural”. *Revisa Luna Azul*, 21: 60-74.
- Gobernación del Cauca. 2016. “Plan de Desarrollo Departamental PDD 2016-2019: Cauca Territorio de Paz”.
<https://drive.google.com/file/d/0B88B9ZZJsmHkMzVoTHRJX2hhQTA/view>
- Gootenberg, Paul. 2016. *Cocaína andina el proceso de una droga global*. Buenos Aires: Eudeba, Universidad Autónoma de Buenos Aires.
- Greenberg, James, Thomas Park. 1994. “Political Ecology”. *Journal of Political Ecology* 1:1-12.
- Groot, Ana y Santiago Mora. 1989. “Macizo colombiano: Alto Magdalena. En *Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos, pastos y quillacingas en el altiplano nariñense*, 159-180. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH
- Guaqueta, María. 2013. “La metamorfosis del estado en Colombia entre protoestados fácticos y ordenes democráticos en algunos municipios del norte del Departamento del Cauca durante 2007 – 2013”. Tesis de Maestría, FLACSO Argentina.
- Gudynas, Eduardo. 2014. “Ecologías políticas: Ideas preliminares sobre concepciones, tendencias, renovaciones y opciones latinoamericanas”. Documentos de trabajo 72: 1-17.
- Guzmán, David. 1996. “Zonas de vida o formaciones vegetales área jurisdiccional C.A.R. Bogotá”: Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca.
- Haesbaert, Rogério. 2013. “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”. *Cultura y Representaciones Sociales* 8(15): 9-42.
- Harvey, David. 2014. *17 Contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN.
- Honty, Gerardo. 2011. *Cambio climático: negociaciones y consecuencias para América Latina*. Montevideo: CLAES, Coscoroba Ediciones:
<http://www.energiasur.com/publicaciones/HontyCambioClimatico2011.pdf>
- Hornborg, Alf. (1998. “Ecosystems and world systems: Accumulation as an ecological process”. In *Journal of World-systems research* 4(2): 169-177.
- Theory of Exploitation”. In *Journal of Ecological Anthropology* 7: 4-10.

- Idrobo, Johana. 2012 “Las transformaciones de los territorios rurales. Caso General farfán y Santa Rosa de Sucumbíos”. Tesis de Maestría, FLACSO Ecuador.
- Instituto de Hidrología, y Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM). 2007. “Resultados Monitoreo de la Deforestación”. Bogotá. <http://www.ideam.gov.co/web/atencion-y-participacion-ciudadana/publicaciones-ideam>
1999. El Macizo Colombiano y su Área de Influencia Inmediata: diagnóstico, descripción de la unidad regional y propuesta de delimitación. Bogotá.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). 2009. Departamento del Cauca: Estudio General de Suelos y Zonificación de Tierras. Bogotá: Subdirección de Agrología.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). 1991. Informe Final de la acción de coyuntura “Apoyo al desarrollo alternativo a la producción de las sustancias psicotrópicas ilegales en la región sub-andina”. Lima: Centro interamericano de Documentación e Información Agrícola.
1990. América Latina y el Caribe: Pobreza rural persistente. Turrialba: Centro interamericano de Documentación e Información Agrícola.
- Instituto Nacional de Vías (INVIAS). 2018. “Estado de la red vial con criterio técnico primer semestre de 2018”. <https://www.invias.gov.co/index.php/archivo-y-documentos/informacion-institucional/7688-estado-de-la-red-vial-criterio-tecnico-primer-semester-2018>
- Jiménez, Luis. 2001. “Primera Parte Territorialidad y ruralidad caucana: Capítulo I. Heterogeneidad, Fraccionamiento y aislamiento Espacial en el Departamento del Cauca. -- Capítulo II. ¿Ruralidad o Marginalidad en el Departamento del Cauca?”. *Cuadernos de geografía*, 10(2): 9-74.
- Kaffury, Mario. 1989. “El derrumbe del Pacto Cafetero y sus implicaciones”. *Investigación y Desarrollo Social*, 5(3): 181-187.
- Kay, Cristóbal. 2009. “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?”. *Revista Mexicana de Sociología* 71(4): 607-645.
- 1995. “El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina Rural”. *Nueva Sociedad*, 137: 60-81.
- Laurente, Demetrio. 2010. “Los Movimientos cocaleros y las políticas públicas en la lucha antidrogas del Perú, el caso del Valle del Río Aguaytía: 2001-2004”. Monografía de pregrado, Universidad Nacional de Mayor San Marcos.
- Lannacone, José; Alvariño, Lorena, Paredes, Christian, Alayo, Marianella, Mamani, Nancy, Mamani, Juan, Bonifacio, Mariano, Mauro, y María Miglio. 2011. “Evaluación del

- riesgo ambiental del Carbofurano en bioensayos con organismos no blanco”. *Acta Toxicológica Argentina*, 19 (1): 19-31.
- Le Grand, Catherine. 1988. *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850- 1950*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Lefèbvre, Henry. 1974. “La producción social del espacio”. *Papers revista de sociología*, 3:219-229
- Losada, Cristhian. 2017. “Un Acercamiento a la sustitución de cultivos ilícitos para Colombia”. Tesis de Maestría. Universidad Santo Tomas Bogotá.
- Lópes de Souza, Marcelo. 2005. “o território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento”. Em *geografia: conceitos e ternas*, organizado por Iná Elias de Castro, Paulo Cesar da Costa Gomes, Roberto Lobato Correa, 76-116. Rio de Janeiro: Bertrand.
- López, José. 2005. “Los desafíos del estudio de la geodiversidad”. *Revista Geografía Venezolana*, 46(1):143 - 152.
- López, Leonardo, Javier, Castro y Alexander Díaz. 2015.” Los efectos globo en los cultivos de coca en la Región Andina (1990-2009)”. *Apuntes CENES* 35(61): 207-236.
- Llambí, Luis. 2012. “Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad”. *Eutopía* 3: 117-134.
- Mahler, Jhon. 2013. “El cambio de escala en los movimientos cocaleros de Perú y Bolivia”. Tesis de Maestría, Naval Postgraduate School.
- Martínez, Luciano. 1999. “Respuestas endógenas y alternativas de los campesinos frente al ajuste estructural: El caso Ecuador”. En *los límites de desarrollo: Modelos “rotos” y modelos por “construir” en América Latina y África*. Editado por Víctor Breton, Francisco García y Albert Roca, 33-372. Barcelona: Icaria.
- Mejía, Daniel, y Daniel Rico.2010. “La microeconomía de la producción y tráfico de cocaína en Colombia”. En *Serie de Documentos CEDE* 19. Bogotá: Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes.
- Mesa de Conversaciones. 2016. Acuerdo final para la terminación del conflicto y construcción de una paz estable y duradera. Bogotá: Oficina del Alto Comisionado para la Paz.
- M’Gonigle, Michael.1999.” Ecological Economics and Political Ecology Towards a Necessary Synthesis”. *Ecological Economics* 28: 11-26.

- Moreno, María. 2015. *Memoria histórica de las fumigaciones en Colombia: 1978-2015*. Bogotá: Indepaz-Mamacoca. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2018/08/Memoria-historica-de-las-fumigaciones.pdf>
- Murillo, Carol. 2017. “Desafíos para el desarrollo de la red vial terciaria en el postconflicto”. *Revista Ingeniería*, 45: 32-38.
- Neumister, Lars y Richard Isenring. 2011. *Paraquat: Riesgos inaceptables para los usuarios 3ra. Edición*. Declaración de Berna, Red de Acción en Plaguicidas UK (PAN UK), PAN Asia y Pacífico (PANAP).
- Nilvia, Elsa. 2001. “Efectos sobre la salud y el ambiente de herbicidas que contienen glifosato “en Memorias del taller Medio Ambiente, Cultivos Ilícitos y Desarrollo Alternativo. Ministerio del Medio Ambiente y GTZ. Paipa: 226 -235.
- Nora, Silvia. 1981. “El monocultivo de coca causas y consecuencias en la Herradura Cauca”. Monografía de grado, Universidad del Cauca.
- Núñez, Ismael y María Díaz. 2006. “Innovación en la Comunidad y Economía Campesina”. Primer congreso Iberoamericano *ciencia, tecnología e innovación*, México, 19-23 de diciembre. www.necso.ufri.br/esocite2008/trabalhos/36373.do
- Ocampo, Yuri. 2016. “Sembrando coca y cosechando plata: Economía familiar cocalera en el pueblo Awá de Ricaurte Colombia”. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO sede Ecuador.
- O’Connor, Dermont. 2009. “La economía política de la industria colombiana de cocaína”. *Pap.polit* 14(1): 81-106.
- O’Connor, James. 1991. “Las Condiciones de Producción por un marxismo Ecológico, una Introducción Teórica”. En *Ecología Política* 1: 113-130.
- 2001. “Las condiciones de producción y la producción de las condiciones”, en *Causas Naturales. Ensayos de Marxismo Ecológico*, 175 – 190. México: Siglo XXI Editores.
- O’Connor, Martín. 1994. “On the Misadventures of Capitalist Natural”, En *¿Is Capitalism, Sustainable? Political Economy and the Politics of Ecology*, 53-75; 125-151. Nueva York: Guilford Press.
- Oficina Internacional de Derechos Humanos Acción Colombia. 2013. *Tierra en Colombia: entre despojo y negocio*. Presentación de la situación actual de una problemática al centro del conflicto. Bruselas.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). 2013. *Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe*. Santiago

- 2012. Estado de los recursos de tierras y aguas en el mundo para la alimentación y la agricultura. La gestión de los sistemas del riesgo. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- 2002. Crops and drops: making the best use of water for agriculture. Rome.Palacio, German.
- 2001. “El propósito: Hacia una historia ambiental de Colombia”. En *naturaleza en disputa: ensayos de historia ambiental de Colombia 1850 - 1995*,17 -23. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (ONUDD). 2013. Censo de cultivos de coca Colombia, programa de monitoreo de los cultivos de coca 2013. Lima: ONUDD.
- Ortiz, Cesar.2003. “Cultivos ilícitos y nueva ruralidad en Colombia”. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 50: 143-166.
- 2000. “La estrategia del Programa de Desarrollo Alternativo en Colombia”. En *cultivos ilícitos en Colombia* memorias foro 17 y 18 de agosto año 2000, Universidad de los Andes, 163-180. Bogotá: Uniandes
- Paulson, Susan. 2013. *Masculinidades en movimiento: Transformación territorial y sistemas de género*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Pinzón, Luis, y Hernando, Sotelo. 2011. Efectos de los cultivos ilícitos sobre el medio natural en Colombia”. *Revista Gestión Integral En Ingeniería Neogranadina* 3(2): 1-11
- Polanyi, Karl. (1944) 2007. “El mercado autorregulador y las mercancías ficticias: trabajo, tierra y dinero”, en *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*: 121 – 134. Madrid: Ediciones la Piqueta.
- Programa de las Naciones Unidas para el Ambiente (PNUMA).2008. La Biodiversidad y la Agricultura: Salvaguardando la biodiversidad y asegurando la alimentación para el mundo. Montreal: secretaria del Convenio sobre la Diversidad Biológica.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).2012. Objetivos de Desarrollo del Milenio Departamento del Cauca. Bogotá: Sistema de Naciones Unidas Colombia.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).2011. Informe sobre Desarrollo Humano. Nueva York: Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD.
- Puerta, Gloria. 2016. “Calidad física del café de varias regiones de Colombia, según altitud, suelos y buenas prácticas de beneficio”. *Revista Cenicafe*,67(1): 7-40.
- Pulido, Alejo. 2005. *Los territorios frente a la minería: Debates y alternativas alrededor de la problemática minera en Colombia*. Bogotá: Fundación Rosa Luxemburgo -

- Corporación para la Educación y la Investigación Popular - Instituto Nacional Sindical. CEDINS.
- Quimbayo, German. 2008. “Cultivos de uso ilícito y ecocidio, ¿Es realmente el cultivo ilícito el principal responsable del daño ecosistémico en Colombia?”. Transnational institute Informe sobre política de Drogas 28: 1 -20.
- Quintero, Víctor. 2009. *Biografía del Cura del Trapiche Domingo Belisario Gómez 1761 – 1851*. Popayán: Editorial López.
- Rebaï, Nasser. 2009. “Migración, dinámicas territoriales y nueva ruralidad: Un punto de vista desde la sierra ecuatoriana” Pucara, 21: 17-23.
- Repizo, Carlos. 1977. “El camino nacional de las papas o el Letrero”. *Boletín de la sociedad geográfica de Colombia*, 111(31): 1-10.
- Romoli, Kathleen. 1962. “El suroeste del Cauca y sus indios al tiempo de la conquista española”. *Revista Colombiana de Antropología* 11: 241-303.
- Salgado, Henry. 1995. “La coca y su impacto socio-económico y político en el campesinado del Putumayo colombiano”. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO sede Ecuador.
- Sandoval, Yesid, Echandia Camilo. 1986. “La historia de la Quina desde una perspectiva regional. Colombia, 1850-1882”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 13-14:153-187.
- Santacoloma, Luz. 2015. “Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano”. *Entramado* 11(2):38-50.
- Santos, Milton. 2000. *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo: razón y emoción*. Barcelona: Ariel Geografía.
- Schlosberg, David. 2004. “Reconceiving Environmental Justice: Global Movements and Political Theories”. *Environmental Politics* 13(3):517-540.
- Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SMCI), Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (ONUDD). 2017. Presentación del Informe de Monitoreo de Territorios afectados por Cultivos Ilícitos en Colombia. Bogotá: SMCI-ONUDD.
- Soronellas, Montserrat. 2012. “De la agricultura a la ruralidad: Estructura agraria, migraciones y globalización en Cataluña”. *Historia: Cuestiones y Debates* 56:13-36.
- Steven Topik, Carlos, Marichal, y Zephyr Frank. 2006. *From Silver to Cocaine: Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500–2000*. North Carolina: Duke University Press.

- Svampa, Maristella. 2008. "La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes". En *Cambio, de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tabares, Elizabeth y Ramón Rosales. 2005. Políticas de control de oferta de coca: "la zanahoria" y "garrote". *Desarrollo y Sociedad*, 55: 211-253.
- Torres, Luz. 2000. "Costos de la producción de coca a nivel campesino en la Región del Caguán, Caquetá – Colombia. Un análisis Comparativo" Seminario *Internacional La Nueva Ruralidad en América Latina, Maestría en Desarrollo Rural 20 años*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, agosto de 2000.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/mesa7/torres.pdf>
- Tobasura, Isaías, Moreno Fred, Aya Sandra, Jairo, Mora. 2012. "Productividad energética y financiera en fincas campesinas del Departamento de Caldas. tres estudios de caso". *Revista Luna Azul*, 34 101.
- Tobón, José. 1989. "El potencial de producción de la agricultura campesina colombiana". *Revista Facultad Nacional de Agronomía*, 42(2):11 -18.
- Tovar, Hermes. 1994. *La economía de la coca en América Latina. El paradigma colombiano*. Nueva Sociedad 130: 86 – 111.
- Trujillo, Ángel, y Freddy Trujillo. 2015 "Erradicación forzosa y proliferación de cultivos de coca en Cauca y Nariño (2000-2014), más allá de las expectativas racionales". Monografía de grado, Universidad de la Salle Bogotá.
- Ulrich, Oslender. 2010. "La búsqueda de un contra-espacio: ¿Hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante?". *Geopolíticas*, 1(1): 95 -114.
- Ulrich, Oslender. 2008. *Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano: hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (URPA). 2014. Distribución de la propiedad rural, socialización de resultados técnicos. Bogotá: Ministerio de Agricultura.
- Van Dum, Mirella. 2012. "The drugs industry and peasant self-defence in a Peruvian cocaine enclave". *International Journal of Drug Policy* 23: 442-448.
- Vega, Renan. 2015. *La dimensión internacional del conflicto social y armado En Colombia injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de estado*. Bogotá: Espacio Crítico. <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r33458.pdf>
- Vidal, Jaime. 1999. *El federalismo*. Bogotá: Ediciones Rosaristas.

- Walsh, Jhon, Sánchez, Gimena y Yamile, Salinas. 2008. *Aspersión área de cultivos en Colombia una estrategia fallida*. Bogotá: Forma Gráfica Editores S.A.
- Wilson, Suzanne, Martha Zambrano. 1995. "Cocaína, capitalismo e imperio: encadenamientos globales y políticas del narcotráfico". *Análisis Político* 24: 1 -140.
- Wolf, Eric.1982. "Introducción; Cap. el movimiento de mercancías; Cap. el movimiento de trabajadores", en *Europa y la gente sin historia*, 3-233; 310- 383. Berkeley: University of California Press.
- Wolf, Eric.1971. *Los campesinos*. Barcelona: Nueva colección Labor.
- Zevallos, Nicolás, Jaris Mujica. 2013. "Consideraciones sobre las tensiones en la intermediación Política en el Movimiento Cocalero en el Perú". *Debates en Sociología* 38: 5-29.